



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA



**Relaciones afectivo-sexuales  
durante la adolescencia: un estudio  
sobre el comportamiento violento  
entre los iguales y en la pareja**

**Francisco Javier Ortega-Rivera**

Directora: Dra. Rosario Ortega-Ruiz

Departamento de Psicología

Córdoba, 2015

TITULO: *Relaciones afectivo-sexuales durante la adolescencia: un estudio sobre el comportamiento violento en los iguales y en la pareja*

AUTOR: *Francisco Javier Ortega Rivera*

---

© Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2015  
Campus de Rabanales  
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A  
14071 Córdoba

[www.uco.es/publicaciones](http://www.uco.es/publicaciones)  
[publicaciones@uco.es](mailto:publicaciones@uco.es)

---



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

---

Relaciones afectivo sexuales durante la adolescencia:  
un estudio sobre el comportamiento violento en los  
iguales y en la pareja

---

TESIS DOCTORAL

Francisco Javier Ortega-Rivera

DIRECTORA

Dra. Rosario Ortega Ruiz

Córdoba, 2015





**TÍTULO DE LA TESIS: Relaciones afectivo sexuales durante la adolescencia: un estudio sobre el comportamiento violento en los iguales y en la pareja.**

**DOCTORANDO/A: Francisco Javier Ortega Rivera**

El trabajo de investigación realizado por Francisco Javier Ortega Rivera bajo mi dirección presenta, a mi juicio, suficientes indicios de calidad y rigor científico como para que sea presentado a defensa pública y evaluado en Comisión Académica en orden a la adquisición del Grado de Doctor. Los estudios realizados, que comenzaron en el marco de un proyecto del Programa de Acciones Integradas con Italia (2004-2006), del cual Francisco Javier fue miembro activo, permitió al grupo de investigación iniciar la línea de estudios relacionada con la violencia en las parejas adolescentes, que posteriormente continúa en el proyecto de Investigación “*Violencia Escolar y Juvenil: Los Riesgos del Cortejo Violento, la Agresión Sexual y el Ciberacoso*”, (Plan Nacional de I+D+i PSI2010-17246). Se presenta un compendio de tres artículos científicos publicados en revistas de impacto nacional e internacional, y se acompañan de una rigurosa revisión de la bibliografía científica publicada, como capítulo de libro en una de las editoriales nacionales más relevantes en Psicología. Los estudios combinan diferentes metodologías: análisis descriptivos, univariados y correlacionales; factoriales confirmatorios y de regresión logística múltiple y multinivel. Los resultados de su trabajo permiten dar, por un lado, una visión innovadora de la investigación sobre violencia de contenido sexual en los años adolescentes; y por otro lado de los riesgos de verse implicados en relaciones contaminadas por la violencia mutua entre los miembros de la pareja. La discusión científica y las conclusiones sobre los cuatro trabajos presentados, permite una interesante síntesis sobre el tema abordado, así como la propuesta de nuevas vías de investigación.

Por todo ello, se autoriza la presentación de la tesis doctoral.

Córdoba, 24 de febrero de 2015

Fdo.: ROSARIO ORTEGA-RUIZ

Este trabajo se ha realizado con la ayuda de una Acción Integrada España-Italia AII0518EE/2006 (bilateral special action HI2005-0452), que facilitó, además del estudio preliminar aquí presentado, el comienzo del proyecto Violencia y Cortejo Juvenil (SEJ-2007-60673-EDU) del Plan Nacional de I+D+i, del MEC. A ambos programas, nuestro agradecimiento.

*A Virginia, Martina y Gala la constelación de estrellas que guían mi rumbo*





# Índice

---

<b>RESUMEN DE LA TESIS DOCTORAL DE D<sup>a</sup> FCO. JAVIER ORTEGA RIVERA</b> .....	<b>1</b>
1. INTRODUCCIÓN O MOTIVACIÓN DE LA TESIS .....	1
2. CONTENIDO DE LA INVESTIGACIÓN .....	2
3. CONCLUSIÓN .....	3
4. REFERENCIAS .....	3
<b>ABSTRACT</b> .....	<b>7</b>
1. INTRODUCTION OR INCENTIVE OF THE THESIS .....	7
2. INVESTIGATION CONTENTS .....	8
3. CONCLUSION.....	9
4. REFERENCES.....	9
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>13</b>
<b>CAPÍTULO 1.- ADOLESCENCIA Y RIESGO DE LA VIOLENCIA SEXUAL</b> .....	<b>15</b>
1.1.- EL MUNDO ERÓTICO-SENTIMENTAL: UN VERDADERO RETO PARA LOS ADOLESCENTES .....	15
1.2.- DESARROLLO FÍSICO EN LA ADOLESCENCIA .....	17
1.3.- LA VIOLENCIA SEXUAL EN EL CONTEXTO DE LOS IGUALES .....	19
1.4.- ¿QUÉ ES LA VIOLENCIA SEXUAL DURANTE LA ADOLESCENCIA? .....	23
1.5.- PREVALENCIA DEL FENÓMENO DE LA VIOLENCIA SEXUAL ENTRE ADOLESCENTES.....	27
<b>CAPÍTULO 2.- EL CORTEJO ADOLESCENTE Y LA VIOLENCIA EN LA PAREJA JUVENIL</b> .....	<b>35</b>
2.1.- LAS PRIMERAS RELACIONES DE PAREJA EN LA ADOLESCENCIA.....	35
2.2.- ORIGEN Y DESARROLLO DE LA PAREJA JUVENIL DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOEVOLUTIVA.....	37
2.3.- LA VIOLENCIA EN EL INTERIOR DE LAS PAREJAS ADOLESCENTES.....	42
2.4.- DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LA VIOLENCIA DE LA PAREJA JUVENIL.....	44
<b>CAPÍTULO 3.- METODOLOGÍA</b> .....	<b>51</b>
3.1.- OBJETIVOS E HIPÓTESIS.....	52
3.2.- PARTICIPANTES.....	54
3.3.- INSTRUMENTOS.....	57
3.4.- PROCEDIMIENTO DE OBTENCIÓN DE LOS RESULTADOS.....	60
3.5.- ANÁLISIS DE DATOS.....	61
<b>CAPÍTULO 4.- ESTUDIO 1</b> .....	<b>63</b>
<b>CAPÍTULO 5.- ESTUDIO 2</b> .....	<b>77</b>
<b>CAPÍTULO 6.- ESTUDIO 3</b> .....	<b>103</b>
<b>CAPÍTULO 7.- DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES</b> .....	<b>123</b>
<b>INFORME CON EL FACTOR DE IMPACTO Y CUARTIL DEL JOURNAL CITATION REPORTS.....</b>	<b>133</b>
<b>REFERENCIAS</b> .....	<b>137</b>

# Índice de tablas

---

TABLA 1.- DEFINICIONES DE LA VIOLENCIA SEXUAL .....	26
TABLA 2.- DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA ESPAÑOLA POR SEXO Y CURSO .....	55
TABLA 3.- DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA ITALIANA POR SEXO Y CURSO .....	56

# RESUMEN DE LA TESIS DOCTORAL DE

## D. Francisco Javier Ortega Rivera

---

### 1. Introducción o motivación de la tesis

En las últimas dos décadas estamos asistiendo a un incremento del interés científico por el estudio de las relaciones afectivo-sexuales durante la adolescencia. Los estudios psicosociales, y en especial los psicoevolutivos, han desplazado a aquellos que, con una visión más clínica de la adolescencia, infravaloraban la importancia que las relaciones sentimentales tienen para los adolescentes y para su desarrollo. Los cambios hormonales y el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, ligados a la maduración sexual, provocan que chicos y chicas comiencen a sentirse atraídos entre sí. Se establecen nuevas formas de relaciones sociales, con connotaciones y matices diferentes a los mantenidos hasta ese momento. La atracción sexual supone un conjunto de comportamientos interactivos complejos y secuenciados en los cuales se producirá un proceso de negociación de significados en torno al deseo y al consentimiento. Estas nuevas interacciones sitúan a los adolescentes ante la tarea de aprender a modular y expresar de forma correcta sus sentimientos y atracción sexual, no solo considerando al otro, sino también teniendo en cuenta las normas y convenciones sociales de la cultura de referencia (Ortega-Rivera, Sánchez y Ortega, 2010). Cuando este proceso de ajuste y negociación no es recíproco, podemos encontrar que las progresivas aproximaciones afectivo-sexuales son vividas como molestas y desagradables para una o ambas partes, llegando a ser incluso violentas, lo que en la literatura anglosajona se conoce como *sexual harassment*. La presencia de estos comportamientos en los grupos de iguales adolescentes podrían consolidarse en estilos de relación agresivos y desajustados que se trasladarían al interior de las primeras relaciones de pareja que surgen en el interior de estos grupos (Connolly y McIsaac, 2011), dando lugar al fenómeno de la violencia en las parejas adolescentes o *dating violence* (Ortega y Sánchez, 2011).

Los estudios internacionales y nacionales que han analizado la prevalencia de los comportamientos violentos en las relaciones afectivo-sexuales de los adolescentes, nos muestran un panorama bastante desalentador. Los índices de prevalencia son muy altos, si bien encontramos una variabilidad entre el 20% y el 60% (Archer, 2000; Chase, Treboux, O'Leary y Strassberg, 1998; Fernández-Fuertes y Fuertes-Martín, 2005; Hird, 2000; Lewis y Fremouw, 2000;

Menesini y Nocentini, 2008; Moffit, Caspi, Rutter y Silva, 2002; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007; Sánchez, Ortega-Rivera, Ortega y Viejo, 2008). Los comportamientos violentos más estudiados han sido los físicos y psicológicos. Por el contrario, la violencia sexual todavía no ha sido analizada en profundidad desde un punto psicoeducativo, en especial en el contexto de la pareja. Tal vez uno de los aspectos más interesantes y que da cuenta de la complejidad del fenómeno que nos ocupa, es el estudio de las parejas adolescentes en los que ambos miembros agreden y son agredidos por su compañero sentimental, parejas que algunos estudios han denominado de alto riesgo (O'Leary y Woodin, 2009).

Partimos de la hipótesis de que las molestias y los comportamientos violentos se encuentran muy presentes en las relaciones afectivo-sexuales, tanto en el contexto de los iguales, como en el de la pareja. Al mismo tiempo, consideramos que este fenómeno se expresa de diferentes formas, tanto físicas, psicológicas como sexuales, y que se caracteriza por ser bidireccional o recíproco.

## 2. Contenido de la investigación

Esta tesis doctoral se compone de tres estudios que tienen como objetivo principal profundizar en algunos de los fenómenos de violencia interpersonal que pueden acontecer durante el cortejo adolescente y el inicio de las relaciones sentimentales. De esta finalidad se desprenden los siguientes objetivos:

1. Analizar la presencia, formas, frecuencia, y diferencias con relación a la edad y el sexo de la violencia sexual en las relaciones entre iguales y en las parejas de adolescentes.
2. Comprobar la existencia de transferencia de la violencia sexual entre los contextos de iguales y la pareja juvenil.
3. Elaborar y testar modelos explicativos de la violencia sexual que nos permitan avanzar en la comprensión del fenómeno en nuestro contexto.
4. Estudiar las características de las parejas implicadas de forma recíproca en comportamientos violentos. Específicamente, se analizará el papel de la calidad de la relación de pareja en la explicación de la violencia mutua

El diseño metodológico para los tres estudios ha sido transversal. La muestra estaba compuesta por estudiantes de educación secundaria y bachillerato pertenecientes a dos países europeos, España e Italia. La muestra española fue seleccionada específicamente para este

estudio. En concreto, participaron tres Institutos de Educación Secundaria obligatoria y bachillerato, dos de la ciudad de Sevilla y uno de la ciudad de Córdoba. Por el contrario, la muestra italiana pertenecía al tercer tiempo de un estudio longitudinal dirigido por la profesora Menesini de la Universidad de Florencia. Los instrumentos de recogida de información han sido de tipo autoinforme, medidos en su mayoría con escalas tipo Likert, entre ellos: *Sexual Harassment Survey* (AAUW, 1993), *Dating Questionnaire* (Connolly, Pepler, Craig y Taradash, 2000). Se realizaron diversas técnicas de análisis de datos cuantitativos entre las que destacan: análisis factoriales exploratorios y confirmatorios, medidas de invarianza cultural y modelos regresión.

### 3. Conclusión

Este trabajo es una pequeña contribución a la comunidad científica respecto de los comportamientos y actitudes violentas que pueden acontecer en la red de iguales en la adolescencia a partir de una perspectiva psicoevolutiva y psicoeducativa (Ortega-Rivera et al., 2010; Pepler, Craig, Connolly, Yuille et al., 2006; Schnoll, Connolly, Josephson, Pepler y Simkis-Strong, 2014). Los principales resultados han mostrado como el grupo de iguales determina la vida social de los adolescentes, de manera que pertenecer a grupos en los que la violencia está presente en las interacciones con los iguales, los sitúa en una situación de mayor riesgo de sufrir y ejercer la violencia dentro del grupo, y probablemente también con sus parejas. Por otro lado, hemos contribuido a la medida de la violencia sexual, específicamente en la victimización sexual femenina. Utilizando procedimientos de invarianza cultural, se ha demostrado su replicabilidad entre dos grupos culturales diversos, avanzando así en la generalización del instrumento de medida y, por tanto, en el constructo teórico (Nocentini, Menesini, Pastorelli, Connolly et al., 2011). Por último, este trabajo ha dirigido su mirada al contexto específico de la pareja adolescente, en el que hemos conseguido no solo identificar las dinámicas recíprocas violentas que pueden establecerse en estas relaciones, sino también describir patrones de violencia diferenciales, caracterizados por la relación entre el poder, el control y los conflictos.

### 4. Referencias

AAUW. American Association of University Women. (1993). *Hostile hallways: The AAUW survey on sexual harassment in America's schools*. Washington, DC: American Association of University Women Educational Foundation.

- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680.
- Chase, K. A., Treboux, D., O'Leary, K. D., y Strassberg, Z. (1998). Specificity of dating aggression and its justification among high-risk adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 26, 6, 467-473.
- Connolly, J., & McIsaac, C. (2011). Romantic relationships in adolescence. En M.K. Underwood y L.H. Rosen (Eds.) *Social development: Relationships in infancy, childhood, and adolescence* (pp.180-203.). Nueva York: Guildford Press
- Connolly, J. A. Pepler, D., Craig, W., y Taradash, A. (2000). Dating Experiences of Bullies in Early Adolescence. *Child Maltreatment*, 5, 299-310.
- Fernández-Fuertes, A., y Fuertes-Martín, A. (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, 2, 126-132.
- Hird, M.J. (2000). An Empirical Study of Adolescent Dating Aggression in the UK. *Journal of Adolescence*, 23, 69-78.
- Lewis, S., y Fremouw, W.J. (2000). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21, 105-127.
- Menesini, E., y Nocentini, A. (2008). Comportamenti Aggressivi nelle prime esperienze sentimentali in adolescenza. *Giornale Italiano de Psicologia*, 35 (2), 407-432.
- Moffitt, T. E., Caspi, A., Rutter, M., y Silva, P. A. (2001). *Sex Differences in Antisocial Behaviour*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña J. L., O'Leary, K. D., y González M. P. (2007b): Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.
- Nocentini, A., Menesini, E., Pastorelli, C., Connolly, J., Pepler, D., y Craig, W. (2011). Physical Dating Aggression in Adolescence. Cultural and gender invariance. *European Psychologist*, 16 (4), 278-287.

- O'Leary, K. D., y Woodin, E. M. (2009). Psychological and physical aggression in couples: Causes and interventions. Washington, DC: American Psychological Association.
- Ortega, R. y Sánchez, V. (2011). Juvenile and dating Violence. En C. P. Monks, y I. Coyne (Eds.), *Bullying in different contexts: commonalities, differences and the role of theory* (pp 113-136). London: Cambridge University Press.
- Ortega-Rivera, J., Sánchez, V., y Ortega, R. (2010). Violencia sexual y cortejo juvenil. En R. Ortega (Ed.). *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar* (pp. 211-232). Madrid: Alianza.
- Pepler, D. J., Craig, W. M., Connolly, J. A., Yuile, A., McMaster, L., y Jiang, D. (2006). A developmental perspective on bullying. *Aggressive Behavior*, 32, 376-384.
- Sánchez, V., Ortega-Rivera, J., Ortega, R., y Viejo, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología*, 2, 97-109.
- Schnoll, J. S., Connolly, J., Josephson, W. J., Pepler, D., y Simkis-Strong, E. (2014). Same- and cross-gender sexual harassment victimization in middle school: a developmental-contextual perspective. *Journal of School Violence*, 00, 1-21.





# ABSTRACT

---

## 1. Introduction or incentive of the thesis

The study of dating relationships during adolescence has received an important interest by scientific community in the last decades. Developmental and educative studies have emphasized the relevant role of these relationships for adolescent' development, in contrast to clinical studies that focused on the risk that dating behavior can have on adolescent health. The biological changes which accompany adolescence play an important role in the changes which occur in the interpersonal relationships of adolescents. With sexual maturity, changes in the levels of hormones and the development of secondary sexual characteristics, adolescents begin to feel sexual attraction for others. This results in changes in the quality and form of their social relations. Some adolescents move from being friends to being the object of desire of their peers. On other occasions a new peer becomes the recipient of a new and powerful feeling: love. From this new emotional perspective, many interpersonal encounters are focused on demonstrating (either implicitly or explicitly) one individual's interest and attraction for another.

One of the developmental tasks for adolescents during this age consists in learning to express their own desires and intentions to others, and reciprocally, to learn to receive such information from others according to cultural conventions and social rules (Ortega-Rivera, Sánchez y Ortega, 2010). When adolescents fail to interpret social keys from others or, in contrast, show difficulties in the expression of their sexual needs, peer interactions can be experienced as unwanted or harassed by certain adolescents. When sexual harassment occurs among adolescents, can leads on aggressive interactional styles that can be translated into dating relationships (Connolly y McIsaac, 2011), as a form of dating violence (Ortega y Sánchez, 2011).

The prevalence rates of studies conducted in Europe and North America about dating aggression and victimization and sexual harassment among peers have been alarming and controversial, with indices which varies between 20% and 60% (Archer, 2000; Chase, Treboux, O'Leary y Strassberg, 1998; Fernández-Fuertes y Fuertes-Martín, 2005; Hird, 2000; Lewis y Fremouw, 2000; Menesini y Nocentini, 2008; Moffit, Caspi, Rutter y Silva, 2002; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007; Sánchez, Ortega-Rivera, Ortega y Viejo, 2008). Physical and psychological dating aggressive behaviors have been more studied than dating sexual violence.

One of the most important characteristics of this phenomena when occurs during adolescence is the mutual or reciprocal violence, that is mean, couples where both members of the dyad are aggressors and victims of their partner at the same time. These couples have been considered as extremely pervasive for adolescents' development (O'Leary y Woodin, 2009).

Our hypothesis is that these aggressive and violent behaviors related to sexual and sentimental motivations are very present among adolescents' couples and peer networks, and that can be expressed with physical, psychological and sexual forms. Finally, we expect that sexual harassment among peers and dating violence will be mutual or reciprocal.

## 2. Investigation Contents

This doctoral dissertation is composed by three studies. The general aim was to analyze the aggressive and violent behaviors that can be expressed during the adolescent courtship and within the couple context. The specific aims are:

1. To analyze the prevalence and frequency of peer and couple sexual harassment attending to the age and sex differences.
2. To test the possible relation between peer sexual harassment and couple sexual harassment.
3. To test explicative models of peer sexual victimization in order to better understand the characteristics of sexual harassment in our cultural context.
4. Studying the particular characteristics of reciprocally involved couples. Specifically, we will test the role of couple quality in the explanation of mutual violence.

We used a cross-sectional design. Secondary students from Spain and Italy participated in the study. The Spanish sample was recruited for this study. Three state schools from two Spanish cities, Seville and Córdoba, participated in the study. The Italian sample was part of the third follow-up of a longitudinal study carried out in Tuscany under the coordination of Prof. Menesini, designed to analyze bullying and risk behavior during adolescence. Self-report measures were used: *Sexual Harassment Survey* (AAUW, 1993), *Dating Questionnaire* (Connolly, Pepler, Craig y Taradash, 2000). Different statistical analyses were conducted: exploratory and Confirmatory factor analyses and Regression Models were used.

### 3. Conclusion

This research pretended to be a contribution to the scientific community in relation to the knowledge and comprehension of the aggressive attitudes and behaviors that can be displayed among peer networks and dating relationships. Starting from a developmental and psychoeducational perspective, (Ortega-Rivera et al., 2010; Pepler, Craig, Connolly, Yuile, et al., 2006; Schnoll, Connolly, Josephson, Pepler y Simkis-Strong, 2014), the results have shown how the peer group has an important influence in the social live of adolescents. According to this, when adolescents belong to groups where violent behaviors are part of peer interactions, they are in risk of suffering and be aggressive with their peer and with their partners. At the same time, the second study has contributed to the measurement of sexual harassment, particularly in female peer sexual victimization. The measurement of cultural invariance has demonstrated the replicability of the model in two countries, Spain and Italy. This result permits the generalization of the measures and the theoretical construct (Nocentini, Menesini, Pastorelli, Connolly et al., 2011). Finally, this work has focused on reciprocally involved couples. Using Logistic Regression analysis, results have shown different violent dynamics within reciprocally involved couples, in terms of the management of imbalance of power, conflicts and control.

### 4. References

- AAUW. American Association of University Women. (1993). *Hostile hallways: The AAUW survey on sexual harassment in America's schools*. Washington, DC: American Association of University Women Educational Foundation.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680.
- Chase, K. A., Treboux, D., O'Leary, K. D., y Strassberg, Z. (1998). Specificity of dating aggression and its justification among high-risk adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 26, 6, 467-473.
- Connolly, J., & McIsaac, C. (2011). Romantic relationships in adolescence. En M.K.Underwood y L.H. Rosen (Eds.) *Social development: Relationships in infancy, childhood, and adolescence* (pp.180-203.). Nueva York: Guildford Press

- Connolly, J. A., Pepler, D., Craig, W., y Taradash, A. (2000). Dating Experiences of Bullies in Early Adolescence. *Child Maltreatment*, 5, 299-310.
- Fernández-Fuertes, A., y Fuertes-Martín, A. (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, 2, 126-132.
- Hird, M.J. (2000). An Empirical Study of Adolescent Dating Aggression in the UK. *Journal of Adolescence*, 23, 69-78.
- Lewis, S., y Fremouw, W.J. (2000). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21, 105-127.
- Menesini, E., y Nocentini, A. (2008). Comportamenti Aggressivi nelle prime esperienze sentimentali in adolescenza. *Giornale Italiano de Psicologia*, 35 (2), 407-432.
- Moffitt, T. E., Caspi, A., Rutter, M., y Silva, P. A. (2001). *Sex Differences in Antisocial Behaviour*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña J. L., O'Leary, K. D., y González M. P. (2007b): Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.
- Nocentini, A., Menesini, E., Pastorelli, C., Connolly, J., Pepler, D., y Craig, W. (2011). Physical Dating Aggression in Adolescence. Cultural and gender invariance. *European Psychologist*, 16 (4), 278-287.
- O'Leary, K. D., y Woodin, E. M. (2009). Psychological and physical aggression in couples: Causes and interventions. Washington, DC: American Psychological Association.
- Ortega, R. y Sánchez, V. (2011). Juvenile and dating Violence. En C. P. Monks, y I. Coyne (Eds.), *Bullying in different contexts: commonalities, differences and the role of theory* (pp 113-136). London: Cambridge University Press.
- Ortega-Rivera, J., Sánchez, V., y Ortega, R. (2010). Violencia sexual y cortejo juvenil. En R. Ortega (Ed.). *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar* (pp. 211-232). Madrid: Alianza.

Pepler, D. J., Craig, W. M., Connolly, J. A., Yuile, A., McMaster, L., y Jiang, D. (2006). A developmental perspective on bullying. *Aggressive Behavior*, 32, 376-384.

Sánchez, V., Ortega-Rivera, J., Ortega, R., y Viejo, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología*, 2, 97-109.

Schnoll, J. S., Connolly, J., Josephson, W. J., Pepler, D., y Simkis-Strong, E. (2014). Same- and cross-gender sexual harassment victimization in middle school: a developmental-contextual perspective. *Journal of School Violence*, 00, 1-21.



# Introducción

---

La adolescencia se configura como una etapa del ciclo vital en la que los iguales adquieren un papel predominante para la socialización de los jóvenes (Asher, 1978; Hartup, 1983). Si bien es cierto que la familia no pierde su papel relevante como fuente de apoyo, los iguales comienzan a tener cada vez más peso, llegándose a configurar como una de las principales fuentes de apoyo emocional de los jóvenes a partir de la adolescencia media (Buhrmester y Furman, 1987). En el grupo de iguales los jóvenes encuentran un ambiente autoelegido que favorece el distanciamiento de la familia y la adquisición de la autonomía personal, así como favorece el desarrollo cognitivo, emocional y moral de los jóvenes.

En este contexto social comenzarán a surgir las primeras relaciones erótico-sentimentales, consecuencia directa del desarrollo puberal que están experimentando. Estas nuevas relaciones interpersonales serán muy importantes en la vida de los adolescentes, determinando en gran medida las interacciones que mantendrán durante esta etapa evolutiva. Su relevancia evolutiva también se está manifestando en la investigación científica, en especial en las últimas dos décadas. Los investigadores han centrado su interés en conocer: cómo se manifiesta la atracción erótico-sentimental, cómo los adolescentes organizan su vida social en torno a éstas, cómo se produce la génesis de las primeras relaciones sentimentales, y cómo se alcanza el nivel de intimidad y compromiso necesarios para que esas relaciones sentimentales se transformen en relaciones de pareja más estables. Al mismo tiempo, la comunidad científica comenzó también a focalizar su mirada en los problemas que podían surgir a lo largo del establecimiento, desarrollo y consolidación de este tipo de relaciones. En este sentido, cada vez son más numerosos los estudios que abordan los problemas que pueden surgir en la vida erótico-sentimental de los adolescentes. Desde los comportamientos no ajustados y molestos que se utilizan para demostrar interés por la otra persona, hasta los episodios de violencia más graves en el interior de las parejas sentimentales.

El trabajo científico que se presenta a continuación, destinado a la obtención del título de doctor, se encuadra dentro de esta línea de estudios que abordan la comprensión de las interacciones y relaciones erótico-sentimentales durante la adolescencia, centrándose en especial en los problemas de violencia que pueden surgir tanto en el contexto de los iguales como en el contexto de la pareja.

Este trabajo se organiza en tres partes fundamentales. La primera presenta el marco teórico que hemos desarrollado y desde el que se conceptualizan los estudios que se han llevado a cabo. El primer capítulo afronta la conceptualización de la importancia que las relaciones erótico-sentimentales tienen para los adolescentes, estableciendo un nuevo escenario de interacción con los iguales, en los que pueden surgir comportamientos molestos e incluso agresivos con un componente erótico-sentimental. Mientras que el segundo capítulo expone la vida sentimental dentro de la pareja y los comportamientos agresivos que pueden surgir. La segunda parte engloba el contenido empírico del trabajo presentado. En el capítulo tercero se presentan los objetivos e hipótesis establecidas, así como la metodología seguida para la realización de los tres estudios. El primero de ellos está destinado al análisis de la prevalencia de la violencia sexual tanto en el contexto de los iguales como de las parejas adolescentes. Al mismo tiempo, nuestro interés también afrontaba el análisis de la transferencia de la violencia sexual entre los contextos. El segundo estudio abordaba la tarea de establecer un modelo de la violencia sexual entre adolescentes, en concreto el modelo desarrollado explica la victimización sexual que sufren las chicas. Este modelo testado se realizó con dos muestras internacionales, una italiana y otra española. Por último, el tercer estudio se centra en la comprensión de la violencia recíproca en el interior de las parejas sentimentales de los adolescentes y jóvenes adultos. La última parte del trabajo está destinada a las conclusiones finales derivadas de los tres estudios presentados.



# Capítulo 1.- Adolescencia y riesgo de violencia sexual

---

## 1.1.- El mundo erótico-sentimental: un verdadero reto para los adolescentes

La psicología del desarrollo ha mostrado que cada una de las etapas del ciclo vital tienen una importancia clave para el desarrollo ontogenético del ser humano. Si bien es cierto que cada etapa supone una serie de cambios y retos para el individuo, es tal vez la adolescencia el período evolutivo en el que estos cambios se viven de forma más intensa. No por el hecho de ser un número mayor, o por que estos sean más relevantes desde el punto de vista psicológico, sino porque están encaminados a promover una mayor autonomía en el individuo, proyectándolo al mismo tiempo, entre otras muchas experiencias y cambios, a nuevas relaciones interpersonales. Un crisol de nuevas situaciones, experiencias y cambios, no solo a nivel personal, sino sobre todo a nivel social que supondrán un proceso continuo de ajuste y reestructuración que permitirá, en gran medida, la construcción de la personalidad del individuo.

Entre estos cambios destacan, por el objeto de estudio de este trabajo, aquellos vinculados a la pubertad. La pubertad se caracteriza por un rápido crecimiento físico que unido a la maduración sexual, terminarán transformando a los niños y las niñas en personas adultas, en tamaño, proporciones y potencia sexual. Las hormonas serán las responsables del estirón puberal, así como de la maduración de los caracteres sexuales primarios y la aparición de los caracteres sexuales secundarios. Desde el momento en el que aparecen los primeros signos de la pubertad hasta que se finaliza el crecimiento corporal y la maduración sexual, pasan solo de tres a cinco años. Los adolescentes experimentarán estos cambios siendo conscientes de los mismos, con repercusiones no solo biológicas sino sociales y psicológicas, que hacen más complejo el proceso debido a la consciencia que se de las transformaciones y el impacto social que provocan en los demás, especialmente en los iguales (Berger, 2007). La pubertad no es un proceso homogéneo para chicos y chicas. Si bien las chicas alcanzan una maduración sexual antes que los chicos, éstos experimentan la mayor excitación sexual, propia de la pubertad, dos o tres años antes que las chicas, incluyendo una mayor frecuencia e intensidad de episodios de excitabilidad (López, 2004). Al mismo tiempo, los chicos más que las chicas tienen conductas masturbatorias y con

mayor frecuencia, manifestando también una mayor predisposición por mantener contactos sexuales ocasionales con coito.

En España esta tendencia ha sido y está siendo corroborada por el estudio Health Behaviour in School-aged Children (HBSC a partir de ahora). Este estudio analiza los comportamientos relacionados con la salud de los adolescentes de diferentes países. Los datos se recopilan cada cuatro años, por lo que hasta el momento se han presentado los resultados recogidos en los años 2002, 2006 y 2010. En el último informe (Moreno, Ramos, Rivera, Jiménez-Iglesias, García Moya et al., 2012) el 34.6% de la muestra de adolescentes, de edades comprendidas entre los 11 y 18 años, expusieron que habían mantenido relaciones sexuales plenas. La distribución por sexos mostró que eran los chicos quienes más manifestaban haberlas tenido, en concreto el 36.5% de los chicos por el 32.8% de las chicas, siendo la edad media de 14.80 años y 14.96 años respectivamente. Respecto a la comparación entre los estudios de 2002 y 2010 se observó cómo se había producido un incremento constante del porcentaje de chicos y chicas que habían mantenido relaciones sexuales plenas, se pasó del 26.2% al 34.6%, incrementos que se manifestaban en las dos cohortes de edades evaluadas (15-16 años y 17-18 años), así como en chicos y chicas. Estos datos indican un claro aumento de la actividad sexual de los adolescentes y como ésta, a su vez, se incrementa con el transcurso de la adolescencia, tal y como sugieren estudios previos (Martínez, 2000; Centres for Disease Control, 2002; De Lamater y Fiedrich, 2002; Laumann, Gagnon, Michael y Michaels, 1994; Román Castillo, 2009).

La atracción erótico-sentimental configura un nuevo eje a partir del que se gestaran nuevas formas de interacción no solo con el sexo contrario, sino también con el propio sexo. Esto ha llevado a muchos autores a considerar que la cultura de los iguales durante la adolescencia se construye en torno a atracción sexual y las relaciones de pareja (Brown, Feiring y Furman, 1999; Miller, Norton, Curtis, Hill, Schavaneveldt et al., 1997; Moore, Miller, Gleit y Morrison, 1995). Estas variables son las que mejor predicen la iniciación y los comportamientos sexuales de los adolescentes (Serrano, Godás, Rodríguez y Mirón, 1996; Ubillos y Navarro-Pertusa, 2004), con un mayor peso que las variables biológicas, familiares y las relativas a la pareja (Navarro-Pertusa, Reig-Ferrer, Barbera-Herredia y Ferrer-Cascales, 2006).

El grupo de iguales de mismo sexo será el contexto en el que comenzarán a fraguarse estas primeras relaciones sentimentales, surgirá el amor como un sentimiento nuevo, extraordinario y original para los jóvenes, que provocará una explosión de afectos y sensaciones que se vivirán de manera intensa. La intensidad se manifestará tanto en las reacciones más

fisiológicas, hasta las dificultades para explicarle a otro adolescente qué es lo que siente y experimenta cuando ve o piensa en la otra persona, y sobretodo darlos a conocer a aquel o aquella que los ha provocado. Tal vez sea esta la gran tarea interactiva que tendrán los adolescentes: demostrar a la otra persona la atracción, el interés y el deseo sexual; en síntesis, el cortejo.

## 1.2.- Desarrollo físico en la adolescencia

El cortejo está caracterizado por una actividad erótico-sentimental compuesta de comportamientos interactivos complejos y secuenciados en los cuales el consentimiento, ligado al deseo íntimo personal, debe manifestarse en distinto grado hasta lograr que la secuencia de actos sea de satisfacción mutua para los protagonistas (Ortega-Rivera, Sánchez y Ortega, 2010). En esta faceta de la vida relacional, como en la mayoría, el aprendizaje jugará un importante papel, por lo que la experiencia tendrá una influencia clara para su dominio óptimo.

El interés y la atracción que sienten los adolescentes hacia sus congéneres del sexo opuesto se entrelazan con las dificultades propias de las escasas interacciones que han mantenido hasta el momento y que estaban orientadas principalmente a las actividades lúdicas. Este es un escenario de interacción novedoso para los adolescentes, en el que no tienen desarrolladas suficientes habilidades sociales; en el que la complejidad también surge al tener que reconocer, comprender y gestionar las nuevas emociones y sentimientos que experimentan hacia la persona de su interés, así como la posible angustia y/o miedo al rechazo e incluso al ridículo ante los compañeros. Un complejo escenario social y personal en el que la mayoría de los adolescentes se comportan de una forma ambigua, tanto en sus conductas como en sus intenciones, no solo porque no son competentes en estos nuevos contactos heterosexuales, sino porque es su forma de protegerse de un posible rechazo (Maccoby, 1998). Por esta razón, muchos de los acercamientos, en estos inicios de la adolescencia, estarán caracterizados por la ambigüedad y por el enmascaramiento en forma de juegos. Eleanor E. Maccoby denomina estos comportamientos "pushing and poking" (Maccoby, 1998, pág. 70), entre los que encontraríamos por ejemplo: empujones, agarrones, pequeños golpes, insultos y burlas, etc. Sánchez considera que estos comportamientos (pushing and poking) dentro de un patrón de interacción erótico-sentimental, darían lugar al cortejo rudo (Sánchez, 2012). En el cortejo rudo los adolescentes despliegan comportamientos de acercamiento hacia los iguales dentro de una actividad lúdica. Juegan a perseguirse, a tocarse diferentes partes del cuerpo, a agarrarse, etc. Comportamientos que buscan iniciar contactos e interacciones con los iguales por los que se sienten atraídos, pero que en la mayoría de los casos, adolecen de un control. Son comportamientos bruscos que podrían

parecer incluso agresivos desde fuera pero que en realidad sirven a los adolescentes para establecer relaciones, aprender a relacionarse con sus iguales, ajustar sus comportamientos a la compleja actividad del cortejo, afirmándose y al mismo tiempo demostrando al otro si se siente cómodos o no con dichos comportamientos. En definitiva, al igual que ocurre con el juego rudo durante la infancia, el cortejo rudo supondría una actividad que permite aprender a relacionarse y autoafirmarse con los iguales. Además las actividades y comportamientos que los adolescentes despliegan dentro de este contexto les permiten, en cierta forma, camuflar sus intenciones. De esta forma, si el acercamiento es aceptado por la otra persona, todo marchará bien, y si es rechazado, no pasa nada porque es un juego (Maccoby, 1998; Pellegrini, 2001; Sánchez, 2012).

A este respecto fue muy esclarecedora la investigación realizada por Anthony D. Pellegrini, quien observó las interacciones que chicos y chicas mantenían en los espacios de juego de las escuelas de educación secundaria. En este estudio comprobó que el número de interacciones entre chicos y chicas aumentaba conforme pasaba el tiempo, así como el hecho de que los comportamientos que desplegaban eran muy diferentes entre ellos y ellas. Los chicos tenían una mayor tendencia a utilizar comportamientos de juego rudo (empujar, golpear, agarrar, tirar, etc.), mientras que las chicas utilizaban más la rudeza verbal (insultos, bromas, comentarios con doble significado, etc.). Además, las chicas solían utilizar estos comportamientos en menor número que los chicos y de forma no sistemática ya que en la mayoría de las ocasiones sus acercamientos solían ser mediante conductas cooperativas (Pellegrini, 2001). Pero tal vez una de las conclusiones más interesantes del estudio fue que con el paso del tiempo los comportamientos rudos de los chicos desaparecían o bien se modificaban por comportamientos rudos verbales. Pellegrini supuso que este cambio se debía a la retroalimentación propia de las interacciones que mantenían con las chicas, ya que éstas manifestaban su desagrado hacia este tipo de acercamientos por parte de los chicos (Pellegrini, 2001).

En síntesis, el cortejo se convierte en un proceso de ajuste y negociación continua de deseos, actitudes y comportamientos de naturaleza sexual, entre quién los emite y quién los recibe (Sánchez, 2012). Una tarea a la que los adolescentes se enfrentarán con una gran motivación y que determinará en gran medida el tipo de relación que mantendrán en el futuro con sus parejas, contribuyendo a la construcción de sus identidades sexuales. En esta tarea el éxito no solo dependerá de si se alcanza el objetivo de contacto, comunicación y/o intimidad con la otra persona, sino que también debe considerarse desde el punto de vista psicoevolutivo al suponer un proceso de aprendizaje que repercutirá en el ajuste social y personal del adolescente. En este sentido, el

éxito vendrá determinado por aprender a modular de forma socialmente correcta los sentimientos y emociones que se experimentan hacia la otra persona, además de aprender a comprender la información que la otra persona transmite, ya sea de aceptación o de rechazo de las intenciones o, de forma más sutil y compleja aún, de los comportamientos que se utilizan. La información sutil e implícita puede ser también parte del mensaje que transmita el adolescente objeto de cortejo, por lo que los malos entendidos pueden surgir no solo por quien recibe la información, sino también por quien la emite. La tarea evolutiva contempla el doble rol (emisor o receptor) que los adolescentes pueden tener respecto del interés y la intención de contacto más íntimo de amistad. En este contexto los límites entre lo aceptable e inaceptable, entre lo agradable y lo molesto, pueden estar muy difuminados. Algunas de las actividades y comportamientos que los adolescentes utilicen para cortejar a sus iguales pueden llegar convertirse en auténticos comportamientos y actitudes violentas de naturaleza sexual.

### 1.3.- La violencia sexual en el contexto de los iguales

El estudio de la violencia sexual en la adolescencia no ha recibido mucha atención entre los investigadores, si bien pueden encontrarse estudios que datan de los años 80 de pasado siglo. A esta escasez de estudios se suma las diferentes perspectivas teóricas que lo han abordado, lo que ha provocado que el conocimiento generado en torno al fenómeno no sea integrado y clarificador.

Los primeros estudios sobre la violencia sexual en adolescentes se hicieron desde la perspectiva de género (AAUW, 1993, 2001; Hand y Sánchez, 2000; Lacasse, Purdy y Mendelson, 2003). Esta perspectiva considera que este tipo de violencia, tiene el mismo componente explicativo, independientemente de la edad de las personas estudiadas. En concreto, piensan que las diferencias y desequilibrios que presentan hombres y mujeres en las sociedades occidentales están en la base de las actitudes, creencias y estereotipos que sostienen los comportamientos violentos de los hombres hacia las mujeres. Los estudios realizados desde esta perspectiva describen los comportamientos violentos que sufren las víctimas (las chicas), enfatizando los daños que provocan e intentando identificar las causas específicas que los provocan. Éstas últimas suelen estar relacionadas con la proyección que la sociedad hace de las diferencias entre hombre y mujeres, que se perpetúan a través de la educación en las nuevas generaciones. Los datos aportados por estos estudios revelan que los chicos suelen ser los agresores y las chicas las víctimas, e incluso que cuando los chicos son víctimas no viven con la misma intensidad las agresiones que las chicas, porque a ellas les afectan más que a ellos (AAUW, 1993, 2001; Hand

y Sánchez, 2000; Lacasse et al., 2003). Para la investigadora Nan Stein el acoso sexual al que se ven sometidas las chicas, ya desde la adolescencia, y teniendo en cuenta que la mayor parte se produce en el contexto educativo, provoca graves consecuencias psicológicas, pero también consecuencias en los derechos que las chicas tienen de recibir una educación igualitaria (Stein, 1995). Stein coloca el acento en la responsabilidad que la institución escolar tiene de educar en la igualdad, enfatizando que las alumnas y los alumnos deben tener las mismas oportunidades formativas. En este sentido, la violencia sexual también supondría una discriminación de las mujeres en el sistema educativo. Para ella la violencia sexual conllevaría que las alumnas y los alumnos no tendrían las mismas oportunidades, ya que éstas sufrirían una discriminación.

Dentro de la perspectiva de género también se encuentran algunos estudios que se aproximan al fenómeno de la violencia sexual en la adolescencia a partir del análisis del contexto en el que estos fenómenos se producen. Intentan establecer paralelismos entre diferentes contextos en los que se producen comportamientos violentos hacia las mujeres. Por ejemplo, Louise Fitzgerald y sus colaboradores describieron un modelo de la violencia sexual a partir de sus estudios sobre acoso sexual en el trabajo. En concreto, encontraron que la violencia sexual estaba compuesta por tres dimensiones de comportamientos agresivos (Fitzgerald, Gelfand y Drasgow, 1995): las molestias de género "gender harassment", las atenciones sexuales no deseadas "unwanted sexual attention", y la coerción sexual "sexual coercion". Con el objetivo de establecer la fiabilidad y estabilidad del modelo de violencia sexual, realizaron replicas del mismo comparando diferentes contextos (laboral y educativo) así como diferentes culturas (estadounidense y brasileña). Los resultados confirmaron la estructura factorial del modelo, por lo que una de las conclusiones a las que llegaron es que la violencia sexual se manifiesta de la misma forma tanto en contextos laborales como educativos (Fitzgerald, Drasgow, Hullin, Gelfand y Magley, 1997; Gelfand, Fitzgerald y Drasgow, 1995; Gruber, 1998). A partir de esta aproximación teórica, las relaciones interpersonales que se establecen entre los chicos y las chicas pueden generar un ambiente y clima de hostilidad muy similar al que se produciría en un contexto laboral. En este ambiente pueden aparecer comportamientos violentos que los chicos generan hacia las chicas, coartando su libertad y provocando efectos dañinos, personales y educativos (Espelage y Holt, 2007; Gruber y Fineran, 2008; Lacasee et al., 2003; Witkowska y Kejellberg, 2005)

Por su parte, la perspectiva psicopatológica estudia el fenómeno de la violencia sexual entre adolescentes no solo desde la consideración del acto que emite el agresor, sino también desde la perspectiva de la víctima y su sufrimiento (McMaster, Pepler, Connolly y Craig, 2002). En

este sentido, pone el énfasis en la victimización, analizando las consecuencias psicológicas y sociales que tienen las agresiones sobre las víctimas (Timmerman, 2002; Shute, Owens y Slee, 2008). Dentro de esta línea de estudios también se encuentran aquellos que buscan establecer los factores que pueden estar en la base de los comportamientos violentos sexuales durante la adolescencia, tanto de los agresores como de las víctimas. Estos factores de riesgo podrían predisponer a las agresiones, o bien moderar o mediar las mismas. Entre los factores que se han propuesto se encuentra: el propio género (Banyard, Cruz, y Modecki, 2006; Monson y Langhinrichsen-Rohling, 2002); haber sufrido maltrato infantil (Follingstad, Bradley, Laughlin, y Burke, 1999; Hickman, Jaycox, y Aronoff, 2004; Shook, Gerrity, Jurich y Segrist, 2000); haber sido víctima de las agresiones de los iguales (Hickman et al, 2004; Smith, White y Holland, 2003; Banyard et al, 2006); las actitudes hacia la violencia interpersonal (Lewis, Travea, y Fremouw, 2002; Foshee, Linger, MacDougall y Bangdiwala, 2001); el consumo de alcohol (O'Keefe, 1997; Shook et al, 2000); así como la baja autoestima y la depresión (Capaldi y Crosby, 1997; Foshee, Bauman, Ennett, Linder, Benefield et al., 2004; Marshall y Rose, 1990). Teniendo en cuenta la multiplicidad de factores, la perspectiva psicopatológica insiste en la necesidad de identificar los factores de riesgo para establecer líneas de actuación preventiva. Los programas de intervención actuarían generando factores de protección que puedan actuar sobre los factores de riesgo, minimizándolos o corrigiéndolos, ya que en pocas ocasiones se podrán eliminar de forma definitiva.

Son de destacar el conjunto de estudios que se han aproximado al estudio de la violencia sexual desde una perspectiva psicoevolutiva. Esta perspectiva estudia el fenómeno de la violencia sexual teniendo en cuenta tanto el contexto y como el momento evolutivo, en el que surge y cómo lo hace. La hipótesis de partida es que la violencia sexual entre iguales puede surgir como parte del desarrollo evolutivo de los adolescentes, vinculada a la pubertad y a los nuevos escenarios interactivos en los que participan los adolescentes (Lacasse et al., 2003; Menesini y Nocentini, 2008; Ortega-Rivera et al., 2010; Shute et al., 2008), siendo clave la interpretación que hace la víctima de los comportamientos que recibe, ya que el acento se pone en la victimización (Shute et al., 2008). Esta perspectiva enfatiza que la mayoría de las molestias y comportamientos violentos sexuales se producen derivados de la inexperiencia con la que los adolescentes se enfrentan a los sentimientos y emociones de atracción erótico-sentimental que experimentan durante la adolescencia. Como ya se ha expuesto, este es un escenario complejo en el que las interacciones no están sujetas a significados claros e inequívocos, lo que para un adolescente puede ser una forma correcta de expresar sus sentimientos, para otro puede que no lo sea. La línea entre el



“cortejo consentido” y el “cortejo molesto” es muy delgada y difusa (Sánchez, 2012), no solo dependerá de la atracción e interés que sienta el receptor respecto del emisor, sino también de los comportamientos que el segundo emite y que pueden ser más o menos aceptados por el grupo de iguales. Por tanto, es fácil pasar de comportamientos aceptados a comportamientos molestos e incluso violentos. La tarea evolutiva para los adolescentes será aprender a reconocer, comprender, expresar y modular de forma correcta los sentimientos y emociones de atracción erótico-sentimental que comienzan a sentir hacia sus congéneres. Si lo consiguen, podrán acceder a los potenciales beneficios que para los adolescentes tienen las relaciones sentimentales (Carver, Joyner y Udry, 2003; Collins, 2003; Connolly, Craig, Goldberg y Pepler, 2004; Menesini y Nocentini, 2008; Ortega, Sánchez y Ortega-Rivera, 2008; Sánchez, Ortega-Rivera, Ortega y Viejo, 2008; Smiler, 2008); mientras que si no lo resuelven de forma correcta, este contexto se convertirá en un riesgo psicoevolutivo debido a los comportamientos desajustados y agresivos que pueden utilizarse para establecer estas relaciones sentimentales.

A medio camino entre la perspectiva psicopatológica y la psicoevolutiva, se encuentra la tradición de estudios sobre el bullying o maltrato entre iguales. Estos estudios consideran que la dinámica relacional que se establece con el bullying, se transmite a otros contextos de relaciones, entre los que se incluirían aquellos que surgen con el desarrollo puberal y las nuevas relaciones interpersonales que se establecen en el grupo de iguales. Consideran que el carácter pro-activo de las agresiones en el bullying también es una de las características distintivas de la violencia sexual. La pro-actividad, que es una de las características definitorias del bullying, entendida como el uso intencional de diferentes comportamientos agresivos para conseguir o mantener un dominio o estatus dentro del grupo de los iguales, se proyecta, durante la adolescencia, también a las relaciones con el otro sexo. En este caso la pro-actividad adquiere un contenido sexual, por lo que la violencia sexual desplazaría a muchos de los comportamientos violentos físicos y verbales que utilizaban los chicos y las chicas durante su etapa infantil y, que con el paso a la escuela secundaria y la aparición de la pubertad, manifiestan ahora como comportamientos de dominio-sumisión con claros componentes sexuales (Ortega-Rivera et al., 2010; Pellegrini, 2001). Los estudios han encontrado que con el paso de la educación primaria a la educación secundaria se produce una disminución de los comportamientos agresivos físicos y directos. Consideran que estos se transformarían de comportamientos agresivos relacionales directos, a formas indirectas de agresión y molestias de naturaleza sexual, que se convertirían en las principales formas de agresión entre iguales en el inicio de la adolescencia (AAUW, 1993; McMaster et al., 2002). La trayectoria de la violencia sexual presenta una curva de crecimiento hasta la adolescencia media,



momento en el que se produce el punto de inflexión. A partir de la adolescencia media comienza paulatinamente a descender hasta desaparecer, durante toda la adolescencia tardía, desapareciendo, casi por completo, durante la transición a la adultez (Pepler, Craig, Connolly, Yuile, McMaster et al., 2006; Sánchez, 2012; Vega, Sánchez, Gómez y Ortega, 2011). Debido al carácter proactivo e intencional de este tipo de violencia, algunos autores denominan la violencia sexual como “bullying sexual” incluyéndose dentro de los comportamientos violentos que se producen en el grupo de iguales (Duncan, 1999; Shute et al., 2008).

#### 1.4.- ¿Qué es la violencia sexual durante la adolescencia?

La diversidad de perspectivas teóricas que afrontan el estudio de la violencia sexual en las relaciones entre adolescentes, hace que no sea fácil establecer una definición homogénea del fenómeno. Sin embargo, más allá de que esto suponga un problema para el avance del conocimiento que tenemos sobre el fenómeno, puede favorecer la comprensión del mismo ya que se afronta desde diferentes planteamientos teóricos que analizan, en muchos de los casos, y en otros no tanto, diversas dimensiones que pueden estar presentes en los comportamientos de violencia sexual. Al mismo tiempo, la valoración de las causas explicativas, así como de las consecuencias que provocan se hace más compleja al tratarse desde distintas vertientes. En síntesis, la diversidad permite elaborar un prisma complejo desde el que observar el fenómeno de la violencia sexual en la adolescencia. Pero de la misma forma que la diversidad puede generar un mayor conocimiento respecto al objeto de estudio, puede también tener repercusiones negativas para su descripción y comprensión cuando las definiciones del mismo son tan dispares que podrían considerarse como fenómenos diferentes.

Ortega-Rivera, Sánchez y Ortega (2010) realizaron una síntesis de algunas de las definiciones más relevantes para el estudio de la violencia sexual en la adolescencia (ver tabla 1). Las definiciones cercanas a la perspectiva de género enfatizan el desequilibrio de poder existente entre el agresor (generalmente un chico) y su víctima (generalmente una chica). Mientras que las definiciones que parten de una visión más psicoevolutiva del fenómeno incluyen la consideración explícita por la que ambos sexos pueden sufrir esta violencia, o bien que es un tipo de bullying. Ambos grupos de definiciones siguen una progresiva delimitación y concreción del constructo de la violencia sexual. La primera definición de la perspectiva de género es la que presentan la Asociación Americana de Estudios de Mujeres (AAUW a partir de ahora) en 1993 (AAUW, 1993). Esta definición destaca por ser la primera que aborda el fenómeno de la violencia sexual durante la juventud, sirviendo como referente, aún hoy en día, para otras muchas investigaciones. La

definición, no deja claro su posicionamiento dentro de una u otra perspectiva, aunque podemos englobarla dentro de la perspectiva de género por los planteamientos teóricos y metodológicos que orientaron el diseño del estudio. Esta definición es muy genérica y abierta, se centra en la señalar el rechazo y la molestia que supone para la persona que recibe la conducta sexual, sin especificar los comportamientos. En realidad estos sí estaban clarificados, al menos en el instrumento que utilizaron para el estudio. Eran catorce tipos diferentes de comportamientos sexuales que podían ser considerados como molestias, tanto sufridas como ejercidas. Los comportamientos variaban desde gestos o miradas con contenido sexual hasta tocar o besar sin el consentimiento de la persona que los recibía. Hand y Sanchez (2000) retoman la definición de la AAUW para concretarla, al menos desde la que consideran la causa de estos comportamientos: el desequilibrio de poder y las actitudes sexistas hacia las mujeres. Las siguientes definiciones dentro de la perspectiva de género retoman la consideración del desequilibrio de poder como la causa de la violencia sexual, ampliándolas mediante la concreción de las consecuencias que estos comportamientos violentos provocan en quienes los sufren. Unas más centradas en las consecuencias para el normal desarrollo de la vida académica (Lacasse et al., 2003) y otras más orientadas hacia las consecuencias psicológicas para las víctimas (Shute et al., 2008).

Con relación a la perspectiva psicoevolutiva, las definiciones, si bien no están tan claras sus posiciones dentro de la perspectiva psicoevolutiva, sí consideran que los comportamientos violentos pueden afectar por igual a ambos sexos, y que en gran medida su causa deriva del contexto interactivo y del momento evolutivo objeto de estudio. De nuevo se puede observar como la primera definición (Pellegrini, 2001) tiene una conceptualización más bien simple, indicando de forma explícita la vinculación de la violencia sexual al bullying como un tipo específico de estos comportamientos violentos que acontecen entre los iguales. Pellegrini también introduce la causa de la violencia sexual en su definición, focalizándola en los cambios provocados por la pubertad. Las siguientes definiciones van delimitando mejor el constructo. Por ejemplo, en la definición de Timmerman (2002) puede verse como se incluye la gradación de la gravedad de los comportamientos, considerando que el espectro de éstos es muy amplio ya que pueden ser formas leves, moderadas y severas. McMaster y sus colaboradoras no incorporan nuevos aspectos al constructo, mantiene el énfasis en la diversidad de comportamientos que pueden hallarse dentro del mismo, explicando cuáles podrían considerarse como “menos graves” (McMaster et al., 2002). Sin embargo, lo interesante es la matización que hacen por la que estos comportamientos “menos graves” pueden ser interpretados como “normalizados” o “sin importancia” por parte de los adolescentes. De esta forma, incluyen en la definición la consideración de la posible

“normalización” que estos comportamientos tienen en la vida de los adolescentes, ya que en gran medida derivan de las propias interacciones erótico-sentimentales. La definición que realizan Witkowska y Kjellberg (2005) enfatiza especialmente las consecuencias que la violencia sexual tiene para las víctimas, tanto porque interfieren en su derecho a la educación, así como por las repercusiones personales que conllevan para la dignidad de las personas. La última definición (Gruber y Fineran, 2008) recoge muchos de los aspectos y dimensiones expuestos por las definiciones anteriores, por lo podría considerarse como la más completa. Exponen de forma detallada los tipos de comportamientos que se pueden considerar como violencia sexual, indicando las consecuencias que provocarían en las víctimas, centradas éstas de nuevo en el derecho a participar de forma plena y satisfactoria del contexto educativo.

A partir de algunas de las definiciones más relevantes para el estudio de la violencia sexual en la adolescencia, nuestra aproximación define la violencia sexual como:

“un comportamiento de naturaleza sexual no deseado, que provoca estrés, malestar e incomodidad en las víctimas, y que interfiere en la vida social y personal de los y las estudiantes, en ocasiones acompañado de consecuencias muy dañinas y para la salud y el bienestar. Es un fenómeno que incluye una gran variedad de comportamientos, como los insultos y motes con connotaciones sexuales, los comentarios sexuales, los rumores, miradas y gestos obscenos, los intentos de contacto sexual no deseados, y los ataques físicos de distinto nivel de gravedad, incluidos los que son un verdadero crimen, como el abuso sexual y la violación” (Ortega-Rivera et al., 2010, pág. 219).

**Tabla 1. Definiciones de la violencia sexual.**

Perspectiva de género	Hand y Sanchez, 2000	<i>La violencia sexual es todo comportamiento de naturaleza sexual no deseado, y que resulta del desequilibrio de poder y actitudes sexistas respecto a las mujeres y las chicas.</i>
	Lacasse, Pardy y Mendelson, 2003	<i>Es un comportamiento de naturaleza sexual no deseado ni bienvenido que interfiere con el derecho a recibir las mismas oportunidades educativas. Es por tanto un comportamiento que crea un importante desequilibrio de poder entre agresor y víctima, que provoca un ambiente de hostilidad en el grupo de iguales.</i>
	Shute, Owens y Slee, 2008	<i>La violencia sexual se caracteriza por ser un comportamiento que incluye elementos sexuales, y que ofende, intimida y humilla a la persona a la que se dirige en el contexto en el que aparece. Es un comportamiento basado en el desequilibrio de poder entre los sexos, y tiene una naturaleza pública.</i>
Perspectiva psicoevolutiva	AAUW (1993, 2001)	<i>La violencia sexual es todo comportamiento de naturaleza sexual no deseado y no bienvenido que interfiere con la vida normal de los adolescentes. Es un comportamiento que no gusta y no se desea.</i>
	Pellegrini, 2001	<i>La violencia sexual puede considerarse como un tipo de bullying de naturaleza proactiva que aparece en paralelo al desarrollo de los cambios vinculados a la pubertad.</i>
	Timmerman, 2002	<i>La violencia sexual puede definirse como todos aquellos comportamientos de naturaleza sexual no deseados que chicos y chicas reciben del grupo de iguales. Incluye formas leves, moderadas e incluso severas.</i>
	McMaster et al., 2002	<i>La violencia sexual puede definirse como todos aquellos comportamientos y atenciones de naturaleza sexual no deseados. Incluye no solo comportamientos severos sino también formas menos "graves" como los insultos o bromas, en muchas ocasiones interpretados como comportamientos normalizados o sin importancia.</i>
	Witkowska y Kjellberg, 2005	<i>La violencia sexual es toda conducta de naturaleza sexual o basada en la sexualidad de otra persona, <u>inapropiada e inaceptable</u>. Interfiere con el derecho de todo estudiante a tener una vida y ambiente de aprendizaje escolar basado en el respeto, el apoyo y la seguridad, afectando, en consecuencia, a la dignidad personal de los estudiantes.</i>
	Goldstein et al., 2007	<i>La violencia sexual puede definirse como todas aquellas atenciones sexuales no deseadas.</i>
	Gruber y Fineran, 2008	<i>La violencia sexual se define como todos aquellos acercamientos de naturaleza sexual no deseados, requerimientos de favores sexuales, y todos aquellos comportamientos verbales, no verbales, o físicos utilizados por un estudiante o grupo de estudiantes hacia otro, y que son lo suficientemente severos, persistentes y dolorosos como para limitar la participación y el beneficio del estudiante en el proceso educativo, creando un ambiente hostil y abusivo en el contexto educativo.</i>

## 1.5.- Prevalencia del fenómeno de la violencia sexual entre adolescentes

La diversidad de posicionamientos teóricos, así como las múltiples definiciones que existen respecto a la violencia sexual entre adolescentes provoca que los comportamientos que pueden incluirse dentro del constructo también sean múltiples. En consecuencia los índices de prevalencia también varían de unas investigaciones a otras. Los instrumentos de medida se diseñarán atendiendo a los comportamientos que se consideren dentro del constructo, así como de otras dimensiones metodológicas que serán claves para determinar la prevalencia del fenómeno. Por ejemplo, el período de tiempo que se toma como referencia para indicar la aparición de las conductas (desde dos meses antes a la administración del instrumento hasta toda la vida), así como las características de la muestra analizada (rango de edad, población general o en riesgo, etc.).

A partir de estas consideraciones metodológicas las tasas de prevalencia varían desde el 20% al 80%. En los niveles más altos encontramos el estudio de la Asociación Americana de Estudios de Mujeres (AAUW, 1993). La AAUW realizó un estudio sobre la violencia sexual entre los estudiantes de una muestra de escuelas de educación secundaria de Estados Unidos. Los resultados mostraron que el 81% de los estudiantes había recibido algún tipo de violencia sexual, mientras que el porcentaje de estudiantes que admitieron haber actuado como agresores de violencia sexual era del 59%. Desde 1993 la AAUW ha llevado a cabo repetidos estudios para analizar la prevalencia de la violencia sexual en la vida de los adolescentes de los Estados Unidos. Los resultados del informe de 2001 son muy similares a los encontrados en 1993, el 85% informaron que habían sido agredidos por el 54% que dijeron haber agredido a sus compañeros (AAUW, 2001). Sin embargo, en los resultados reportados en 2005 y 2011 se observa una disminución paulatina del porcentaje de estudiantes agredidos y agresores. En 2005 el 62% de los entrevistados expusieron que habían sufrido violencia sexual por parte de sus compañeros, mientras que en 2011 el porcentaje se redujo hasta el 48% (AAUW, 2005, 2011). Fineran y Bennett (1999) también encontraron altas tasas de prevalencia en una muestra de EE.UU, utilizando el instrumento creado por la AAUW (Sexual Harassment Survey – AAUW, 1993). En concreto, el 77% de las chicas y el 72% de los chicos informaron que habían sufrido diferentes formas de violencia sexual. El análisis comparativo por sexo indicó que las chicas sufrían más formas de violencia sexual que los chicos, mientras que éstos actuaban más que las chicas como agresores.

Otros estudios que han utilizado el mismo instrumento (Sexual Harassment Survey – AAUW, 1993) han hallado menores porcentajes de adolescentes involucrados en violencia sexual.

En concreto Loren McMaster y sus colaboradoras realizaron un estudio en Canadá en el que reportaron índices de victimización que oscilaban entre el 35%-40%. El porcentaje de implicados agresores también disminuía, en este caso entre el 25% y el 30% de los adolescentes expresaron haber agredido a sus compañeros y compañeras (McMaster et al., 2002). Uno de los datos más interesantes que pueden extraerse de este estudio fue la existencia de una fuerte correlación entre los roles de agresor y víctima. En concreto el 78% de los agresores también manifestaron que habían sufrido agresiones, por lo que podrían considerarse también como víctimas, mientras que el 56% de adolescentes víctimas también actuaban como agresores de violencia sexual hacia sus compañeros y compañeras. Estos datos demuestran que si bien el número de implicados es menor, quienes lo están suelen estar en ambos lados de la violencia, como agresores y como víctimas. Este estudio también buscó diferenciar entre los diferentes tipos de agresiones, con la intención de establecer un modelo que explicase cuáles eran las dimensiones que agrupaban la gran diversidad de conductas que se podían considerar como violencia sexual. Las autoras encontraron que los diferentes tipos de agresiones podían agruparse en un modelo de dos factores: agresiones al mismo sexo y agresiones al otro sexo. Dentro de cada uno de los factores distinguían tres tipos de agresiones: físicas, verbales y visuales. De esta forma, las autoras avanzaron en la conceptualización del fenómeno, intentando discriminar los comportamientos que pueden encuadrarse en el constructo, así como establecer distinciones en cuanto a la prevalencia de los mismos. Los resultados mostraron como los comportamientos violentos que más se sufrían y ejercían eran aquellos que implicaban las agresiones verbales y las agresiones visuales (insultos sexuales, gestos obscenos, exhibición de material pornográfico,...), los cuales podrían considerarse como violencia moderada. Las agresiones más graves eran las que se asociaban con comportamientos físicos (agresiones que iban desde los tocamientos sexuales sin consentimiento a forzar físicamente a otra persona y agredirla sexualmente de forma violenta). Bucchianeri, Eisenberg y Neumark-Sztainer (2013) encontraron resultados parejos a los presentados por McMaster y colaboradores. En su investigación analizaron la prevalencia de la violencia sexual y cómo ésta podía estar mediada por algunas dimensiones como el peso, la raza o el nivel socioeconómico. Los resultados indicaron que la prevalencia de acoso sexual general era 25%, mientras que el acoso sexual producido por el peso o la raza, alcanzaron los niveles de prevalencia más elevados (35% en ambos casos), y la relacionada con el nivel socioeconómico la que menor puntuó (16.1%).

Siguiendo en Norte-América, uno de los estudios más destacados fue el realizado por Chiodo y sus colaboradores (Chiodo, Wolfe, Crooks, Hughes y Jaffe, 2009), ya que aportó datos longitudinales respecto a la violencia sexual en la adolescencia. El estudio se desarrolló en Canadá y duró tres años. Se entrevistaron a 1734 estudiantes de 23 escuelas de educación secundaria, en dos tiempos distintos: al inicio del noveno grado y al finalizar el undécimo grado (entre los 14 y 16 años). Los resultados mostraron datos muy similares de victimización para chicos y chicas en el tiempo uno (42.4% y 44.1% respectivamente). Respecto a la estabilidad del rol, los resultados mostraron que los chicos y las chicas considerados como víctimas en el tiempo uno, tenían entre 2'5 y 3 veces más probabilidades de seguir siéndolo en el tiempo dos. Además los investigadores encontraron que existía una relación entre ser víctima de violencia sexual en el tiempo uno y estar involucrados en comportamientos violentos entre iguales en el tiempo dos. En concreto, los chicos tenían mayor riesgo de sufrir violencia por parte de sus parejas sentimentales (dating violence) y violencia relacional por parte de sus iguales; mientras que las chicas tenían más riesgo de sufrir violencia física tanto por sus parejas sentimentales como por sus iguales.

Aunque la tradición de estudios sobre la violencia sexual en adolescentes ha sido menor en Europa, poco a poco comienzan a realizarse más investigaciones que permiten extraer una mejor representación de la prevalencia del fenómeno. Uno de los primeros trabajos realizados en Europa fue el dirigido por Greetje Timmerman en Holanda (Timmerman, 2002). La investigadora entrevistó a 2808 estudiantes pertenecientes a escuelas de educación secundaria de dos regiones distintas del país. Su interés se focalizó en conocer la prevalencia de violencia sexual que recibían los estudiantes por parte de sus iguales y de los profesores. El 18% de la muestra manifestó ser objeto de violencia sexual, de los cuales el 72% eran chicas y el 18% chicos. Las conductas violentas que más utilizaban los iguales eran las verbales (65%) seguidas de las físicas (17%). Respecto a la violencia que sentían o percibían los estudiantes por parte de sus profesores, el 32% manifestaban que eran no verbales (por ejemplo, inclinarse o agacharse hacia los estudiantes) mientras que el porcentaje para los comportamientos violentos físicos era del 24%.

Los datos del estudio de Timmerman (2002) muestran un porcentaje de victimización menor a los reportados por los estudios en Norte-América. Sin embargo, esta no es la tendencia en otros países europeos. Por ejemplo, en Italia Menesini y Nocentini (2008) encontraron que el 44.4% de los estudiantes manifestaron haber sufrido violencia sexual verbal por parte de sus compañeros.

En nuestro país existen pocos estudios que hayan afrontado el análisis de la prevalencia de la violencia sexual en el contexto de los iguales. La mayoría de las investigaciones han estado centradas en los comportamientos sexuales violentos dentro de las relaciones de pareja. Aquellos estudios que sí han abordado el análisis de la violencia sexual en el contexto de los iguales, han centrado su interés en un tipo concreto de comportamiento violento: la coerción sexual. En esta línea de investigación se encuentra el trabajo pionero que Sipsma y sus colaboradores realizaron con una muestra de estudiantes universitarios de Madrid (Sipsma, Carrobles, Montorio y Everaerd, 2000). Los investigadores evaluaron la coerción sexual sufrida por las chicas. Los resultados mostraron que el 33.2% de las estudiantes de la muestra habían tenido alguna experiencia de actividad sexual no deseada, y lo que era más grave el 4.5% de las participantes informaron que al menos en alguna ocasión habían sufrido un intento de violación e incluso habían sido violadas (3.2%). Respecto a las agresiones, el 24.3% de los chicos admitieron que habían agredido a sus compañeras, en al menos una ocasión. De este porcentaje el 2.1% había intentado violar a una compañera y el 1.6% lo había hecho. Siguiendo con el estudio de la coerción sexual, el equipo de Antonio Fuertes realizó una investigación longitudinal con una muestra de chicas estudiantes de la Universidad de Salamanca (Fuertes, Ramos, Martínez, López y Tabernero, 2006). El diseño cuasi-experimental utilizado preveía la recogida de datos en dos tiempos con una separación de seis meses entre sí. En el tiempo uno el 30.9% de las estudiantes manifestaron que se habían encontrado al menos una vez en una situación en la que un chico que conocían había utilizado estrategias coercitivas con la intención de mantener relaciones sexuales cuando ellas no lo deseaban. De este porcentaje de chicas, la mitad accedió a mantener las relaciones sexuales. En el tiempo dos el porcentaje de chicas, que habían experimentado estrategias coercitivas por parte de sus compañeros, descendió hasta el 12%. Siendo el 31.8% de éstas las que cedieron a las coerciones y mantuvieron finalmente relaciones sexuales.

En la línea de los estudios más cercanos al constructo de violencia sexual que se ha propuesto en este trabajo, se encuentra la aportación de Vicario-Molina, Fuertes y Orgaz (2010) que definen el acoso sexual como aquellas conductas inapropiadas o no deseadas de naturaleza sexual, realizadas por algún compañero del centro educativo. Estas conductas pueden ser tanto verbales como físicas. En función de esta definición, elaboran un instrumento con ocho comportamientos violentos a los que los entrevistados responden tanto si lo han sufrido como si lo han ejercido, por lo que se obtiene la medida de victimización y de agresión. La muestra estuvo compuesta por 283 estudiantes de educación secundaria de la provincia de Salamanca. Los datos de prevalencia fueron altos, en concreto un 83.4% de los participantes indicó que a lo largo del



último año habían sufrido algún tipo de conducta sexual no deseada, perpetrada por sus propios compañeros del centro escolar; mientras que un 74.2% señaló haber cometido alguna conducta de este tipo en el último año.

Dentro de los estudios nacionales, también destacan los realizados por el equipo del LAECОВI (Laboratorio de Estudios sobre la Convivencia y Prevención de la Violencia) dirigido por Rosario Ortega. En concreto, destaca el estudio realizado con una muestra representativa de la población de estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria y Bachilleratos de Andalucía. La muestra estuvo conformada por 3489 estudiantes, con edades comprendidas entre los 15 años y los 21 años, encontraron que el 25.2% de la muestra habían sufrido agresiones sexuales por parte de sus iguales, mientras que el 4.2% manifestó haber ejercido dichas agresiones. Si bien los datos de prevalencia parecen bajos, en realidad no lo son ya que los investigadores habían extraído también la prevalencia de quienes actuaban al mismo tiempo como agresores y como víctimas de agresiones sexuales. El 32.9% de la muestra actuaba con el doble rol de agresor y víctima de violencia sexual entre iguales (Vega et al., 2011).

Desde los primeros estudios sobre la prevalencia de la violencia sexual en la adolescencia, la variable sexo ha sido determinante para analizar la dimensión y extensión del fenómeno en la vida de los adolescentes. La creencia inicial, influida por los primeros estudios que abordaron el fenómeno desde una perspectiva feminista, fue considerar que las conductas violentas tendrían que producirse desde los chicos hacia las chicas (Fineran y Bennett, 1998; Lee, Croninger, Linn y Chen, 1996). Esta creencia ha sido corroborada por algunos estudios que indicaron una mayor proporción de chicas, en comparación con los chicos, que sufrían violencia sexual (AAUW, 1993, 2011; Fineran, Bennett y Sacco, 2003; Goldstein, Malanchuk, David-Kean y Eccles, 2007; Hand y Sanchez, 2000; Lee et al., 1996; Timmerman, 2003; Vega et al., 2011). Sin embargo, otros estudios han reportado que la prevalencia de chicas y chicos es similar (AAUW, 2001, 2005; Fineran et al., 2003; McMaster et al., 2002; Vicario-Molina et al., 2010). Por otro lado, algunas investigaciones no solo sorprendían por los altos niveles de prevalencia para chicas y chicos, sino también porque los chicos presentaban más niveles de victimización que las chicas (Attar-Schwartz, 2009; Fineran y Bolen, 2006; Petersen y Hyde, 2009; Zeira, Astor y Benbenishty, 2002).

Esta alta prevalencia de victimización de los chicos ha dado lugar a un interesante debate en torno a la explicación de la misma. Algunos autores consideran que estos datos deben ser interpretados en función del tipo de comportamiento que los chicos y las chicas sufren, ya que no sería igual la victimización ante violencia sexual grave que ante violencia sexual leve. De esta

forma, se consideraría que aunque tienen índices de prevalencia similares, las chicas están más expuestas y sufren más conductas violentas graves, tales como las físicas (Hand y Sanchez, 2000; Timmerman, 2003). Para otros autores la diferenciación está en la diferente interpretación que chicos y chicas hacen de los comportamientos violentos. En este sentido, es posible que las chicas vivan los episodios de agresión de forma mucha más intensa y personal, como un ataque a su dignidad personal (Hand y Sánchez, 2000), mientras que las experiencias de victimización para los chicos serían muy distintas, llegando a subestimar los episodios agresivos e incluso no considerarlos como tales. Esto ocurriría en especial cuando las agresiones provienen de chicas, en cuyo caso podrían ser recibidos como expresión del interés sexual de éstas hacia ellos. Estas interpretaciones influirían en la valoración que hacen unos y otras de lo que implica ser víctima de agresiones sexuales. Ellas tienen más dificultades para expresarlo, porque se sienten amenazadas y están preocupadas, mientras que para ellos sería más fácil comunicarlo, porque lo valorarían de forma positiva o como parte de los acercamientos del cortejo erótico-sentimental (Jackson, 1999; Menesini y Nocentini, 2008; Ortega, Sánchez y Ortega-Rivera, 2008; Ortega-Rivera et al., 2010; Timmerman, 2002).

Dentro de los estudios sobre la prevalencia del fenómeno, destaca también el análisis de los tipos de violencia que sufren los implicados. La mayoría de las investigaciones coinciden en señalar que las conductas violentas más frecuentes son las verbales (AAUW, 2001; McMaster et al., 2002; Shute et al., 2008; Timmerman, 2002; Vicario-Molina et al., 2010). Sin embargo, dentro de las conductas verbales, chicos y chicas presentan tasas de prevalencia diferentes en función del tipo de conducta verbal. De esta forma, los chicos sufren más comentarios referidos a su masculinidad (AAUW, 2001; Timmerman, 2002, 2003; Witkowska y Menckel, 2005) mientras que las chicas reciben más comentarios sexistas degradantes, en gran medida porque valoran su atractivo (Witkowska y Menckel, 2005). Entre las conductas violentas con menos prevalencia encontramos las físicas, que van desde besos y caricias hasta intentar mantener relaciones sexuales e incluso obligar a mantenerlas (AAUW, 1993, 2001; McMaster et al., 2002; Fineran y Bennett, 1999; Timmerman, 2002; Witkowska y Menckel, 2005). Algunos estudios han encontrado que las chicas suelen ser las víctimas más frecuentes de las agresiones físicas, por lo que serían objeto de los comportamientos violentos más graves (Bennett y Fineran, 1998; Hand y Sanchez, 2000; Timmerman, 2002, 2003).

Los datos de la prevalencia de la violencia sexual muestran como estos comportamientos violentos afectan a muchos adolescentes. Es evidente que quienes están implicados en estos

comportamientos, ya sea como víctimas o como agresores, tendrán consecuencias psicológicas y sociales (AAUW, 2001; Foshee et al., 2004; Sánchez et al., 2011). La vivencia de estas situaciones violentas puede convertirse en un factor de riesgo para otros problemas y desajustes personales y sociales. En este sentido, para quienes las ejercen las consecuencias pueden convertirse en un factor de riesgo para otro tipo de agresiones (Chiodo et al., 2009).



# Capítulo 2.- El cortejo adolescente y la violencia en la pareja juvenil

---

## 2.1.- Las primeras relaciones de pareja en la adolescencia.

Ya se ha descrito que uno de los aspectos más importantes para el desarrollo social de los adolescentes son las nuevas relaciones interpersonales que establecen entre sí (Connolly y McIsaac, 2009), relaciones caracterizadas por las emociones y sentimientos que experimentan como nuevos y que determinan en gran medida la configuración de los grupos de iguales, así como los espacios, tiempos y significados que comparten. En esta amalgama de sentimientos surgirá el amor como una poderosa emoción que cobrará una relevancia crucial para la vida de los adolescentes, dando lugar a su vez a las primeras relaciones sentimentales y con el tiempo a las relaciones de pareja estables.

La visión que la literatura científica ha tenido de las relaciones sentimentales en la adolescencia ha cambiado en las últimas décadas. Se ha pasado de una representación basada en relaciones sentimentales frecuentes, con bajo compromiso, esporádicas, pasajeras y orientadas por el deseo sexual, a considerarse como contextos de una cierta estabilidad, de búsqueda de intimidad y apoyo, caracterizados por la fuerte vinculación afectiva, la afinidad y la reciprocidad (Collins, 2003; Furman y Schaffer, 2003; Smiler, 2008; Viejo, Sánchez y Ortega, 2013).

A medida que se avanza en edad el número de adolescentes que expresan haber tenido alguna relación sentimental aumenta. Los estudios han encontrado que se pasa del 25% en edades comprendidas entre los 11-13 años al 75% en la adolescencia tardía, entre los 17-18 años (Carver et al., 2003; Furman, 1999; Menesini y Nocentini, 2008). En nuestro país algunos estudios encuentran datos similares (Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary y González, 2007a), aunque otros estudios han presentado porcentajes aún más altos. En concreto, algunos estudios realizados en la Comunidad Autónoma de Andalucía han encontrado que a los 15 años el porcentaje de adolescentes que no han tenido nunca una relación sentimental, es del 12.2% (Sánchez et al., 2008) y el 28.4% (Viejo, 2012), mientras que este porcentaje disminuye

drásticamente a partir de los 16 años hasta el 8.2% (Sánchez et al., 2008) e incluso hasta el 3.2% a partir de los 19 años (Viejo, 2009).

Conforme se avanza en la adolescencia, las relaciones sentimentales también van cambiando. No solo se producen cambios cuantitativos, aumentan su número y duración, sino también cualitativos, incrementándose la intensidad de los sentimientos de intimidad que experimentan los adolescentes. Los estudios reflejan que a partir de los 16 años, la duración media de las parejas oscila entre los cuatro y los siete meses (Connolly y Johnson, 1996; Sánchez et al., 2008). Respecto a la comparación entre las chicas y los chicos, éstas expresan tener relaciones sentimentales más prolongadas que los chicos. Menesini y Nocentini (2008) encontraron diferencias a favor de las chicas en comparación con los chicos, seis y cuatro meses respectivamente, mientras que en España la diferencia se amplía hasta los trece meses por parte de las chicas, y los siete meses por parte de los chicos (Sánchez et al., 2008).

El número de adolescentes implicados en las relaciones sentimentales entre iguales, así como la duración de las mismas, evidencia la relevancia que este contexto adquiere en la vida social de los adolescentes. Un estudio realizado con adolescentes holandeses demostró que la satisfacción con la relación de pareja se relacionaba con una mayor intimidad y compromiso, así como con la aparición de emociones muy intensas como la pasión (Overbeek, Ha, Scholte, Kemp y Engels, 2007). Otros estudios han puesto de manifiesto la correlación existente entre las experiencias sentimentales adolescentes y mayores índices de aceptación social, así como la mejora en la competencia relacional con los iguales y la romántica con las parejas (Furman, Low y Ho, 2009). Además las relaciones sentimentales contribuyen al desarrollo de competencias personales relacionadas con el bienestar personal, el logro de la identidad o el ajuste psicológico (Bouchey, 2007; Braithwaite, Delevi y Fincham, 2010; Shaffer y Furman, 2009).

Por el contrario, los adolescentes que no han vivenciado experiencias sentimentales o lo hacen de forma muy esporádica, manifiestan problemas sociales como el aislamiento y el retraimiento social (Collins y Sroufe, 1999; Nangle y Hasen, 1998). Por el contrario, aquellos y aquellas adolescentes que no tienen relaciones sentimentales durante la adolescencia pueden presentar menor autonomía y desvinculación emocional de sus padres, en comparación con quienes sí mantienen relaciones sentimentales (Martínez, 1997).

Sin embargo, algunos autores consideran que no debemos caer en el reduccionismo de pensar que solo por mantener relaciones sentimentales durante la adolescencia se proyectarán los

beneficios sobre el desarrollo social y personal de los adolescentes. Es necesario que esas relaciones sentimentales sean satisfactorias y de calidad para los adolescentes (Grover y Nangle, 2007). Los adolescentes que expresan tener baja satisfacción con sus relaciones sentimentales tendrían mayor probabilidad de manifestar conductas depresivas, ansiedad, dificultades académicas, etc (Davila, Steinberg, Kachadourian, Cobb y Fincham, 2004; La Greca, Davila, Landoll y Siegel, 2011; La Greca y Harrison, 2005).

## 2.2.- Origen y desarrollo de la pareja juvenil desde una perspectiva psicoevolutiva

La nueva visión respecto a las relaciones sentimentales en la adolescencia ha provocado la aparición de modelos explicativos relativos al desarrollo y consolidación de este tipo de relaciones durante la adolescencia (Collins, Welsh y Furman, 2009). Tal vez una de las propuestas teóricas que más han influido en estos nuevos modelos haya sido la teoría de los estadios de Dexter Dunphy (1963) y su posterior revisión por parte de Feinstein y Ardon (1973). Dunphy propuso una serie de etapas consecutivas en el desarrollo de las relaciones sentimentales. Estas etapas comenzaban en torno a los trece años, cuando los chicos y las chicas establecían grupos unisexuales. De acuerdo con el autor a medida que se avanzaba en la adolescencia los grupos unisexuales comenzaban a entrar en contacto entre sí, creándose los grupos mixtos. Los grupos mixtos favorecerían la interacción entre chicos y chicas, y el inicio de las primeras relaciones sentimentales de parejas. Al final de la adolescencia, las parejas, que se habían constituido en estos grupos mixtos, comenzarían a separarse de los mismos, promoviendo la desintegración del grupo, y evolucionando hacia las parejas adultas (Dunphy, 1963).

Actualmente si bien existen diferentes perspectivas, todas ellas derivadas del planteamiento por estadios de Dunphy (1963), comparten algunos presupuestos básicos (Connolly y McIsaac, 2009): a) el hecho de concebir el desarrollo puberal y la necesidad de satisfacción del deseo sexual como factores desencadenantes del inicio de las relaciones sentimentales; b) la relación entre el inicio de las relaciones sentimentales y el traspaso de las figuras de apego de primer nivel, provocando una mayor conexión y vínculo con los iguales; c) los importantes cambios que se van produciendo en el adolescente, en términos de identidad, apego, sexualidad y autonomía, se constituye como un factor motivador de las relaciones sentimentales; d) la participación en relaciones sentimentales genera una mayor competencia individual para

establecer relaciones más maduras, por lo que aumenta el desarrollo y consolidación del vínculo amoroso.

Una de las primeras teorías que se desarrollaron a partir de la conceptualización de los estadios y que comparte los presupuestos básicos anteriormente expuestos, es la teoría de Furman y Wehner (1994). Las aportaciones de estos autores se vinculan con la teoría del apego romántico, que a su vez surge de la aplicación de la teoría del apego (Bowlby, 1969) a las relaciones sentimentales juveniles (Hazan y Shaver, 1987). Los autores defienden que durante la adolescencia se produce un trasvase de las funciones de las figuras de apego en la familia hacia la pareja sentimental, provocado en gran parte por la sexualidad (Furman y Wehner, 1994). Desde esta teoría, la aparición y el desarrollo de las relaciones de pareja durante la adolescencia se conecta con el logro de afiliación e intimidad que buscan los adolescentes (Sánchez, 2012). De esta forma, establecen cuatro estadios en el desarrollo de las relaciones sentimentales. El primer estadio, denominado de intercambios simples (simple interchanges), hace referencia a las interacciones que se establecen entre adolescentes de sexo contrario, motivadas principalmente por el desarrollo puberal. El segundo estadio es el de citas casuales (casual dating) que tienen una duración corta y que permiten a los adolescentes cubrir las necesidades de afiliación y atracción sexual propias de las primeras etapas de la adolescencia. El siguiente estadio se caracteriza por las relaciones estables (stable relationships) que comportan relaciones sentimentales que dan respuesta a las necesidades de intimidad y sexualidad. En el último estadio se situarían las relaciones de compromiso (committed relationships) que se producen hacia el final de la adolescencia. En esta última etapa se intensifica la intimidad y el compromiso, las parejas llegan a satisfacer todas sus necesidades emocionales, por lo que se proyectan como figuras de apego entre sí.

Por otro lado, la teoría de Brown (1999) sigue un modelo contextual-evolutivo relacionado con el desarrollo de la identidad de los adolescentes. Este autor propone, en su teoría del logro de la identidad, la existencia de cuatro fases o estadios en el establecimiento y desarrollo de las relaciones de pareja. Estas fases se alcanzan en paralelo al desarrollo de la identidad personal en el contexto de los iguales. La primera fase es la de iniciación (initiation phase) y tiene como objetivo integrar en el autoconcepto de los adolescentes la posibilidad de ser pareja y, al final conseguir la confianza necesaria para mantener una relación de pareja. La segunda fase es la de estatus (status phase), en ésta los adolescentes mantienen relaciones sentimentales pautadas por el grupo. De esta manera los adolescentes siguen las directrices del grupo y pueden alcanzar un



estatus dentro del grupo de iguales. En la fase de afectos (affection phase) se pasa de querer tener una relación a dar importancia a la relación por sí misma. En esta fase los adolescentes han alcanzado la suficiente confianza para desear mantener relaciones sentimentales más profundas y estables. Esto provoca que poco a poco el grupo de amigos comience a dejar de tener tanta importancia y representación en la vida de los adolescentes. La última fase es la denominada unión (bonding phase) en la que se decide de forma autónoma la elección de la pareja que complementa la propia personalidad, intereses, objetivos, etc.

Dentro de los modelos contextuales-evolutivos también se encuentra la propuesta de Connolly y Goldberg (1999). Estas autoras proponen un modelo que integra las aportaciones de los modelos precedentes. Por un lado, toman en consideración la propuesta del desarrollo de la intimidad y el apoyo del modelo de Furman y Wehner (1994), así como el desarrollo de la identidad propuesto por Brown (1999). Desde este modelo, el primer estadio se denomina apasionamiento inicial (inicial infatuation stage) y se caracteriza por la atracción física y la pasión que sienten los adolescentes, por lo que buscan situaciones con mayor intimidad. En el segundo estadio, aparecen las relaciones románticas de afiliación (affiliative romantic relationships stage). Se producen las primeras citas en el contexto de los iguales y, por tanto, los primeros contactos sociales con las parejas sentimentales. En este estadio la pasión se acompaña también con las necesidades de afiliación con los amigos. El tercer estadio implica las relaciones románticas íntimas (intimated romantic relationships stage) en el que la experiencia y confianza alcanzadas en las relaciones sentimentales se proyecta hacia la intimidad, aumentando la cercanía emocional y el apoyo. Este estadio permite progresivamente la transición hacia la relación de pareja sentimental más estable. El último estadio comporta las relaciones románticas de compromiso (committed romantic relationships stage), se produce hacia el final de la adolescencia y conlleva un compromiso consciente de mantener una relación duradera. De esta forma, el compromiso se une a la pasión, la afiliación y la intimidad como características definitorias de las relaciones sentimentales.

### ***Estudios y fases de la pareja adolescente y juvenil***

Los modelos de estadios han recibido una importante evidencia empírica, respecto al rol que el grupo de iguales tiene como promotor de las relaciones sentimentales (Connolly, Furman y Konarski, 2000; Connolly y McIsaac, 2008). Sin embargo, los datos no son unánimes al respecto, existe una gran variabilidad debida a decisiones metodológicas que influyen directamente en la prevalencia; por ejemplo, cuáles son las características que definen las relaciones sentimentales adolescentes (Carver et al., 2003; Viejo, 2012). Esta variabilidad puede ser explicada a partir de

dos aspectos metodológicos claves en el diseño de los estudios. El primero está relacionado con la fase de la relación en la que se encuentran los jóvenes. En este sentido, algunos trabajos han concluido que para muchos adolescentes resulta difícil establecer el momento de inicio de su relación de pareja, así como las etapas por las que pasan, o han pasado, en su desarrollo y consolidación (Collins y Sroufé, 1999; Connolly y McIsaac, 2008). Connolly y McIsaac (2009) establecen tres fases o estadios, de las relaciones sentimentales durante la adolescencia, comunes a la mayoría de las investigaciones. La primera conllevaría la iniciación en este tipo de relaciones. La segunda fase está caracterizada por la exploración y experimentación de lo que suponen las relaciones sentimentales. La última fase correspondería con la consolidación de la relación y, por tanto, con la configuración de la díada como contexto de relación. El segundo aspecto que explicaría esta gran variabilidad está relacionado con las diferencias culturales. Éstas juegan un papel relevante, dado que la expresión de estas primeras relaciones de pareja está fuertemente influida por las ideas sobre el amor, la aceptación de las normas y convenciones sociales que regulan las relaciones de pareja, los roles de género, o las relaciones familiares (Seiffge-Krenke, 2008). Así, algunos estudios realizados en países como España (Ortega, Sánchez y Ortega-Rivera, 2008; Sánchez et al., 2008) e Italia (Menesini y Nocentini, 2008) han intentado testar los estadios establecidos por Connolly y colaboradores (Connolly et al., 2004), encontrando resultados que difícilmente se ajustan a los propuestos por las autoras. En concreto, los resultados de estas investigaciones confirman la hipótesis de Dunphy (1963) respecto que la progresión de una etapa a otra varía según la edad y el sexo, así como del contexto cultural (Menesini y Nocentini, 2008; Sánchez et al., 2008). Los resultados también muestran cómo las diferencias en la calidad de las relaciones sentimentales en función de la edad parecen estar mediadas por el estadio de la relación en el que se encuentren los chicos y chicas (Bethke y DeJoy, 1993; Menesini y Nocentini, 2008; Sánchez et al., 2008).

La aportación de Collins (2003) sobre el significado de las experiencias sentimentales durante la adolescencia complementa la visión de estadios anteriormente descrita, estableciendo un marco de análisis que permite comprender los cambios que se producen en la calidad y cualidad de las relaciones de estas incipientes parejas. En su descripción se consideran cinco dimensiones: la implicación, la elección de la pareja, las actividades compartidas, la calidad de la relación y los procesos cognitivos/emocionales. La implicación (*involvement*), es entendida en términos de la edad de comienzo, la frecuencia y la duración de las experiencias sentimentales. Las características de la persona elegida como pareja (*partner selection*) suponen una importante dimensión en aras de comprender el significado e impacto que esta relación tendrá para el

adolescente. Sin embargo, el propio autor menciona la dificultad metodológica del estudio de esta dimensión, pues los motivos iniciales probablemente cambien a medida que evoluciona la relación. La tercera dimensión se refiere al tipo de actividades y ocupación del tiempo juntos (content); íntimamente ligada a ésta, está la cuarta dimensión, referida a la calidad de la pareja (quality) entendida en términos positivos (manifestaciones de intimidad, afecto, cuidado, etc.) y negativos (irritación, conflictos, actitudes de control, etc.). Un papel fundamental juega la quinta y última dimensión, los procesos cognitivos y emocionales (cognitive and emotional processes) que subyacen al proceso mismo de desarrollo de la relación, en términos de las expectativas, percepciones y atribuciones que se hacen sobre la pareja, sobre uno mismo y sobre la propia dinámica de la relación (Collins, 2003; Collins et al., 2009). A estas cinco dimensiones el autor añade dos importantes consideraciones en cuanto al significado e impacto que estas relaciones sentimentales tienen para los adolescentes: por un lado, el efecto modulador de la edad de los protagonistas, las características sociales y culturales, y las propias diferencias individuales; y por otro lado, la necesidad de analizar las cinco dimensiones en su conjunto (Collins, 2003). Viejo, Sánchez y Ortega (2013) llevaron a cabo una investigación con el objetivo de testar este modelo en la población andaluza. En concreto, la muestra estuvo compuesta por 3000 estudiantes de edades comprendidas entre los 15 y 18 años. Los resultados permitieron establecer cuatro tipos de relaciones de pareja en función de las cinco dimensiones propuestas: tener un rollo, salir con alguien, tener novio y tener una relación con compromiso. Las principales diferencias entre los cuatro tipos de relaciones se centraron sobre todo en la duración, la satisfacción, comunicación y expectativas de futuro. El hecho de encontrar parejas tan diferentes en una franja tan reducida de edad confirma el modelo de Collins (2003), alejándose de los modelos de los estadios, enfatizando la naturaleza multidimensional de la vida en pareja (Viejo et al., 2013).

En todo caso, y desde una perspectiva psicoevolutiva, se puede afirmar que las relaciones erótico-sentimentales entre los adolescentes suponen un hito muy relevante en la medida en que se organizan creando un contexto social básico. Sin embargo, las relaciones de pareja no están exentas de dificultades y problemas para sus implicados. Lo cierto es que los estudios desarrollados en los últimos 20 años sobre este asunto presentan el contexto de la pareja adolescente como un contexto especialmente violento, incluso más que el contexto de las parejas adultas (Jackson, Cram y Seymour, 2000). Cuando esto ocurre se comprometen las oportunidades de desarrollo y aprendizaje y el contexto de la pareja se convierte en un contexto de riesgo para la salud y el desarrollo personal y social del adolescente.

### 2.3.- La violencia en el interior de las parejas adolescentes

Las relaciones de pareja, como la mayoría de los contextos de desarrollo, conllevan una doble cara: por un lado generan un contexto propicio para el desarrollo personal y social de las personas, pero también pueden convertirse en un contexto de riesgo. Algunos estudios han demostrado cómo el aumento de la estabilidad y la seriedad en las relaciones sentimentales también conlleva un incremento de los conflictos, que pueden ser la base de dinámicas más perniciosas fundamentadas en el dominio y la imposición (Shulman y Scharf, 2000).

En este contexto las emociones positivas y negativas conviven en un crisol que no es fácil de gestionar para quienes se inician en estas nuevas relaciones. Por ejemplo, es lógico, y hasta cierto punto muy común, que en las relaciones sentimentales de los adolescentes exista ansiedad ante la posible ruptura, ante la finalización de la relación. En estos casos muchos adolescentes reaccionan ante esta ansiedad mediante un proceso de "auto-anulación", por el que en situaciones de conflicto tienden a suprimir sus opiniones y pensamientos con el objetivo de evitar el empeoramiento de la relación, e incluso la posible ruptura. En este contexto sus protagonistas muestran muchos síntomas depresivos y son muy sensibles a un posible rechazo. Esto demuestra que en realidad estas relaciones sentimentales no tienen una buena comunicación (Collins et al., 2009). En general, los adolescentes que están inmersos en relaciones sentimentales tienen más síntomas depresivos que aquellos que no tienen relaciones sentimentales (Collins, 2003). A este respecto algunos estudios han indicado que la iniciación precoz en las relaciones sentimentales correlaciona con problemas externalizantes como el consumo de alcohol y el ajuste escolar (Zimmer-Gembeck, Siebenbruner y Collins, 2001).

Quizás uno de los problemas que más riesgo provoca, por sus repercusiones personales y sociales, sean los comportamientos violentos en la pareja. La literatura científica ha denominado a estos problemas como dating agresión y/o dating violence (Collins, 2003; Furman, 2002; Wekerle y Wolfe, 1999), que pueden definirse como:

"...un comportamiento de naturaleza agresiva que acontece en el seno de la pareja sentimental adolescente sea esta más o menos incipiente o estable, y cuyas formas varían desde la violencia verbal (insultos y malas palabras) a la psicológica (amenazas de diverso tipo, incluida la presión emocional por abandono de afectos) hasta la violencia física (empujones, bofetadas, golpes, palizas) y la violencia sexual (desde la presión para el contacto sexual hasta la violación)" (Ortega y Sánchez, 2011, pp. 115)

Desde que a mediados del siglo pasado Eugene J. Kanin publicará la primera investigación respecto a este fenómeno (Kanin, 1957), se ha producido un incremento considerable del interés de la comunidad científica internacional respecto al estudio de la prevalencia, así como de las causas y consecuencias de la violencia en las parejas adolescentes. Si bien es cierto que los primeros estudios se enfocaron desde la tradición científica vinculada al análisis de la violencia de género o la violencia doméstica (González y Santana, 2001; Makepeace, 1981; Magdol, Moffit, Caspi, Newman, Fagan et al., 1997), en la actualidad asistimos a una gran cantidad de producción científica desde diversas perspectivas y posiciones teóricas. Esta multiplicidad, unida a la complejidad de fenómeno estudiado en el que confluyen factores biológicos, sociales, culturales e ideológicos, ha provocado que los resultados de prevalencia sean muy dispares, generando una gran controversia al respecto (Sánchez, 2012). Los resultados de diferentes estudios muestran que la prevalencia del fenómeno oscila entre el 20% y el 60% (Archer, 2000; Chase, Treboux, O'Leary y Strassberg, 1998; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Hird, 2000; Lewis y Fremouw, 2000; Menesini y Nocentini, 2008; Menesini, Nocentini, Ortega-Rivera, Sánchez y Ortega, 2011; Moffit, Caspi, Rutter y Silva, 2001; Muñoz-Rivas et al., 2007b, 2007c; Ortega, Ortega-Rivera y Sánchez, 2008; Ortega, Sánchez, Ortega-Rivera, 2008; Sánchez et al., 2008; Viejo, 2012). Estos porcentajes globales, sin entrar en la dialéctica respecto a la metodología empleada, presentan el impacto que para la vida de las parejas de adolescentes tiene este fenómeno. Muestra de ello es que en el nivel más bajo de la prevalencia se encuentra una de cada cinco parejas de adolescentes. Por tanto, con independencia de las controversias metodológicas, la comunidad científica sí está de acuerdo que este es un fenómeno muy extendido en las relaciones de pareja que mantienen los adolescentes (ver Connolly et al., 2000; Menesini y Nocentini, 2008; Viejo, 2012).

En 2004 Murray Straus publicó los resultados de un estudio internacional en 16 países. El estudio se llevó a cabo con población universitaria y arrojó unos porcentajes medios de implicación en violencia física bastante elevados. El 29% de los estudiantes manifestaron que había sufrido comportamientos violentos físicos por parte de sus parejas, mientras que un 7% asumió haber agredido a sus parejas (Straus, 2004). Respecto a los estudios sobre la prevalencia del fenómeno en España, los resultados demuestran que la incidencia es muy similar a la presentada por las investigaciones internacionales. González y Santana (2001) avalaron los datos aportados por Straus (2004), exponiendo que alrededor de un 7% de los chicos y chicas estaban implicados en violencia física directa, mientras que la implicación en violencia verbal, fue de un 23.9% en los chicos y de un 28.8% en las chicas. Más recientemente, Muñoz-Rivas y sus colaboradores

(Muñoz-Rivas et al., 2007c), han encontrado índices mucho más altos: alrededor del 90% de los estudiantes encuestados, de edades comprendidas entre los 16 años y los 20 años, manifestaron que en algún momento habían agredido verbalmente a su pareja, mientras que el 40% expuso haber ejercido la violencia física. Las formas más severas de violencia física presentaron porcentajes del 4.6% en los chicos y el 2% en las chicas.

#### 2.4.- Diferencias de género en la violencia de la pareja juvenil

Al igual que ocurría con la violencia sexual en el grupo de iguales, la variable sexo es una de las que presentan mayor controversia respecto a los datos de la violencia en las relaciones de pareja. Algunos estudios no encuentran diferencias significativas entre chicos y chicas (Moffitt et al., 2001; Brendgen, Vitaro, Tremblay y Wanner, 2002), mientras que otros exponen que las chicas están más expuestas a recibir violencia por parte de sus parejas (Archer, 2000; Menesini y Nocentini, 2008; Sánchez et al., 2008). Para Ortega y Sánchez (2011) estos datos tan contradictorios pueden ser matizados y comprendidos cuando se analizan por separado los diferentes tipos de violencia así como las consecuencias físicas y psicológicas que tienen en las víctimas. Así, los estudios españoles concluyen que los chicos utilizan más las formas de agresión física grave que las chicas, mientras que ellas utilizan más las formas verbales, relacionales o psicológicas (Muñoz-Rivas et al., 2007c; Sánchez et al., 2008), de ahí que se concluya que es más probable que las chicas reciban agresiones de mayor gravedad (como heridas físicas graves) que los chicos (Muñoz-Rivas et al., 2007c). Por lo que respecta a las formas físicas leves, los resultados no son concluyentes, encontrando estudios que presentan índices de implicación femenina más altas que masculinas, mientras que desde otros los índices han sido similares (Ortega y Sánchez, 2011).

El meta-análisis realizado por Archer (2000) clarifica algo más estos datos al realizar el análisis incluyendo la edades. El autor concluyó que las chicas agredían físicamente más a sus parejas que los chicos, al menos durante la etapa de los 14 años a los 22 años, mientras que durante el rango de edad 23-49 años eran los hombres quienes más ejercían esta agresividad física (Archer, 2000). A su vez, Capaldi y Kim (2007) matizaron las conclusiones de Archer incluyendo la estabilidad de la pareja como variable mediadora de esta evolución de la violencia de los chicos adolescentes y de los adultos jóvenes hacia sus parejas. Tomando la muestra total, observaron que se producía un descenso de la violencia de los chicos hacia sus parejas femeninas entre los 20 años y los 27 años. Sin embargo, cuando la pareja era estable se producía un incremento de la violencia a partir de los 25 años. Por el contrario, si la pareja no era estable el

incremento de la violencia se producía antes, entre los 20 años y los 25 años, para comenzar a descender a partir de esta edad.

Respecto a la violencia sexual, si bien ha sido menos estudiada, los resultados parecen ser más claros y concluyentes. Poitras y Lavoie (1995) encontraron que el 54% de las chicas y el 13% de los chicos afirmaban haber sido agredidos sexualmente por sus parejas, mientras que sólo un 14% de los chicos y un 6% de las chicas se auto-reconocieron como agresores y agresoras de sus parejas; siendo en ambos casos más frecuentes las formas moderadas de agresión sexual, es decir, los insultos, gestos obscenos, caricias no deseadas, que las formas más severas y graves.

En España, no han sido muchos los estudios realizados hasta el momento. Fernández-Fuertes y Fuertes-Martín (2005) encontraron que la dimensión de violencia sexual presentaba unos porcentajes de implicación bastante elevados: el 47.9% de los adolescentes manifestó haber agredido sexualmente, al menos una vez, a su pareja, mientras que el 51.7% reconoció haber sufrido sus agresiones sexuales. En síntesis, son los chicos quienes agreden sexualmente más tanto a sus parejas, mientras que éstas expresan sufrir más agresiones y molestias sexuales que los chicos (Ortega y Sánchez, 2011; Sánchez, 2012).

Los datos que se han presentado respecto a la prevalencia de los comportamientos violentos en las parejas, muestran una visión un tanto dramática de las relaciones sentimentales que tienen los adolescentes y los jóvenes adultos. Altos índices de implicados y diferentes tipos de comportamientos agresivos, que si bien son matizados por las edades de los participantes y la duración de las relaciones sentimentales, no dejan un panorama muy alentador de la vida sentimental de los chicos y las chicas a estas edades. Sin embargo, debemos matizar que estos datos se han extraído a partir de estudios transversales, que no facilitan la elaboración de modelos explicativos respecto al desarrollo de estos comportamientos violentos a lo largo de toda la adolescencia y la adultez emergente.

En la última década la comunidad científica internacional está comenzando a realizar y publicar los resultados de estudios longitudinales. En esta línea de estudios se encuentran los dirigidos por Vangie Ann Foshee que junto a sus colaboradores han publicado interesantes estudios longitudinales, no solo para explicar los cursos evolutivos de la violencia en las parejas, sino también para identificar los factores de riesgo y protección asociados a estos comportamientos. Respecto a la prevalencia del fenómeno encontraron que los chicos que no

había sufrido violencia por parte de sus parejas a los 14-15 años (8º y 9º grados en el sistema educativo de los EE.UU) tenían un probabilidad de 0.21 para los chicos y 0.16 para las chicas de serlo cuando tenía entre 18-19 años (12º grado). Por otro lado, los chicos y chicas que sufrían formas menos graves de violencia en la pareja al inicio del estudio (8º y 9º grados) tenían una probabilidad de 0.39, los chicos, y 0.5, las chicas, de sufrir graves conductas de violencia física cuando estaban en duodécimo grado de la escolarización. Además las chicas, en este último caso, tenían una probabilidad de 0.21 de sufrir violencia sexual por parte de sus parejas (Foshee et al., 2004).

En un estudio posterior, Foshee y Reyes (2009) establecieron que la evolución de la violencia sexual en la pareja seguía una forma de U invertida. La violencia sexual tendría un crecimiento desde los 13 años a los 16 años, momento en el que se alcanzaría el pico máximo, para a partir de esa edad comenzar a descender en los últimos años de la adolescencia. Siguiendo esta línea de investigación, Nocentini, Menesini y Pastorelli (2010) mostraron cómo al controlar la estabilidad de la relación sentimental se producía un descenso de la violencia física en la pareja entre los 16 años y los 18 años, y cómo este decrecimiento se producía antes en las chicas que en los chicos.

La otra característica de la violencia que acontece entre los adolescentes tiene que ver con el alto grado de implicación recíproca, es decir, la gran cantidad de chicos y chicas que agreden a sus parejas y son agredidos por éstas. La violencia recíproca no solo se produce durante la adolescencia, sino que se extiende a otras etapas del ciclo vital. Johnson (1995) realizó un estudio de los diferentes tipos de agresiones que sufrían las mujeres en el seno de la familia y estableció que existían dos grandes tipos de violencia: el "terrorismo patriarcal" (patriarchal terrorism) y la "violencia común en la pareja" (common couple violence). El primer tipo de violencia deriva de la perspectiva feminista, que se centran en el estudio de las mujeres que sufrían malos tratos por parte de sus parejas masculinas. Consideraban que la base de violencia hacia las mujeres se encontraba en una sociedad tradicionalmente patriarcal con importantes raíces machistas en la relación hombre-mujer, que provocaban una construcción de la masculinidad y la femineidad desde la desigualdad. En este contexto, los hombres buscan ejercer el control de las mujeres generando comportamientos violentos de forma sistemática para alcanzarlo (Johnson, 1995). Por otro lado, la perspectiva de la violencia familiar considera que en algunas parejas los conflictos pueden dar lugar a comportamientos violentos para resolverlos. En estos casos, la formas de violencia son menores que las producidas por el "terrorismo patriarcal", siendo que



además pueden ser ejercidas por ambas partes de la pareja (Johnson, 1995). Este tipo de violencia pudo ser descrita a partir de instrumentos cuantitativos que permitieron analizar los comportamientos violentos de ambas partes de la pareja, en los que los conflictos tenían un peso muy relevante. Tal vez por esta razón, se considera clave la aportación metodológica de Strauss con su Conflict Tactics Scale (Strauss, 1979). Para Johnson la clave de la violencia en las parejas se encuentra en la relación que se establece entre poder y el control. A partir de estas dimensiones y de la relación que se producen en las dinámicas de las parejas, Johnson (2006; 2008) reelaboró su teoría de los tipos de violencia, estableciendo tres tipos: "terrorismo íntimo" (intimate terrorism), "resistencia violenta" (violent resistance) y "violencia circunstancial de pareja" (situational couple violence).

Si retomamos el análisis de la violencia recíproca en las parejas adolescentes o de jóvenes adultos encontramos que son las parejas más estables y consolidadas las que presentan mayores índices de violencia, por lo que el hecho de ser parejas consolidadas no conlleva que sus protagonistas se sientan más satisfechos (Furman y Buhrmester, 1992; Menesini y Nocentini, 2008; Shulman y Scharf, 2000). Los estudios demuestran que en las parejas que existen mayores índices de violencia también presentan mayores niveles de conflictividad en general (O'Leary y Woodin, 2009). En cierta medida el conflicto, la coerción y la violencia, que caracterizan estas dinámicas violentas y recíprocas, forman parte de la cotidianidad en estas parejas, tal y como había propuesto Johnson (1995; 2006; 2008). Por nuestra parte, hemos denominado a estas dinámicas violentas como *dirty dating* (Ortega, Sánchez y Ortega-Rivera, 2008; Ortega y Sánchez, 2011) para enfatizar el lado sucio que puede contaminar las relaciones de pareja de los adolescentes. Esta dinámica conlleva una espiral de agresiones que se retroalimenta a sí misma y que implica a ambas partes de la pareja, tanto como emisor como receptor de las agresiones. De esta forma, el *dirty dating* está mostrando que hay parejas que construyen formas de interacción en las que las agresiones son mutuas y recíprocas. Gray y Foshee (1997) encontraron que el 66% de los estudiantes de su estudio estaban implicados en el doble rol. Estos resultados han sido confirmados en estudios posteriores realizados en otros países (Capaldi, Short y Kim, 2005; Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006; Hird, 2000; Menesini y Nocentini, 2008; O'Leary y Slep, 2003; Werkele y Wolfe, 1999; Whitaker, Haileyesus, Swahn y Saltzman, 2007).

Loreen Olson realizó un estudio cualitativo con el objetivo de profundizar en la comprensión de la dinámica agresiva que se establecía en algunas parejas, a las que ella denominó como "common couple violence" (Olson, 2002, 2004). Su interés versaba en el análisis

de las dinámicas relacionales que se establecían en las parejas, con relación a la comunicación y la resolución de los conflictos. Olson (2002) identificó tres tipos de dinámicas relacionales: agresivas, violentas y abusivas. Las dinámicas agresivas se producen en relaciones simétricas, respecto al poder, por ambas partes de la pareja. De esta forma, cuando surge un conflicto el intento de mantener el poder y dominio hacen que se produzcan agresiones recíprocas de baja intensidad, en especial verbales y sin comportamientos agresivos físicos. Las dinámicas violentas también presentan simetría en la pareja con relación al poder, pero en este caso ambas partes pueden utilizar actos agresivos físicos y/o verbales graves. Por último, las dinámicas abusivas se caracterizan por ser asimétricas, por lo que ambas partes de la pareja no tienen el mismo poder. De esta forma, cuando surgen conflictos se resuelven por la imposición de una de las partes sobre la otra, utilizando para ello actos físicos y/o verbales graves.

Pese al conocimiento que a día de hoy se tiene respecto a las características y particularidades del fenómeno, la génesis de esta problemática sigue siendo la asignatura pendiente de investigación científica, siendo pocos los estudios que han desarrollado modelos teóricos que permitan explicar este tipo de violencia. El modelo sistémico evolutivo desarrollado por Capaldi y sus colaboradoras (Capaldi et al., 2005), supone una relevante contribución a este ámbito de estudio ya que fue desarrollado para explicar específicamente la violencia en las parejas jóvenes, y porque comparte la visión sistémica del desarrollo que se ha defendido en este documento. Las autoras consideran tres grandes dimensiones mutuamente relacionadas en la explicación del dating violence: factores relativos al individuo, tales como demográficos, actitudes, desarrollo infantil, personalidad, abuso de sustancias, etc.; factores contextuales como la influencia de la familia y de los iguales; y por último, los factores relacionados con la propia relación de pareja, entre los que encontraríamos la comunicación, la intimidad, el conflicto o la coerción. Estas tres grandes dimensiones se sitúan en el contexto social y cultural de los jóvenes, considerando la influencia de factores distales e indirectos, que influirían en la propia familia, o en la familia de la pareja, por ejemplo.

El modelo de Deborah Capaldi viene encontrando evidencias empíricas desde diferentes estudios. Su aproximación evolutiva, multifactorial, multiprobabilística e integradora de las diversas perspectivas permite una visión mucho más rica y comprensiva no solo de la explicación de la violencia durante la adolescencia y adultez, sino también de su evolución y estabilidad en el tiempo. Así, un trabajo desarrollado por la propia autora confirma el importante papel que juega la pareja en la explicación y predicción de la continuidad y estabilidad de la violencia en parejas

jóvenes, al menos por lo que respecta a los chicos. En concreto, realizaron un estudio longitudinal para determinar la evolución de los comportamientos violentos dentro de parejas jóvenes. Las encontraron que se mantenía con mayor probabilidad la violencia en aquellas parejas en las que existían episodios de violencia física. Tras dos años de seguimiento de las parejas de su estudio, hallaron que esta probabilidad de continuidad de la violencia en la pareja disminuía si la pareja se disolvía y los chicos se vinculaban con otra pareja. Esto llevó a las autoras a considerar que eran los chicos la clave de la estabilidad de la violencia en la relación de pareja (Capaldi y Gorman-Smith, 2003).

Siguiendo la propuesta de Capaldi y sus colaboradoras, y centrado en nuestro contexto, se han llevado a cabo algunos estudios transversales para determinar cuáles son los factores más determinantes en la violencia dentro de las parejas. Los resultados muestran que son los factores relacionados con la propia pareja, como el desequilibrio de poder y el conflicto, los que mejor predicen la violencia relacional y la violencia física (Sánchez, Viejo y Ortega, 2012; Viejo, 2009); mientras que la agresión sexual, de nuevo menos estudiada, parece estar determinada mucho más por factores del contexto social próximo como son los iguales, y en concreto, por la implicación en fenómenos de violencia sexual entre iguales (Fernández-Fuertes y Fernández-Martín, 2005; McMaster et al., 2002; Sánchez et al., 2012). En un muestra de estudiantes andaluces, Viejo y sus colaboradoras encontraron que las variables del contexto psicológico, del grupo de iguales y de la propia relación de pareja influyen de forma diferencial en la explicación de la violencia física leve y grave, tanto en chicos, como en chicas (Viejo et al., 2013). Para los chicos, las actitudes sexistas, la depresión y la agresión verbal tenían un efecto directo sobre la agresión sexual con contacto físico entre iguales, que a su vez predecía la agresión física leve y grave en la pareja. Indirectamente, estas mismas variables individuales predecían el aumento de los conflictos en las parejas, lo que a su vez incidía en la agresión física leve (Viejo, 2012). Para el caso de las chicas, en sus modelos tuvieron más peso las variables contextuales; en concreto, la agresión sexual visual verbal entre iguales y las variables del contexto de la pareja, de nuevo el conflicto, pero también el desequilibrio de poder. El uso de este modelo teórico unido a las técnicas estadísticas utilizadas ha permitido profundizar en la compleja relación existente entre las diferentes variables predictoras consideradas, a la par que ha permitido comprobar que los factores predictores resultan diferentes para ambos sexos; pero en cualquier caso, las variables individuales deben considerarse en conjunción con las variables contextuales (Sánchez, 2012).



## Capítulo 3.- Metodología

---

Los estudios que aquí se presentan se insertan en el contexto de dos proyectos realizados en el Laboratorio de Estudios de Convivencia y Prevención de la Violencia (LAECОВI) en los últimos años. El primero, consistió en una ayuda Bilateral España-Italia recibida desde el Ministerio de Educación durante los años (2004-2006), que permitió al grupo de investigación iniciar la línea de estudios relacionada con la violencia sexual en el contexto de los iguales, así como la violencia en las parejas adolescentes. El segundo conllevó la realización de un proyecto de Investigación de I+D financiado por el Ministerio de innovación, Ciencia y Tecnología (2010-2013) "Violencia Escolar y Cortejo Juvenil (VIEJUCO): los riesgos del cortejo violento, la agresión sexual y el cyberbullying" (PSI2010-17246). Este proyecto nos permitió profundizar en diferentes aspectos del cortejo en la adolescencia, la violencia sexual, así como el papel de las nuevas tecnologías de la información y comunicación en las relaciones interpersonales de los jóvenes. En ambos proyectos se han desarrollado colaboraciones con el grupo de Investigación de la Università degli Studi di Firenze dirigido por la profesora Menesini, colegas con quienes el LAECОВI tiene una larga trayectoria de investigación y participación en diferentes proyectos europeos. Dos de los trabajos que se presentan en esta tesis doctoral son estudios comparativos España-Italia, fruto de esta colaboración científica.

A este respecto, la finalidad de las tres investigaciones que se presentan ha sido profundizar en algunos de los fenómenos de violencia interpersonal que pueden acontecer durante el cortejo adolescente y el inicio de las relaciones sentimentales. En concreto, los estudios se ha planteado profundizar en dos fenómenos concretos: la violencia sexual que puede acompañar a las redes de iguales, vinculándola con la que puede originarse en el interior de las parejas de jóvenes; y la violencia mutua que caracteriza a las parejas adolescentes que manifiestan expresar y recibir comportamientos y actitudes violentas de sus parejas sentimentales. A continuación se describirán los objetivos e hipótesis específicas de acuerdo a los tres estudios que componen esta tesis doctoral.

### 3.1.- Objetivos e hipótesis

#### *Estudio 1. Violencia sexual entre compañeros y en parejas adolescentes.*

El **primer objetivo** de este trabajo se propuso **analizar la prevalencia de la violencia sexual** presente en las redes de iguales y la violencia sexual que puede desarrollarse **en las primeras relaciones sentimentales** en la adolescencia, atendiendo al sexo, la edad de los participantes, así como el momento o fase de su relación sentimental.

Aunque los estudios desarrollados en nuestro país han sido escasos (Fernández-Fuertes et al., 2006; Fuertes et al., 2006; Sipsma et al., 2000; Vicario-Molina et al., 2010), los trabajos realizados han revelado que tanto la agresión sexual entre iguales como la que se expresa en el interior de las parejas es más frecuente en los chicos, mientras que la victimización es más frecuente en las chicas. En este sentido, se esperaba que los resultados del primer estudio concluyesen en la misma línea que la encontrada en los estudios anteriores. Respecto al efecto de la edad y la fase de la relación sentimental, los estudios internacionales han revelado que la violencia sexual entre iguales aumenta durante los años adolescentes, (McMaster et al., 2002; Pepler et al., 2006), y que también está más presente en las parejas más estables, al menos en sus formas físicas y psicológicas (Menesini et al., 2008; Sánchez et al., 2008). De acuerdo con estos resultados, se esperaba que las tasas de prevalencia aumentasen a medida que aumentase la edad de los adolescentes, y que fuese más frecuente en aquellos jóvenes que percibían que tenían relaciones sentimentales estables.

El **segundo objetivo del estudio pretendía analizar la relación existente entre la violencia sexual entre iguales y la violencia en las parejas adolescentes.** De acuerdo con la teoría de la transferencia de la violencia en los diferentes contextos de participación de los adolescentes (Pepler et al., 2006), la expresión de comportamientos y actitudes agresivas en un contexto relacional aumentaría la probabilidad de expresar estos comportamientos en contextos similares, como consecuencia de un progresivo proceso de interiorización de un patrón relacional resistente al cambio. Así, se ha concluido que el bullying predice la implicación en fenómenos de violencia sexual entre iguales en la adolescencia (Gruber y Fineran, 2008) así como la implicación en fenómenos de violencia en la pareja (Pepler et al., 2006). A partir de estos resultados, este estudio esperaba encontrar relaciones significativas entre ambos fenómenos, tanto para la agresión como para la victimización.

### ***Estudio 2. El constructo de la violencia sexual entre iguales durante la adolescencia.***

A partir de los resultados encontrados en el estudio 1, este segundo estudio se propuso **profundizar** en la conceptualización de la violencia sexual entre iguales, y concretamente, en **la conceptualización de la victimización sexual femenina** en dos ciudades pertenecientes a dos países, **España e Italia**. Se optó por analizar la victimización femenina por dos razones específicas; por ser un primer acercamiento al constructo de la violencia sexual entre iguales y; por ser la más estudiada en estudios previos, si bien en la mayoría de estos trabajos se habían adaptado los modelos y constructos teóricos utilizados para explicar la victimización sexual en mujeres adultas (AAUW, 1993; Fitzgerald et al., 1995; Gruber y Fineran, 2008; Lacasse et al., 2003; Timmerman, 2002).

Las investigaciones realizadas no han sido concluyentes ni en cuanto a las metodologías de estudio utilizadas ni por lo que se refiere a la concreción operativa del constructo. Aunque en todos ellos se ha concluido respecto a la existencia de diferentes dimensiones de victimización sexual femenina; una primera dimensión caracterizada por incluir formas de victimización relacionadas con los insultos y humillaciones de naturaleza verbal, y una forma de victimización más grave, relacionada con los intentos de aproximación y coerción sexual que invaden la intimidad física de la víctima; la validación estadística de estas dos dimensiones todavía no ha sido confirmada utilizando técnicas estadísticas específicas para ello.

Se esperaba encontrar un modelo bidimensional de victimización sexual femenina que fuese válido en las dos poblaciones de estudio. La hipótesis de partida era que el modelo bidimensional resultaría más explicativo de la victimización sexual sufrida por las chicas de manos de sus iguales. Estas dos dimensiones permitirían presentar una prevalencia del fenómeno más ajustada, al tiempo que podría ser utilizada para detectar mejor a aquellas jóvenes implicadas en fenómenos de victimización sexual más graves, como eran las formas físicas.

### ***Estudio 3. Reciprocidad de la violencia en la pareja juvenil.***

El objetivo del tercer estudio se focalizó en la violencia que acontece en las parejas adolescentes y en concreto, en la violencia mutua que caracteriza muchas de las dinámicas relacionales de las parejas sentimentales en estos años. Específicamente, este estudio analizó los **factores**

**predictores relacionados con diferentes patrones de violencia recíproca en parejas adolescentes en dos muestras culturalmente diferentes, España e Italia.**

Los estudios de prevalencia de la violencia en la pareja durante los años de la adolescencia han revelado que alrededor del 60-70% de los episodios violentos que aparecen en las parejas se ejercen de manera mutua o recíproca en los dos miembros de la diada. En este sentido, algunos estudios han descrito la naturaleza contextual de la violencia adolescente, vinculándola a la presencia de conflictos y disputas en la dinámica relacional (Johnson, 1995, 2006; O'Leary y Woodin, 2009). Desde la teoría del escalamiento del conflicto, la presencia de discusiones y desacuerdos en la relación podría desencadenar en patrones agresivos utilizados como formas de resolver los conflictos así como una forma de imponer y dominar a la pareja (Kelly y Johnson, 2008). Algunos estudios han encontrado, a este respecto, que son los jóvenes implicados en violencia mutua los que presentan mayores niveles de conflictos y así como peores estrategias de regulación de la ira y la frustración (Capaldi y Godman-Smith, 2003; Capaldi et al., 2005; Menesini y Nocentini, 2008; Viejo, 2012; Whitaker et al., 2007).

A la luz de estos resultados, este estudio analizó los factores predictores relacionados con la calidad de la relación sentimental en jóvenes implicados en diferentes patrones de violencia recíproca: violencia psicológica y violencia física. De acuerdo con la teoría del conflicto, la hipótesis de partida era encontrar distintos factores predictores asociados a los dos patrones de violencia recíproca estudiados. Así, se esperaba que el conflicto fuera predictor de ambos tipos de violencia recíproca y que el desequilibrio de poder fuera además predictor de las formas de violencia más graves, como la violencia física.

### **3.2.- Participantes**

Los participantes en el estudio fueron estudiantes de educación secundaria y bachilleratos pertenecientes a dos países europeos, España e Italia. La muestra española fue seleccionada específicamente para este estudio. En concreto, participaron tres Institutos de Educación Secundaria obligatoria y bachillerato, dos de la ciudad de Sevilla y uno de la ciudad de Córdoba. Por el contrario, la muestra italiana pertenecía al tercer tiempo de un estudio longitudinal dirigido por la profesora Menesini de la Universidad de Florencia.

Las edades de los adolescentes estaban comprendidas entre los 14 años y los 20 años (edad media en España 16.08; edad media en Italia 17.13 años). El total de participantes ascendía



a 832 de los cuales 490 eran españoles y 342 italianos. La muestra española estaba compuesta por 273 chicas (55.7%) y 217 chicos (44.3%) procedentes de dos centros educativos de Sevilla, uno perteneciente al área metropolitana y otro ubicado en la propia ciudad (centros A y B respectivamente), así como un centro educativo de Córdoba capital (centro C); siendo todos ellos de carácter público. La tabla 2 presenta las frecuencias y porcentajes de los participantes españoles por sexo y curso. La variable "curso" tuvo 44 casos perdidos (8.98% del total de la muestra). Como podemos comprobar de tercero y cuarto de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO). El porcentaje de alumnado de 3º de la ESO era del 29.2%, mientras que para 4º de la ESO el porcentaje era del 26.7%. Por el contrario el menor número de estudiantes correspondía a los cursos de 1º y 2º de bachillerato, 19.4% y 15.7% respectivamente.

**Tabla 2.**

*Distribución de la muestra española por sexo y curso*

		Curso				Total
		3ºESO	4ºESO	1ºBach	2ºBach	
Sexo	Chicas	79(33.8%)	63(26.9%)	47(20.1%)	45(19.2%)	234(47.5%)
	Chicos	64(30.2%)	68(32.1%)	48(22.6%)	32(15.1%)	212(52.5%)
						N=446

La muestra italiana estaba formada por 180 chicas (52.6%) y 162 chicos (47.4%), procedentes de seis centros educativos públicos de la ciudad toscana de Lucca (ver tabla 3). Como podemos observar los centros educativos E y A son los que aportan un mayor número de estudiantes a la muestra (31.3% y 26.3% respectivamente) mientras que los centros C y D son aquellos en los que el número es menor (6.7% y 6.4% respectivamente). Por último, el centro B tiene un porcentaje de participantes del 15.2%; mientras que el centro F el porcentaje es del 14%. El rango de edad de los participantes italianos es un poco más alto que el de los españoles ya que oscila entre los 16 años y los 20 años, siendo la edad media de 17.13 años. Esto se debe a que el sistema educativo italiano contempla la educación obligatoria hasta los 14 años, al finalizar la "escuela media". A partir de ese momento comienza la "enseñanza secundaria superior" que es voluntaria y se imparte a lo largo de cinco cursos. En concreto, los participantes de este estudio provenían del "liceo", tanto de formación clásica como científica (71.6%), de los "institutos técnicos" (15.2%) y de la "formación profesional" (13.2%).

Tabla 3.

*Distribución de la muestra italiana por sexo y curso*

		Curso				Total
		3°ESO	4°ESO	1°Bach	2°Bach	
Sexo	Chicas	2(1.1%)	80(44.4%)	64(35.6%)	34(18.9%)	180(52.6%)
	Chicos	7(4.3%)	68(42%)	67(41.4%)	20(12.3%)	162(47.4%)
						N=342

Participantes en el estudio 1.

Para el estudio 1 se utilizó la muestra Española, es decir, 490 alumnos y alumnas de 14 a 20 años de segundo ciclo de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato (edad media 16.08). El 55.7% eran chicas y el 44.3% chicos. Tres Institutos de Educación Secundaria Obligatoria participaron en el estudio, dos de Sevilla (28% y 37.6% de la muestra) y uno de Córdoba (34.5%).

Participantes en el estudio 2.

Para el estudio 2 se utilizó la muestra de participantes femeninas. Concretamente se seleccionaron 361 chicas adolescentes, de las cuales se descartaron 43 debido a que sus cuestionarios presentaban información incompleta. La muestra final fueron 318 chicas, 170 españolas (edad media 17.07, d. e.=.762) y 148 italianas (edad media =17.02, d. e. =.802). Las características de ambas muestras se han presentado en la descripción general de la muestra. Todas las jóvenes asistían a centros de educación públicos, y la distribución fue similar a las poblaciones nacionales de ambos países.

Participantes en el estudio 3.

De una muestra de 588 adolescentes, 304 adolescentes con pareja actual (163 España, 141 Italia) de España (Sevilla y Córdoba) e Italia (Florencia) se seleccionaron para participar en este estudio. En Italia, el 36.9% eran chicos y el 63.1 eran chicas. En España las proporciones fueron similares, el 35.6% chicos y el 64.4 chicas. La edad media en Italia fue de 17.29 años (d. e.=0.982). En España, la edad media fue de 17.14 (d. e.=1.094).

### 3.3.- Instrumentos

Los instrumentos utilizados en este trabajo forman parte de una batería de instrumentos de tipo auto informe que han explorado aspectos generales de las relaciones sentimentales adolescentes, cuestiones relativas a la calidad de las relaciones de pareja, la presencia de comportamientos violentos en el interior de las parejas así como cuestiones relativas a la calidad de las relaciones entre iguales: presión de grupo, bullying y violencia sexual entre iguales. Esta batería se acompañaba, además, de medidas referentes a características personales, como autoestima, ajuste psicológico y actitudes sexistas, así como hábitos y estilos de vida. Todos estos instrumentos se han utilizado en los dos proyectos en los que se inserta este trabajo de investigación. A continuación se presentarán los instrumentos utilizados para cada uno de los estudios de este trabajo.

#### *Instrumentos del Estudio 1.*

Datos sociodemográficos: esta sección estaba compuesta por una serie de preguntas que permitían conocer datos de los participantes, tanto escolares (centro, curso y grupo), como personales (edad, sexo y país de nacimiento), y familiares (con quién viven, número de hermanos y hermanas, profesión del padre y a madre, así como el nivel de estudios de ambos).

Dating questionnaire (Connolly, Pepler, Craig y Taradash, 2000): este instrumento evalúa algunas dimensiones cuantitativas y cualitativas de las relaciones de pareja durante la adolescencia. Está dividido en dos partes. La primera incluye preguntas sobre la situación sentimental del adolescente tanto presente como pasada (10 ítems que evalúan cuántas relaciones de pareja han tenido, duración de las mismas, grado de satisfacción con la relación actual y actividades que se realizan con la pareja en la vida cotidiana). De los ítems que componen esta primera parte se extraen los estadios de la relación sentimental a partir de las respuestas de los participantes en las preguntas relacionadas con las actividades de ocio y tiempo libre y satisfacción con la relación de pareja. La segunda parte profundiza en las experiencias de ruptura y el impacto emocional que este hecho ha tenido en los adolescentes (6 ítems).

Sexual Harassment Survey (AAUW, 1993): se utilizó una versión reducida del instrumento a partir de las indicaciones aportadas por McMaster, Connolly, Pepler y Craig (2002). El cuestionario original constaba de 14 ítems dobles que evaluaba la frecuencia con la que habían ejercido o recibido de sus iguales comportamientos violentos de naturaleza sexual en los tres últimos meses.

Para este estudio se seleccionaron los cinco ítems más frecuentes, correspondientes a comportamientos de naturaleza sexual verbal y visual (p.e. te han llamado marica, homosexual o lesbiana; te han enseñado imágenes guarras), tal y como ya hiciesen McMaster y colaboradores (2002) y Menesini y Nocentini (2008). Los ítems fueron medidos utilizando una escala tipo Likert de 5 puntos, donde 0 representada "nunca" y 4 "siempre". Los índices de fiabilidad de las escalas fueron los siguientes: agresión sexual ( $\alpha=.713$ ); victimización sexual ( $\alpha=.709$ ).

Sexual Harassment Survey\_Couple: a partir del instrumento original (AAUW, 1993), se elaboró una escala para medir la presencia de violencia sexual en las parejas adolescentes. Tal y como se hiciese para la violencia sexual entre iguales, se utilizó una versión reducida de la escala que se componía de los 5 ítems más frecuentes medidos utilizando una escala tipo Likert de 5 puntos, donde 0 representada "nunca" y 4 "siempre". Estos ítems fueron los mismos que para la violencia sexual entre iguales, y de la misma manera, se utilizaron estos ítems en su forma doble: para agresión y victimización. Los índices de fiabilidad de la escala fueron: agresión sexual-pareja ( $\alpha=.694$ ); victimización sexual-pareja ( $\alpha=.705$ ).

### *Instrumentos del Estudio 2.*

Datos sociodemográficos: esta sección estaba compuesta por una serie de preguntas que permitían conocer datos de los participantes, tanto escolares (centro, curso y grupo), como personales (edad, sexo y país de nacimiento), y familiares (con quién viven, número de hermanos y hermanas, profesión del padre y a madre, así como el nivel de estudios de ambos).

Sexual Harassment Survey (AAUW, 1993): se utilizó la versión original del instrumento compuesta por 14 ítems dobles que evaluaban la agresión sexual entre iguales y la victimización sexual entre iguales. De cara a los objetivos de esta investigación, solo se consideró la victimización sexual de las chicas adolescentes. De este cuestionario se eliminó una pregunta debido a que las diferencias culturales hacían que el ítem careciese de mucho sentido. En concreto, se eliminó "te ha espiado mientras te duchabas en el instituto" ya que los estudiantes refirieron que no solían ducharse en el centro después de hacer deporte. La misma situación ocurrió en Italia, por lo que en ambos países el ítem no fue considerado. La versión final del instrumento utilizado estaba compuesta por 13 ítems medidos en escala Likert, siendo el valor 0 "nunca" y el valor 4 "siempre"

Dado que los objetivos de este estudio fueron principalmente metodológicos, los índices de fiabilidad y consistencia interna de la escala serán presentados en los resultados.

*Instrumentos del estudio 3.*

Datos sociodemográficos: esta sección estaba compuesta por una serie de preguntas que permitían conocer datos de los participantes, tanto escolares (centro, curso y grupo), como personales (edad, sexo y país de nacimiento), y familiares (con quién viven, número de hermanos y hermanas, profesión del padre y a madre, así como el nivel de estudios de ambos).

Dating Questionnaire (Connolly et al., 2000): se utilizó una versión reducida del cuestionario en los dos países. En concreto, se seleccionaron las cuestiones referidas a la experiencia sentimental y la duración de la relación de pareja. Tanto en España como en Italia el instrumento había sido utilizado en estudios previos (Menesini y Nocentini, 2008; Sánchez et al, 2008).

Conflict Tactics Scale-R (Straus, 1979): para medir la presencia de comportamientos violentos físicos en el interior de las parejas adolescentes se utilizó una escala reducida del "Conflict Tactics Scale-R" (Straus, 1979; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996), adaptada y validada por Nocentini, Menesini, Pastorelli, Connolly, Pepler y Craig (2011). El instrumento consta de 9 ítems dobles que miden la frecuencia de implicación en comportamientos violentos físicos ejercidos y recibidos por la pareja de acuerdo a una escala Likert de 5 puntos, siendo el valor 0 "nunca" y el valor 4 "siempre".

Relational aggression Scale (Craig y Grotpeter, 1995): Se utilizaron tres ítems de la escala de violencia relacional en su versión adaptada al contexto de la pareja realizada por Connolly, Craig, Goldberg y Pepler (1999). Al igual que para la violencia física, los ítems fueron medidos en escala Likert de 5 puntos, siendo el 0 nunca y el 4 siempre. Los índices de fiabilidad y consistencia interna de la escala de violencia física fueron buenos (agresión física Italia =.76; agresión física España=.73; victimización física Italia=.84; victimización física España= .67), aunque para la violencia psicológica fueron débiles para la agresión (agresión psicológica Italia=.58; agresión psicológica España=.57; correlaciones tetracóricas Italia= .48; España= .32) y moderado-aceptables para la victimización (victimización psicológica Italia=.63; España=.63).

Network Relationships Inventory (Furman y Buhrmester, 1985; 1992): el instrumento se elaboró para evaluar diez aspectos de las relaciones sociales que establecen los adolescentes con sus madres y padres, hermanos, abuelos, amigos y profesores (Furman y Buhrmester, 1992). Para este estudio se ha utilizado la sección del instrumento que evalúa la percepción de los chicos y chicas respecto a la calidad de su relación sentimental (Furman y Buhrmester, 1992). Es un

cuestionario compuesto por 17 ítems, medidos en escala Likert 1-5, que evalúa la percepción de los chicos y chicas respecto a la calidad de su relación sentimental. Estos 17 ítems conforman cinco escalas que valoran la “comunicación” dentro de la pareja (p.e. le cuento todo a mi novio/a), las “expectativas” de futuro (p.e. estoy seguro/a de que esta relación continuará a pesar de todo), “satisfacción” (p.e. paso el tiempo libre con mi novio/a), la presencia de “conflictos” en la pareja (p.e. mi novio/a y yo discutimos frecuentemente) y el desequilibrio de “poder” (p.e. ¿Cuántas veces alguno de los dos intenta ser el que manda en la relación?). Para este estudio, se consideró un modelo de calidad compuesto por tres factores generales: conflictos, apoyo y desequilibrio de poder (ver Análisis Factoriales Confirmatorios del estudio 3). Los índices de fiabilidad de las escalas en los dos países fueron buenos: apoyo Italia =0.90, apoyo España =0.84, conflictos Italia =0.81, conflictos España =0.86, desequilibrio de poder Italia =0.79, desequilibrio de poder España =0.68).

### 3.4.- Procedimiento

Para poder acceder a los centros educativos, investigadores de los dos grupos de investigación de ambos países se entrevistaron con los miembros de los equipos directivos de los centros educativos participantes en los que se informó de las características y objetivos del estudio. Una vez obtenido el consentimiento de los centros se envió una carta informativa a las familias, solicitando además su consentimiento para aquellos adolescentes menores de 18 años. Se aseguró la confidencialidad y la privacidad de los datos, que serían utilizados para fines investigadores. Los adolescentes que no contaron con el consentimiento familiar no participaron en el estudio.

La recogida de los datos se hizo en horario escolar previo acuerdo con los tutores y equipo directivo. Una vez explicados los objetivos del estudio se les pidió que contestasen de forma anónima a un cuestionario tipo auto informe. La duración fue de 40 minutos aproximadamente.

Después de la recogida de los datos, a las escuelas se les envió un informe de resultados que contaba con los resultados más importantes del estudio así como con orientaciones prácticas. Este informe se acompañó, en algunos casos, de una entrevista personal de algún miembro del equipo de investigación con el equipo directivo de los centros.

### 3.5.- Análisis de datos

Los análisis de los datos se han realizado con dos paquetes de Software Estadístico, el SPSS.18 y el M-Plus en su versión 4.0. Se han realizado análisis univariantes y multivariantes, incluyendo análisis factoriales confirmatorios, medidas de la invarianza cross-cultural y análisis de regresión logística multinominal multigrupo. A continuación se presentan los análisis estadísticos realizados para cada estudio.

#### *Análisis estadísticos estudio 1.*

En el primer estudio se utilizó el paquete estadístico SPSS.18 se realizaron análisis de frecuencias y análisis de ANOVA para los factores sexo, edad y estadio de la relación sentimental sobre la implicación en violencia sexual entre iguales y en la pareja. Se realizaron también análisis de correlaciones entre las escalas de agresión y victimización sexual entre iguales y en la pareja.

#### *Análisis estadísticos estudio 2.*

Para el estudio 2 se utilizaron los paquetes estadísticos SPSS.18 y M-PLUS.4.0. En un primer momento se realizaron análisis descriptivos del instrumento en función del país y posteriormente se realizaron análisis factoriales confirmatorios y análisis de la invarianza cross-cultural con el objetivo de testar el modelo de victimización sexual femenina entre iguales en los dos países, España-Italia. En la última parte del estudio se realizaron pruebas de chi-cuadrado de la prevalencia de las dos dimensiones de victimización sexual femenina en función del país, así como de la co-implicación en ambas formas de violencia.

#### *Análisis estadísticos estudio 3.*

Los paquetes estadísticos SPSS.18 y M-PLUS.4.0, también se utilizaron para el estudio 3. En primer lugar, se realizaron análisis descriptivos para presentar las características de los participantes de ambos países. En un segundo momento se realizaron análisis factoriales confirmatorios como medidas preliminares que permitiesen confirmar la estructura de los instrumentos utilizados controlando la invarianza cross-cultural. En la última parte del estudio se realizaron análisis de regresión logística multinomial multi-grupo con el objetivo de determinar los factores predictores del doble rol psicológico y psicológico y físico en los dos países de estudio, España e Italia.





## Capítulo 4.- Estudio 1

---

Ortega-Ruiz, R., Ortega-Rivera, J., y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 1, 63-72.

### VIOLENCIA SEXUAL ENTRE COMPAÑEROS Y VIOLENCIA EN PAREJAS ADOLESCENTES (\*)

#### Resumen

El presente estudio ha analizado la presencia de violencia sexual entre compañeros y en las parejas adolescentes y jóvenes. Específicamente se han estudiado las diferencias por sexo, edad y estadio de la relación sentimental tanto en violencia sexual entre iguales como en las parejas, en una muestra de 490 adolescentes (55,7% chicos, 44,3% chicas, edad media 16.08 años). Los resultados descriptivos mostraron la misma incidencia de violencia sexual entre iguales y en las parejas. Respecto al sexo, los chicos presentaron mayor implicación como agresores de sus iguales y de sus parejas, pero no se encontraron diferencias con relación a los índices de victimización. Se encontró un efecto importante del estadio de la relación: la violencia sexual entre iguales fue más frecuente entre los que se encontraban en "relaciones casuales" y "grupos mixtos" mientras que la violencia sexual entre parejas fue más frecuente entre los que se encontraban en "relaciones serias". Para la edad, solo se encontraron diferencias en la violencia sexual entre parejas, siendo que los chicos y chicas más mayores resultaron más implicados que los más pequeños.

Palabras clave: Cortejo, adolescentes, violencia sexual, violencia en la pareja, dominio-sumisión.

(\*) Este trabajo se ha realizado con la ayuda de una Acción Integrada España-Italia, que facilitó, además del estudio preliminar aquí presentado, el comienzo del proyecto Violencia y Cortejo Juvenil (SEJ-2007-60673-EDU) del Plan Nacional de I+D, del MEC. A ambos programas, nuestro agradecimiento.

## SEXUAL HARASSMENT AMONG PEERS AND ADOLESCENT DATING VIOLENCE

### Abstract

This paper presents a study about peer and dating sexual harassment among adolescents. Specifically, differences by sex, age and the developmental stage of the romantic relationships were analyzed in both, peer and dating sexual harassment in a sample of 490 adolescents (55,7% boys and 44,3% girls, mean age 16.08). Descriptive data showed that the presence of peer and dating sexual harassment was similar. Boys were more perpetrators in both, peer and dating contexts but no differences by sex were found for victimization indexes. An important effect of the developmental-stage of the relationships was found: peer sexual harassment were more frequent in "casual" and "mixed gender" stage whereas dating sexual harassment was more frequent in "serious relationship". For age, just differences in dating sexual harassment were found: older adolescents were more involved than younger ones.

Key words: Romantic relationships, adolescents, sexual harassment, dating violence, domain-submission.

## Introducción

Hasta el momento, los estudios sobre violencia escolar y juvenil (Olweus, 1999; Smith, 2003; Ortega, 2000; 2003; 2005; 2007) han puesto de manifiesto que dicho fenómeno puede presentarse en diversos contextos y relaciones de forma más o menos grave. Sólo algunos trabajos exploratorios sobre bullying (Informe del Defensor del Pueblo, 2000; 2006) han incluido preguntas sobre violencia sexual, encontrando una baja incidencia. Sin embargo, una línea de investigación específica sobre violencia en las parejas comienza a atender en sus estudios, a la violencia sexual en parejas jóvenes. La tradición de estas investigaciones se justifica tanto en el avance de los estudios sobre parejas adolescentes (dating) como en la atención prestada a los fenómenos de violencia contra la mujer en estudios de género, quedando por tanto, algo alejada de los estudios psicoeducativos en los que se enmarcan las investigaciones sobre bullying.

Por nuestra parte, hemos sugerido (Ortega, 2000) que un elemento esencial para diferenciar la intimidación, la exclusión social, el acoso y en definitiva el maltrato entre iguales (bullying) de otras formas de agresión es la presencia de un modelo de coerción social en la red de iguales al que denominamos esquema dominio-sumisión. Mantenemos (Ortega, 2007) que es probable que dicho esquema esté presente también en el tránsito de las relaciones de los iguales, desde las redes de compañeros/as (ver Ortega y Mora-Merchán, en prensa) a las primeras relaciones de cortejo y formación incipiente de las parejas juveniles (salir en grupo y parejas adolescentes). Es decir, en el tránsito de las relaciones de iguales (en pandilla) a la pareja juvenil, que tiene lugar fundamentalmente a través de actividades de ocio. Asimismo, suponemos que formas de violencia entre iguales escasamente presentes en los estudios sobre bullying, como son la intimidación, el acoso y la agresión sexual (sexual harassment) están presentes tanto en las relaciones violentas que establecen los iguales entre sí (bullying) como en las primeras relaciones sentimentales (cortejo); así como en las parejas más o menos estables o serias (dating). En definitiva, nos interesamos por el estudio del comportamiento violento de contenido y carácter sexual ligado a las relaciones sentimentales más o menos incipientes de jóvenes y adolescentes, tanto en el interior de los grupos de iguales como en las relaciones de pareja, sean éstas más o menos inestables o formales.

Estudios como los de O'Donohue, Downs y Yeater (1998) indican que esta violencia, como todas, se expresa en distintas formas: desde las simples molestias al abuso sexual; desde insultos y miradas obscenas, comentarios sexuales, envío de mensajes pornográficos, exclusión por la orientación sexual, hasta el tocamiento y el ataque físico abusivo más grave (besar contra la

voluntad del besado, forzar, estrujarse con intenciones sexuales, obligar a desnudarse, obligar a tener relaciones sexuales, etc.). Esta multiplicidad de formas y niveles de gravedad, y muy especialmente el hecho de que algunas de ellas puedan ser malinterpretadas como avances atrevidos en el cortejo (Ortega y Moreno, 2005), dificulta su conceptualización.

Por otro lado, también el esquema relacional de dominio-sumisión adquiere formas más o menos graves muy bien reconocidas, y formas muy sutiles especialmente las psicológicas y relacionales (Ortega, 1994; 2003) que hacen vulnerable a la víctima en la medida en que tiene dificultades para diferenciar el límite entre el interés profundo y la coerción y dominio sobre sus gustos y deseos. Es conocido que tanto el bullying como los fenómenos más graves de victimización tienden a acontecer en el marco de redes de relaciones interpersonales fuertemente apoyadas en vínculos afectivos intensos, tanto de signo positivo (apego y atracción emocional intensa, amistad íntima, amor) como negativos (odio, rechazo, exclusión, desamor).

Los estudios recientes sobre la incidencia tanto del cortejo y la pareja (dating) como de la agresión sexual (sexual harassment) revelan resultados que varían desde el 10%-25% en algunos estudios (Hird, 2000; Silverman, Raj, Mucci y Hathaway, 2001; Wekerle y Wolfe, 1999), hasta el 30%-80% encontrados en otros (AAUW, 1993; Jackson, Cram y Seymour, 2000; McMaster, Connolly, Pepler y Craig, 2002; Menesini y Nocentini, en prensa; Poitras y Lavoie, 1995).

Uno de los aspectos claves de estas investigaciones se refiere a las diferencias de género. En este sentido, los datos relativos a ejercer violencia sexual nos presentan que son los chicos quienes están más implicados en este rol. Sin embargo, con relación a las víctimas, y aunque las chicas presentan niveles más altos que los chicos, algunas investigaciones también nos muestran altos porcentajes de chicos victimizados. Una posible interpretación de esta diferencia en los resultados puede encontrarse en la diversa interpretación que chicos y chicas hacen de estos comportamientos. Mientras que para las chicas éstos pueden considerarse un verdadero problema y lo viven de forma intensa y personal, los chicos podrían subestimarlos, llegando incluso a no considerarlos como conductas molestas (Jackson, 1999; Menesini y Nocentini, en prensa; Timmerman, 2003).

Respecto a la incidencia del fenómeno en nuestro país, el estudio de González Méndez y Santana Hernández (2001), utilizando una versión modificada del Conflict Tactics Scale de Straus (1979), aunque no presentó índices específicos de violencia sexual, mostró que el 7,5% de los chicos y el 7,1% de las chicas estaban implicados en violencia física directa. Las formas más leves

de agresión, violencia verbal, la expresaron un 23,9% de los chicos y el 28,8% de las chicas. Utilizando esta misma escala, Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González (2007) han realizado un estudio con una muestra de estudiantes de edades comprendidas entre los 16 y los 20 años. En su trabajo encontraron que el 90% de los encuestados manifestaron que en algún momento habían agredido verbalmente a su pareja, mientras que el 40% expuso hacerlo de forma física. Las formas más severas de violencia física presentaban porcentajes del 4,6% en los chicos y el 2% en las chicas. En otro estudio realizado por Fernández-Fuerte y Fuertes Martín (2005), utilizando el Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI – Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley y Pittman, 2001), encontraron que la dimensión de violencia sexual presentaba unos porcentajes de implicación bastante elevados. En concreto, el 47,9% de la muestra manifestaba, al menos una vez, haber sido agresor sexual de sus parejas, mientras que el 51,7% expuso haber sufrido violencia sexual. Respecto de la implicación de chicos y chicas, éstos estaban más implicados como agresores, pero no había diferencias con relación a la posición de víctimas. Estos estudios nos muestran que el fenómeno de la violencia en las relaciones de pareja está muy presente en los jóvenes españoles, mostrándonos una prevalencia similar a la mayor parte de las investigaciones internacionales. Sin embargo, no existen en nuestro país estudios que aporten información sobre la violencia sexual en las relaciones entre compañeros/as, y ninguno que relacione ambos problemas. El presente trabajo pretende abrir esta línea de investigación, al tiempo que continuar los interesantes trabajos españoles de los equipos ya citados sobre violencia sexual en adolescentes. En concreto, pretendemos observar la presencia de fenómenos de violencia sexual en el contexto de la red de iguales (compañeros y compañeras) así como en las parejas adolescentes y jóvenes. El análisis y la profundización en las diferencias en función del sexo, la edad, son de rigor, pero lo son, igualmente, el estudio de estos problemas en relación a las distintas fases o momentos de las relaciones de pareja (desde el cortejo en el interior del grupo de iguales o pandillas de salir, hasta la pareja estable).

## **Metodología**

### *Participantes*

La muestra del estudio está compuesta por 490 alumnos y alumnas de segundo ciclo de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, con una edad media de 16.08 y un rango que va desde los 14 a los 20 años. Tres Institutos de Educación Secundaria Obligatoria participaron en el estudio, dos de Sevilla (28% y 37,6% de la muestra) y uno de Córdoba. (34,5%). El 55,7% eran chicas y el 44,3% chicos.

### *Instrumentos*

Cuestionario de las primeras relaciones de pareja. Este instrumento es la adaptación a la población española del Dating Questionnaire (Connolly, Pepler, Craig y Taradash, 2000) que analiza dimensiones cuantitativas y cualitativas de las primeras relaciones sentimentales de los jóvenes. El instrumento, compuesto de dos partes, incluye preguntas sobre la situación sentimental del adolescente-joven tanto presente como pasada (10 ítems sobre cuantas relaciones ha tenido, duración de las mismas, y grado de satisfacción con la relación actual, si la tiene) y una segunda parte sobre experiencias de ruptura (6 ítems).

Violencia sexual. Para estudiar la violencia sexual (sexual harassment) tanto en las relaciones del grupo de iguales como en las de pareja, hemos utilizado una versión modificada del AAUW Sexual Harassment Survey (1993), realizada por McMaster, Connolly, Pepler y Craig (2002), que consta de 14 ítems en los que se indaga sobre la implicación como agresor/a y como víctima en acontecimientos de violencia sexual. Las respuestas se miden mediante una escala Lickert de 5 puntos. Para este estudio hemos analizado los resultados de los 5 ítems más frecuentes: "Mirar o hacer comentarios, bromas o gestos guarros"; "Apretarse con intenciones sexuales"; "Hacer bromas o crear falsos rumores sobre el comportamiento sexual"; " Llamar "marica", "lesbiana" u "homosexual"; "Enseñar el culo u otras partes de su cuerpo", y se han computado cuatro medidas: "violencia sexual recibida por los iguales" ( $\alpha=.709$ ); "violencia sexual recibida por la pareja" ( $\alpha=.705$ ); "violencia sexual ejercida a los iguales" ( $\alpha=.713$ ); y, por último, "violencia sexual ejercida a la pareja" ( $\alpha=.694$ ). El porcentaje de datos perdidos es el 14%.

### **Resultados**

El análisis de violencia sexual (sexual harassment) se realizó, como se ha expuesto, a partir de los cinco ítems más frecuentes de la escala y se han computado, de acuerdo a tres valores correspondientes a las frecuencias de las respuestas: "nunca", "ocasionalmente", "muy frecuentemente". A fin de comparar la incidencia de violencia sexual tanto entre compañeros como en la pareja, se han seleccionado de la muestra original aquellos chicos y chicas que en el cuestionario Dating Questionnaire respondieron que en aquel momento tenían pareja (41,2% de la muestra original) o la habían tenido en el pasado (44,5%). Así la muestra utilizada para este estudio fue de 420 (182 -43,3%-chicos y 238-56,7%-chicas); la media de edad era 16.28 años, siendo que el 31% tenían 14-15 años, el 24,8% 16 años, y el 44,3% 17 años o más.

El estadio de la relación sentimental se obtuvo de la información contenida en dos preguntas del instrumento Dating Questionnaire de acuerdo con las indicaciones de Connolly, Craig, Goldberg y Pepler (2004). Los autores plantean los siguientes estadios en la evolución de las relaciones de pareja adolescente: a) Encuentros o citas casuales: en este estadio se encuentran los chicos y chicas que responden afirmativamente a los siguientes ítems: "Raramente salgo con alguien", "No salgo con nadie", "No me permiten salir con nadie"; b) Grupos mixtos: "Salgo con alguien pero en pandilla", "Voy al cine, conciertos,... donde hay chicos y chicas"; c) Relaciones sentimentales casuales: "Salgo con alguien nosotros dos solos", "Ocasionalmente salgo o veo a más de una persona"; d) Relaciones sentimentales serias: "Mi chico/a y yo estamos saliendo juntos", "Mi chico/a y yo tenemos algo serio", "Mi chico/a y yo estamos pensando en comprometernos, casarnos o vivir juntos", "Estoy casado/a o convivo con mi pareja". A partir de esta combinación de ítems, el estadio en el que se encontraban los participantes de este estudio fue: 2,1% estadio sentimental de encuentros casuales; 36% estadio de salir en grupos mixtos, 11,9% estadio de relaciones sentimentales casuales; y el 49,9% que se autoproclamaban en una situación de relaciones serias de pareja.

		Nunca	Ocasional	Muy frecuente			Nunca	Ocasional	Muy frecuente
Víct.	Chicos	28,4%	50,6%	21%	Víct.	Chicos	32,2%	39,6%	28,2%
	Chicas	32,2%	54,5%	13,3%		Chicas	36%	40,8%	23,2%
Sexual Iguales	Media	30,6%	52,8%	16,6%	Sexual Pareja	Media	34,4%	40,3%	25,3%
Agr.	Chicos	26,1%	54,5%	19,4%	Agr.	Chicos	44,9%	37,4%	17,7%
	Chicas	54,1%	39,1%	6,8%		Chicas	56,1%	34,1%	9,8%
Sexual Iguales	Media	47,1%	46%	12,4%	Sexual Pareja	Media	51,5%	35,5%	13%
		Nunca	Ocasional	Muy frecuente			Nunca	Ocasional	Muy frecuente
Víctima	14-15 años	27,5%	57,5%	15%	Víct.	14-15 años	48,2%	37,5%	14,3%
	16 años	28%	55,9%	16,1%		16 años	26,7%	36,7%	36,7%
Sexual Iguales	+ 17 años	34,4%	47,5%	18,1%	Sexual Pareja	+ 17 años	29,1%	44,3%	26,6%
	Media	30,6%	52,8%	16,6%		Media	34,4%	40,3%	25,3%
Agr.	14-15 años	42,2%	50,9%	6,9%	Agr.	14-15 años	58,6%	36,9%	4,5%
	16 años	39,4%	40,4%	20%		16 años	44,3%	40,9%	14,8%
Sexual Iguales	+ 17 años	42,6%	45,7%	11,7	Sexual Pareja	+ 17 años	50,6%	31,5%	17,9%
	Media	41,7%	46%	12,4%		Media	51,5%	35,5%	13%

Tabla 1. Distribución de respuestas de agresión y victimización sexual entre compañeros y en la pareja en función del sexo y de la edad de los participantes.

La tabla 1 muestra el descriptivo de violencia sexual cometida y sufrida entre compañeros y en pareja en función del sexo y la edad de los participantes. Como puede observarse, el 69,4% de los adolescentes y jóvenes (52,8% ocasionalmente, y el 16,6% muy frecuentemente) afirma haber sido víctima de la violencia sexual de sus compañeros; mientras el 52,9% (46% ocasionalmente y 12,4% muy frecuentemente) afirma haber agredido sexualmente a sus compañeros.

La incidencia de la violencia sexual en la pareja es muy semejante al cuadro anterior. Sólo un 4% más baja aproximadamente tanto para las escalas victimización como agresión. El 66,6% afirma haber sido agredido sexualmente por su pareja (el 40,3% afirma que esto ha ocurrido ocasionalmente, mientras que un 25,3% contesta que estos episodios ocurren con mucha frecuencia). Por lo que a violencia sexual ejercida a la pareja se refiere, el 35% de los casos afirma haberlo hecho ocasionalmente, y un 13% muy frecuentemente.

El análisis de las correlaciones entre las diferentes subescalas de violencia sexual muestra que ambos fenómenos (violencia sexual entre iguales y violencia sexual en la pareja) se encuentran relacionados (ver tabla 2), aunque algunas correlaciones son solo moderadas.

	Víctima sexual iguales	Agresor sexual pareja	Víctima sexual pareja
Agresor sexual iguales	,380**	,559**	,435**
Víctima sexual iguales		,252**	,304**
Agresor sexual pareja			,620**

**Tabla 2.** Correlaciones entre las subescalas de agresores/as y víctimas de violencia sexual entre iguales y en la pareja

Para analizar las diferencias por sexo, edad, y estadio de la relación sentimental, se realizaron diferentes análisis de la varianza de los tres factores sobre las puntuaciones medias en agresión y victimización sexual tanto entre compañeros como entre parejas. Los resultados de estos análisis mostraron un efecto del sexo en las escalas de agresión entre compañeros ( $F(1,370)=36,529$ ;  $p<.0001$ ) y en la escala de agresión en la pareja ( $F(1, 359)=6,439$ ,  $p<.05$ ), presentando los chicos, en ambos casos puntuaciones medias más altas que las chicas (0.93 frente a .052 para la escala agresor sexual iguales y .72 frente a .53 para la agresión sexual en la pareja). La edad también mostró diferencias significativas, pero en este caso para las escalas de agresión y victimización en las relaciones de pareja adolescente ( $F(2,357)=9,647$ ;  $p<.0001$  para la violencia sexual ejercida, y  $F(2,358)=4,010$ ;  $p<.05$  para la violencia sexual recibida).



El análisis Post-Hoc utilizando el test de Tamhane señaló diferencias significativas entre los chicos y chicas de 14-15 años respecto a los chicos de 16 y los mayores de 17 años tanto en la escala de agresión como en la de victimización. En ambos casos, las puntuaciones medias de los más pequeños fueron significativamente más bajas que las de compañeros/as mayores (.66/v/ 1.1 y .97 para los de 16 años y +17 en la escala victimización sexual en la pareja; .45/v/.70 y .67 para agresión sexual en la pareja).

Para analizar la implicación en violencia sexual en función del estadio de la relación, se han eliminado del análisis los/las estudiantes que se encontraban en el estadio de los encuentros casuales, puesto que su incidencia en la muestra era muy baja (solo 8 estudiantes). Los resultados muestran un efecto del estadio de la relación sobre la victimización entre compañeros ( $F(2,362)=4,932$ ;  $p<.01$ ), sobre la victimización entre parejas ( $F(2,350)=2,994$ ;  $p=.05$ ), y sobre la agresión en la pareja ( $F(2,352)=4,760$ ;  $p<.01$ ). Los análisis Post-Hoc realizados mostraron que la victimización sexual entre iguales era más baja entre los que se encontraban en relaciones serias en comparación con los que se encontraban en relaciones casuales y grupos mixtos (.76/v/ 1.04 y .94 respectivamente) mientras que la victimización y la agresión sexual en la pareja era más frecuente en los que estaban en relaciones serias que en los que se encontraban en grupos mixtos (1 y .78 para victimización; .71 y .47 para agresión). Se realizaron los mismos análisis controlando el efecto de la interacción edad\*sexo, edad\*estadio, sexo\*estadio. Los resultados no mostraron diferencias significativas.

## Discusión

El primer objetivo de este trabajo era analizar la prevalencia de la violencia sexual en las relaciones de pareja y entre iguales, utilizando instrumentos reconocidos y validados en los estudios internacionales sobre parejas y violencia sexual, a la búsqueda de vislumbrar si podría pensarse en efecto de transferencia del esquema "dominio-sumisión" bien reconocido en el fenómeno más estudiado de violencia interpersonal entre iguales (Ortega, 1994; 2000). Los resultados indican que el 69,4% de los participantes en el estudio manifestaron haber recibido violencia sexual por parte de sus compañeros/as; mientras que el 52,9% afirmaron haber agredido sexualmente a sus compañeros/as. Los datos relativos a la violencia sexual en la pareja son muy similares. El 66% han sido agredidos o molestados sexualmente por su pareja, y el 48,5% afirman haberla agredido. Estos datos corroboran los encontrados en la literatura internacional (AAUW, 1993; Jackson et al., 2000; McMaster et al., 2002; Menesini y Nocentini, en prensa; Poitras y Lavoie, 1995) y la nacional (Fernández-Fuerte y Fuertes Martín, 2005).

Los datos de violencia sexual entre iguales y en la pareja son similares y además ambos fenómenos se encuentran relacionados, en especial las subescalas de agresor/a entre iguales y agresor/a en la pareja y las subescalas de agresor/a y víctima en la pareja. De estos datos se extraen dos conclusiones importantes en las que continuar profundizando. Por un lado nos indican la posible transmisión de la violencia sexual entre los dos contextos, siendo un dato más que apoya a las teorías y estudios que defienden esta idea (Capaldi y Patterson, 1994; Menesini y Nocentini, en prensa; Ortega y Mora-Merchán, en prensa); por lo que ser agresor/a o víctima de violencia, en sus diferentes manifestaciones y contextos, se convertiría en factor de riesgo para serlo de otros tipos de violencia y contextos. Al mismo tiempo estos datos, y aunque no son concluyentes, podrían estar apoyando la hipótesis de la existencia de un esquema de dominio-sumisión de especial relevancia en las interacciones sociales de los y las adolescentes. Este esquema no solo se transmitiría a diferentes contextos de interacción sino también a las diversas manifestaciones violentas (Ortega, 1994; 2000). Futuros análisis en los que contrastemos diferentes tipos de violencia, nos permitirían confirmar, con mayor certeza, la tesis de la transmisión del esquema de dominio-sumisión. Por otro lado, y dentro de la violencia sexual en la pareja, nos encontramos con un alto porcentaje de adolescentes que presentan un “doble rol” siendo agresores/as y víctimas al mismo tiempo (Capaldi y Crosby, 1997; Capaldi, Kim y Shortt, 2004; Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006; Hird, 2000; Menesini y Nocentini, en prensa). Esta doble implicación en la violencia podría conllevar el establecimiento de una dinámica estructural violenta entre los miembros de la pareja, con una mayor facilidad para perpetuarse en el tiempo.

Con relación al efecto del sexo, la edad y el estadio de la relación de pareja, los resultados muestran que los chicos están más implicados como agresores de sus iguales y de sus parejas que las chicas. Sin embargo, no existen diferencias por sexo con relación a ser víctimas, confirmando los resultados encontrados en otras investigaciones (Fernández-Fuertes y Fuertes-Martín, 2005; Menesini y Nocentini, en prensa). Dos pueden ser las explicaciones a este resultado: por un lado el tipo de preguntas con las que se ha medido la violencia sexual; y por otra la diferente interpretación que éstos y éstas pueden hacer del mismo comportamiento (Jackson, 1999; Menesini y Nocentini, en prensa; Timmerman, 2003).

Respecto de la edad, los resultados muestran que los chicos/as más pequeños están menos implicados como agresores/as y víctimas de sus parejas en comparación con los mayores; al mismo tiempo sabemos que no hay un efecto de interacción entre la edad y el estadio de la relación sentimental. Esto nos posiciona ante una limitación de los instrumentos, ya que puede

que no estén siendo sensibles al grado de intimidad que se establece en la relación sentimental, que suponemos será distinta en los mayores en relación con los pequeños.

Por último, los resultados relativos al estadio de la relación sentimental han mostrado que la victimización entre iguales es más frecuente entre los que se encuentran en el estadio "grupo mixto" y "relaciones casuales" que entre los chicos y chicas que afirman tener una relación seria. Por el contrario, la agresión y victimización en la pareja es más frecuente en aquellos/as que tienen una relación seria. Estos datos apoyan otras investigaciones que encuentran niveles más altos de conflictos y violencia en la pareja en las relaciones sentimentales más serias (Bethke y DeJoy, 1993; Menesini y Nocentini, en prensa). La posible explicación a estas diferencias puede deberse a que en los primeros estadios, caracterizados por el grupo de iguales, los comportamientos violentos están relacionados con las situaciones de poder en el grupo y los intentos por mantener un estatus dentro del mismo. Por el contrario, conforme avanza el desarrollo de las relaciones de pareja y se hacen más serias, se pasa de estar más tiempo en el grupo a estar más tiempo con la pareja, por lo que surgirían más situaciones de conflicto en la pareja e incluso de dominio por parte de uno de los miembros de la misma (Menesini y Nocentini, en prensa).

En síntesis, estos resultados descriptivos nos muestran como el fenómeno de la violencia sexual entre iguales y en la pareja se encuentra muy presente entre los adolescentes. Al mismo tiempo, las diferencias por sexo, edad y estadio de la relación nos indican la complejidad del mismo, así como la necesidad de establecer metodologías más exhaustivas y adecuadas a los comportamientos que estamos evaluando, que nos permitan alcanzar una mayor comprensión de un fenómeno que posiblemente se encuentre muy relacionado con otros problemas de violencia que acontecen en el ámbito escolar.

## **Bibliografía**

AAUW (1993). *Hostile hallways. The AAUW survey on sexual harassment in America's school.* Washington, DC: American Association of University Women Educational Foundation.

Capaldi DM y Crosby L (1997). Observed and reported psychological and physical aggression in young, at-risk couples. *Social Development*, 6, 2, 184-206.

Capaldi DM, Kim HK y Shortt JW (2004). Women's involvement in aggression in young adult romantic relationships: a developmental systems model. En M Putallaz y KL Bierman (Eds.),

Aggression, antisocial behavior, and violence among girls: A developmental perspective (pp. 223-241). New York: Guilford Press.

Capaldi DM y Patterson GR (1994). Interrelated influences of contextual factors on antisocial behaviour in childhood and adolescence for males. En D Fowles, P Sutker, y SH Goodman (Eds), *Progress in experimental psychopathology: Special focus on psychopathy and antisocial personality* (pp. 165-198). New York: Springer Verlag.

Connolly JA, Craig W, Goldberg A y Pepler D (2004). Mixed-gender groups, dating, and romantic relationships in early adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 14, 185-207.

Connolly JA, Pepler D, Craig W y Taradash A (2000). Dating experiences of bullies in early adolescence. *Child Maltreatment: Journal of the American Professional Society on the Abuse of Children*, 5, 299-311.

Defensor del Pueblo-UNICEF (2000). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria*. Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.

Defensor del Pueblo-UNICEF (2006). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria. 1999-2006*. Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.

Fernández Fuertes, AA y Fuertes Martín, A (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, 2, 126-132.

Fernández-Fuertes AA, Fuertes A, y Pulido, RR (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) – versión española. *International Journal of Clinical Health Psychology*, 6, 2, 339-358.

González Méndez R y Santana Hernández JD (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13, 127-131.

Hird MJ (2000). An Empirical Study of Adolescent Dating Aggression in the UK. *Journal of Adolescence*, 23, 69-78.

Jackson S (1999). Issues in the dating violence research: a review of the literature. *Aggression and Violent Behaviour*, 4, 233-247.

Jackson SM, Cram, F y Seymour FW (2000). Violence and sexual coercion in high school students' dating relationships. *Journal of Family Violence*, 15, 23-36.

McMaster LE, Connolly J, Pepler D y Craig WM (2002). Peer to peer sexual harassment in early adolescence: a developmental perspective. *Development and Psychopathology*, 14, 91-105

Menesini E. y Nocentini A (en prensa). Aggressività nelle prime esperienze sentimentali in adolescenza. *Giornale Italiano di Psicologia*.

Muñoz-Rivas MJ, Graña JL, O'Leary KD y González MP (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.

O'Donohue W, Downs K y Yeater E (1998). Sexual harassment: a review of the literature. *Aggression and Violent Behaviour*, 3, 111-128.

Olweus D (1999). Sweden. En PK Smith, J Junger-Tas, D Olweus, R Catalano y P Slee (Eds.), *The nature of school bullying. A cross national perspectiva* (pp.7-27) London: Routledge.

Ortega R (1994). Violencia interpersonal en los centros educativos de Educación Secundaria. Un estudio sobre maltrato e intimidación entre compañeros. *Revista de Educación*, 304, 253-280.

Ortega R (2000). *Educación para la convivencia para prevenir la violencia*. Madrid: Antonio Machado Libros.

Ortega R (2003). *Enseñanza de la prevención de la violencia en Centroamérica*. Informe para Inter-American Bank of Development.

Ortega R (2005). Violencia escolar en Nicaragua. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. X, 787-804.

Ortega R (2007). *Violencia y Cortejo Juvenil. Una investigación psicoeducativa*. Proyecto de Investigación presentado al Plan Nacional I+D, convocatoria 2007.

Ortega R y Alfaro P (2006). *Gestión de los centros educativos en contextos de violencia: prevención, atención y resolución pacífica de los conflictos*. Informe para Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli (CISP). Proyecto EUROsociAL.

Ortega R y Mora-Merchán, JA (en prensa). Las redes de iguales y el fenómeno del acoso escolar. *Infancia y Aprendizaje*.

Ortega R y Moreno G (2005). Violencia entre iguales y galanteo adolescente: Estudio sobre creencias y actitudes de adultos relevantes. Paper presentado en el IV Congreso Internacional de Psicología y Educación. Granada.

Poitras M y Lavoie F (1995). A study of the prevalence of sexual coercion in adolescent heterosexual dating relationships in a Quebec sample. *Violence and Victims*, 10, 299-313

Silverman JG, Raj A, Mucci LA y Hathaway JE (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *Journal of the American Medical Association*, 286, 372-379.

Smith P (2003). *Violence in schools. The response in Europe*. London: Routledge Falmer.

Straus MA (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics (CT) Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.

Timmerman G (2003). Sexual harassment of adolescents perpetrated by teachers and by peers: an exploration of the dynamics of power, culture and gender in secondary schools. *Sex Roles*, 48, 231-244.

Wekerle C y Wolfe DA (1999). Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*, 19, 435- 456.

Wolfe DA, Scott K, Reitzel-Jaffe D, Wekerle C, Grasley C, y Pittman, A L (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277-293

## Capítulo 5.- Estudio 2

---

Ortega-Ruiz, R., Sánchez, V., Ortega-Rivera, J., Nocentini, A., Menesini, E. (2010). Peer sexual harassment in adolescent girls: a cross national study (Spain-Italy). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 10, 245-264.

Acoso sexual entre iguales en chicas adolescentes: un estudio cross-nacional (España- Italia)\*

### Resumen

Los estudios internacionales sobre el acoso sexual en la adolescencia han mostrado que este fenómeno es más frecuente de lo esperado aunque la prevalencia del acoso sexual varía de unos estudios a otros. Algunas de estas diferencias han sido explicadas en función de los modelos y dimensiones explicativas de las que parten los diferentes estudios. La presente investigación intenta contribuir a esta línea de investigación, evaluando diferentes modelos explicativos del acoso sexual en 318 chicas adolescentes (edad media 17.05 años) de dos países europeos (España e Italia). Aplicando análisis confirmatorios y modelos de múltiples grupos para medir la invarianza en ambos países, los resultados mostraron que un modelo bi-dimensional, compuesto por la dimensión acoso verbal/visual y la dimensión acoso físico fue el que mejor ajustó los datos. El modelo de Fitzgerald también fue evaluado aunque los índices de ajuste no alcanzaron niveles tan satisfactorios. Los resultados se discuten con relación a las investigaciones previas en este campo y respecto a las implicaciones que estos resultados tienen para la prevención y la intervención sobre acoso sexual y cortejo en la adolescencia.

Palabras clave: acoso sexual, violencia, adolescencia, relaciones entre iguales, estudio transversal descriptivo de poblaciones mediante encuestas

\* This research was supported by the Ministry of Science and Innovation and the Italian Italian Ministry of Education and Research under the Italian-Spanish Bilateral Action. AIIS0518EE/2006 (bilateral special action HI2005-0452) and I+D Spanish National Grant (SEJ-2007-60673-EDU)

Peer sexual harassment in adolescent girls: A cross-national study (Spain-Italy)

Abstract

International studies have concluded that sexual harassment among adolescents is more frequent than expected. However, estimations of sexual harassment vary according to different studies. Some of these differences can be explained in terms of the different dimensions and explicative models used. This study tried to contribute to this area of investigation testing different models of sexual harassment in a sample of 318 female adolescents (mean age 17.05 years old) of two European countries, Spain and Italy. Using Confirmatory analyses and multiple group models in order to assess the measurement invariance across countries, results confirmed that a bi-dimensional model comprising a verbal/visual dimension and sexual harassment with physical contact fitted well. Fitzgerald's model was also tested but fit indices failed to reach acceptable values. Results are discussed in relation to previous studies on this object and in terms of the implications for prevention and intervention programs on sexual harassment and courtship during adolescence.

Key words: sexual harassment, violence, adolescence, peer relationships, transversal descriptive studies



## Introduction

From a developmental perspective, sexual harassment during adolescence is related to changes at both interactional and individual levels. The development of mixed-gender peer crowds leads to an increased number of cross-gender social interactions. At the same time pubertal development characterizes individual changes and it may directly affect sexual motivation and interest (McMaster, Connolly, Pepler, & Craig, 2002), and in turn unadjusted sexual behaviours toward the other gender. One of the developmental task for adolescents during this age consists in learning to express their own desires and intentions to others, and reciprocally, to learn to receive such information from others. Although sexual harassment is a widespread phenomenon among peers during this specific age and its emergence is correlated to biological development, this behaviour is neither normative nor socially appropriate given the negative impact on victims and its association with other aggressive and violent behaviour.

In relation to this, different studies have underlined how important it is to consider the effect of sex on sexual harassment (American Association University Women, 2001; Dahinten, 2003; Fitzgerald, Gelfand & Drasgow, 1995; Gruber, 1992; McMaster, et al., 2002; Witkowska & Kjellberg, 2005). Specifically, some studies have found that boys and girls interpret sexual harassment in different ways, and this has a different psychological impact for each sex. Dahinten (2003) found that sexual harassment was more problematic for girls than for boys, as girls' experience is more upsetting than boys'.

Starting from these considerations, the present study aims to analyse sexual harassment only in adolescent girls in two countries, Spain and Italy. Two reasons justify the interest in studying this topic in these countries. First, the majority of published studies come from Anglo countries. Spain and Italy, in contrast, are Mediterranean countries still in transition from a patriarchal society towards more equal roles between men and women. These particular characteristics could reflect differences among sexual harassment in Spanish and Italian adolescents compared to their Anglo counterparts. Besides, until now, the authors are unaware of any studies on peer sexual harassment in Spain and Italy even though both countries have a large tradition in the area of school violence research (see Fonzi, et al., 1999; Menesini & Modiano, 2003; Ortega, Del Rey & Fernández, 2002; Ortega & Mora-Merchán, 1999; for a review). Second, the few studies conducted in Spain and Italy to analyse the prevalence of sexual harassment within dating relationships (Fernández-Fuertes, Fuertes & Pulido, 2006; Menesini & Nocentini, 2008; Ortega, Ortega-Rivera & Sánchez, 2008) often have not used a clearly defined measure of sexual harassment, which

makes it difficult to compare results and develop a clear understanding of this phenomenon in adolescence. For example in Italy, Menesini & Nocentini (2008), used the most frequent items of the American Association University Women Survey (AAUW, 1993), to assess the prevalence of sexual harassment in adolescence -just verbal items. The authors found that 44.4% of students sexually-harassed their partners at least once during the last 2 months (e.g., made sexual comments, jokes, movements, or looks at...), whereas 57% of adolescents affirmed they had been sexually-harassed by their partners (e.g., spread sexual rumours about them). In Spain, Ortega et al. (2008) used the same procedure as Menesini and Nocentini (2008) showing similar levels of sexually-harassed adolescents. Specifically, 65.6% of the Spanish adolescents reported having been sexually-harassed by their partners in the last two months.

Although we can have some indirect information from studies related to dating sexual harassment, as mentioned before, we are not aware of studies specifically dedicated to peer sexual harassment in either country. Furthermore, we think that indices based on the most frequent items may not represent the complexity of the problem among Spanish and Italian adolescents. Therefore, more specific and deeper analyses could help us to understand this phenomenon in the two countries.

#### The Definition of Peer Sexual Harassment in Adolescence

Sexual harassment during adolescence is a very pervasive and frequent phenomenon, well documented by studies and research developed in different countries (AAUW, 1993; 2001; Gruber & Fineran, 2008; Espelage & Holt, 2007; McMaster et al., 2002; Menesini & Nocentini, 2008; Ortega et al., 2008; Pellegrini, 2001; Pepler, Craig, Connolly, Yuille, & McMaster, 2006; Shute, Owens & Slee, 2008; Witkoska & Kjellberg, 2005). Despite the high level of interest, no agreement seems to exist among researchers on a common definition of sexual harassment. Studies developed from the feminist point of view, characterise sexual harassment as an imbalance of power between boys and girls (Lacasse, Purdy & Mendelson, 2003). From a developmental perspective, some authors emphasize the proactive aggressive nature of the phenomenon (Goldstein, Malanchuk, Davis-Kean, & Eccles, 2007; Shute et al., 2008) that emerges, together with pubertal changes occurring during adolescence and increasing sexual interest in interpersonal exchanges (Goldstein, et al., 2007; McMaster et al., 2002; Pellegrini, 2001). Other authors assume psychological definitions, not only the aggressive nature of sexual harassment, but also the concern for the victim's suffering (McMaster et al., 2002) stressing the victim's perceptions of unwelcome and unacceptable behaviours as the core aspect of sexual harassment (Timmerman, 2002; Shute et al., 2008).

Other definitions take the characteristics of traditional models of sexual harassment in the workplace, including the impact of it on adolescents. From this conceptualization, sexual harassment creates a hostile environment that interferes with the educational process and with school life, affecting students and groups (Espelage & Holt, 2007; Gruberg & Fineran, 2008; Lacasee et al., 2003; Witkowska & Kjellberg, 2005).

In this study, we defined sexual harassment among adolescents as “an unwanted and unwelcome sexual behaviour” because sexual harassment causes distress and discomfort to the victims, which can interfere with the normal life of students in schools. Sexual harassment includes different behaviours, such as name-calling, rumours, sexual comments, looks, gestures, attempts at personal contacts, and physical attacks.

A wide range of behavioural attitudes and conducts are included in the definition. These behaviours vary from verbal manifestations (jokes and comments), visual forms (shows pornographic material and sexual photographs), to more severe forms of sexual harassment as sexual coercion and physical assaults. We think that some of these behaviours are ambiguous and difficult to appreciate as unacceptable for students. As some authors note, sexual attraction becomes very important during adolescence and motivates cross-sex interactions. In this new context, adolescents must learn how to regulate and to express their desires and intentions appropriately. This may mean that sometimes they act behaviours and attitudes that could be considered as sexual harassment when they are trying to show interest and attraction toward another person (Lacasee et al., 2003; Timmerman, 2002).

#### Dimensions of Peer Sexual Harassment in Adolescence and Youth

In line with the difficulties to find a clear definition of sexual harassment and as the phenomenon comprises a variety of behaviours, researchers have failed to test the dimensional structure for sexual harassment among adolescents. The study of the factorial structure of the construct of sexual harassment allows for a more accurate assessment of the nature of this behaviour. The distinction in different dimensions (latent constructs), representing the broader category of sexual harassment, makes it possible to evaluate whether different types of sexual harassment differ in terms of antecedents, causes, behavioural expression and consequences.

Up to present, we have not seen successful studies that permit to understand the dimensions of sexual harassment among adolescents. Three aspects, from our point of view, help

us explain this difficulty. The first one is the fact that only few studies have tried to determine peer sexual harassment factor structure using confirmatory factor analyses (CFA; Fitzgerald, et al., 1995; McMaster et al., 2002; Witkowska & Kjellberg, 2005) or exploratory factor analyses (EFA; Dahinten, 2001; Gruber & Fineran, 2008; Lacasee et al., 2003). On the contrary, the great part of developed studies have used theoretical models and descriptive analyses to present sexual harassment dimensions (Hand & Sanchez 2000; Spelage & Holt, 2007; Timmerman, 2002; see Table 1).

The second aspect is related to the theoretical models on which studies are based. In this regard, most studies have tried to test theoretical models from workplace settings, making particularly difficult the generalization of these results to educational contexts and to adolescents' development (Witkowska & Kjellberg, 2005). The most relevant models originate from Fitzgerald et al. (1995) and Gruber (1992). Fitzgerald and colleagues conducted one of the first studies to try to confirm structural factors of women sexual harassment in different cultures and contexts using CFA. Based on Till's (1980) five dimensions construct of sexual harassment, Fitzgerald et al. (1995) and Gelfand, Fitzgerald and Drasgow (1995) found that the best model for sexual harassment in work and university contexts was a three-component model comprising *gender harassment*, *unwanted sexual behaviour*, and *sexual coercion*. *Gender harassment* refers to verbal and non-verbal behaviours not aimed at sexual cooperation. It includes negative and degrading attitudes about women which reflect hostility and aversion to them. *Unwanted sexual behaviour* encompasses repeated harassing behaviours, such as request for dates, phone calls, letters, and touching. *Sexual coercion* refers to harassing behaviours aimed at sexual cooperation or conversely at unwanted sexual behaviour; and often there is a threat or intimidation to victims in relation to job loss or job/educational benefits. According to Fitzgerald et al., this three-component model differentiates types of sexual harassment instead of severity, and each of the dimensions includes mild and severe examples of sexual harassment.

Authors	Measure	Instrument	Dimensions of sexual harassment	Statistical Analyses	Sample
Gruber (1992)	SH in the workplace	Review	Verbal remarks Verbal requests Physical assaults	Review	Review
AAUW (1993)	Peer SH	AAUW, 1993	Physical SH Non-physical SH General SH index	No reference	1632 school students (mean age 16 years) boys and girls
Fitzgerald et al. (1995)	SH in different contexts	SEQ, 1995	Unwanted sexual attention Gender harassment Sexual coercion	CFA	Different samples: adult women and university girls (no age reference)
Hand & Sanchez (2000)	Peer SH	AAUW, 1993	Physical SH Verbal/visual SH Derogatory SH	Theoretical models	1607 students (mean age 15 years) boys and girls
AAUW (2001)	Peer SH	AAUW, 1997	Physical SH Non-physical SH General SH index	No reference	2064 school students (mean age around 16 years) boys and girls
Dahinten (2001)	Peer SH	AAUW, 1993	Gender harassment Sexual advances/impositions	EFA	565 high school students: 217 boys / 348 girls
Pellegrini (2001)	Peer SH	AAUW, 1993	General SH index	Descriptive analyses	138 (mean age 12.8 years) 129 (mean age 14.01 years) boys and girls
Timmerman (2002)	Peer SH Teacher SH	AAUW, 1993	Verbal SH Physical SH Non-verbal SH	No reference	2802 high school students boys and girls
Wolfe et al. (2001)	Dating sexual violence	CADRI, 2001	Sexual violence index	EFA	1019 (mean age around 14-16 years) boys and girls
McMaster et al. (2002)	Peer same-gender SH Peer cross-gender SH	AAUW, 1993	Verbal SH Visual SH Physical SH	CFA	1213 students (mean age around 12 years) boys and girls
Lacasee et al. (2003)	Peer SH	SEQ, 1995	Moderate SH Severe SH	EFA	324 (mean age 13.7 years) 144 (mean age 16.6 years) boys and girls
Foshee et al. (2004)	Dating sexual violence	Ad-hoc measure	Sexual violence index		1965 high school students boys and girls
Witkoska & Kjellberg (2005)	Peer SH	AAUW, 1993	Three models were tested:	CFA	980 students (mean age 16-17 years)

			Fitzgerald's model (1995) Gruber's model (1992) Larkin's model (1994)		boys and girls
Fernández-Fuertes et al. (2006)	Dating sexual violence	CADRI, 2001	Sexual violence index	EFA	572 (mean age 16.65 years) boys and girls
Pepler et al. (2006)	Peer same-gender SH Peer cross-gender SH	AAUW, 1993	General SH index	Based on McMaster et al. (2002)	961 students (mean age, 12.6 years) boys and girls
Espalage & Holt (2007)	Peer SH	AAUW, 1993	General SH index	Descriptive analyses	684 students (mean age 14.50 years) boys and girls
Gruber & Fineran (2008)	Peer SH	AAUW, 1993	Public SH Unwanted personal advances	EFA	369 middle school students (girls) 199 high school students (girls)
Shute, et al. 2008	Peer SH	Focus group	Verbal SH Indirect SH Physical SH	Content analyses	74 boys and girls (around 16 years) 7 teachers
Menesini & Nocentini, (2008)	Dating SH	AAUW, 1993	General SH index	More frequent items	1300 students (mean age 15.12 years) boys and girls
Ortega et al. (2008)	Peer and dating SH	AAUW, 1993	General SH index	More frequent items	490 (mean age 16.08 years) boys and girls

**Table 1.** Dimensions of sexual harassment reported in different countries

Different studies have tried to test Fitzgerald's model to the educational context. To this regard, Dahinten (2001) applied this model with a sample of Danish adolescents (boys and girls). Using EFA, the author found two factors that were very similar to some of Fitzgerald's dimensions: *gender harassment* and *unwanted sexual impositions*. The third factor, *sexual coercion*, was not found. Hand & Sanchez (2000) adapted Fitzgerald's model to adolescents' populations. The authors considered *derogatory sexual harassment* (close to gender harassment), *sexual impositions* (close to physical sexual harassment) and *visual/verbal harassment* (in some aspects near to unwanted sexual behaviour and gender harassment). Also Lacasee et al. (2003) tried to test Fitzgerald's model with adolescents but the model failed to represent the Fitzgerald's dimensions.

Gruber (1992) proposed a different model of sexual harassment in the workplace. Based on a theoretical review of the literature, he distinguished three general dimensions of sexual harassment that could be classified not only by the behaviour they describe, but also in terms of severity. The dimensions Gruber proposed were: *verbal request*, that includes verbal advances aimed at initiating sexual relations; *sexual remarks* or comments about women that are not necessarily oriented at a specific target, and *non-verbal display*, that includes sexual assaults, touching, posturing, physical threats, and the use of pornographic material.

Although Gruber (1992) did not test the model, he concluded about the difficulty to apply these categories to men. According to the author, male sexual harassment presents peculiarities which make difficult a generalization of legal and sociologic characteristics from women to men.

Recently, Gruber and Fineran (2008) have applied the "American Association of University Women" Survey (AAUW, 1993) to adolescent girls. The authors have extracted a two-factor model for sexual harassment using EFA. *Public Sexual harassment*, which refers to experiences occurring before an audience or a group of others (i.e., "wrote sexual messages about you on bathroom walls") and *unwanted personal advances*, which are one-to-one experiences involving physical assaults.

The work developed by Witkowska and Kjellberg (2005) represents an important contribution to peer sexual harassment research. In an attempt to validate the factorial structure of sexual harassment in adolescence, the authors tested the models of Gruber and Fitzgerald on a sample of Swedish adolescents. Models were run separately by gender, and in spite of not finding a satisfactory common model, the results indicated the necessity to approach sexual harassment

separately by gender since the phenomenon takes place differently in boys and girls. Specifically for girls, Witkoska and Kjellberg (2005) found that the best model was a *general sexual harassment* and two specific factors: *verbal/symbolic factor* and *direct physical contact factor*. The Verbal/symbolic factor was close to the visual/verbal factor proposed by Hand and Sanchez (2000), congruent with Gruber and Fineran (2008) public sexual harassment, and with Fitzgerald's gender harassment. Direct physical contact factor was similar to the physical dimension presented in all other models. For boys, the best model was a general factor with two factors comprising a mixture of items from different dimensions. In any case, the authors concluded that workplace models were not useful to understand sexual harassment in adolescence, although Fitzgerald's models presented close to acceptable fit indices.

The third aspect that can affect our understanding of sexual harassment is the instrument used to measure it in adolescence. The most used questionnaires in the majority of studies have been the "American Association of University Women Survey (AAUW)," developed in 1993 to analyse the presence of peer sexual harassment in American students, and the "Sexual Experiences Questionnaire-High Schools" developed by Fitzgerald et al. (1995). The use of both instruments has played a relevant role in these studies because they have permitted a comparison of general indices of sexual harassment across countries, frequently based on dichotomized indices. On the other hand, these questionnaires have been used with different theoretical approaches and aims, making it particularly difficult to reach a common structure (Hand & Sanchez, 2000; Pepler et al., 2006; Spelage & Holt, 2007). As we have seen, Hand and Sanchez (2000) applied the Fitzgerald's model to AAUW (1993) survey, identifying three dimensions: *physical sexual harassment*, *visual/verbal sexual harassment*, and *derogatory sexual harassment*. In another study, McMaster et al. (2002) administered the AAUW (1993) instrument to analyse the characteristics of same- and cross-gender sexual harassment. Although the authors distinguished three sexual harassment factors, i.e., *verbal*, *visual*, and *physical*, CFA was run to confirm the different nature of same- and cross-gender sexual harassment instead of the dimensions per se of sexual harassment. On the contrary, Lacasee et al. (2003), using the "Sexual Experiences Questionnaire" in Secondary Schools, did not find the factors proposed by Fitzgerald et al. (1995). In their study, EFA analyses yielded a two-component solution: *moderate* and *severe* forms of sexual harassment.

After a revision of these studies, we can derive two important conclusions. First, that no agreement seems to be present regarding the dimensions of sexual harassment, especially for the



non-physical forms. Considering these studies it emerges that there is a severe and clear form of sexual harassment that is well-recognized by students as an undesired and unwelcome sexual behaviour. However, verbal, visual, non-physical, moderate, or degrading sexual harassment behaviours or attitudes are presented as poorly defined since they share a pattern of similar behaviours (most of the time measured with the same questionnaire). In our opinion, these dimensions include behaviours that can be difficult to appreciate, like unwelcome sexual behaviours in adolescents. Moreover, a considerable number of studies have used only descriptive analyses and theoretical models to define the components of sexual harassment, whereas not enough effort has been made in using more recent methodologies to assess this important aspect of the construct. The second issue is related to gender differences in sexual harassment. The original models were aimed at analysing sexual harassment towards women and girls (Fitzgerald et al, 1995; Gruber, 1992), and this tradition has been continued in recent studies developed to analyse girls sexual harassment (Foshee, Bebefield, Ennet, Bauman, & Suchindran, 2004; Gruber & Fineran, 2008). In fact, most studies trying to test the dimensions of sexual harassment have failed to reach a common structure for boys and girls (Witkowska & Kjellberg, 2005). Only Dahinten (2000) and the study of McMaster et al. (2002) reached a common structure for same- and cross-sexual harassment among boys and girls, but their aim was not to find the dimensions outside of the group where sexual harassment occurred. As previously mentioned, it is necessary to develop new studies for a better understanding of sexual harassment differentiated in relation to sex. To this end, in our study we will analyse the dimensions of sexual harassment perceived by girls using CFA.

This research, considered as a cross-sectional descriptive study (Montero & León, 2007) will try to contribute to the study area of sexual harassment definition and dimensions in adolescence.

To sum up, taking into consideration that The American Association University Women (AAUW) survey has been one of the most used instruments to assess sexual harassment in adolescence, we will analyse the factor structure of this scale among Italian and Spanish adolescent females. Specifically, the aims of this study are twofold: 1) testing the measurement invariance of the latent structure across country; and 2) analysing the prevalence of sexual harassment across the two countries.

## Method

### *Sample*

Starting from a sample of 672 high-school students of two European cities Seville (southern Spain) and Florence (central Italy), we selected 361 female adolescents for the present study. Forty-three students were excluded from analyses due to missing data: the final sample consisted of 318 adolescents (170 from Spain and 148 from Italy).

In the Italian sample the age range was from 16-18 years (mean age=17.07 years; SD=.762). In the Spanish sample the age range was from 16-18 (mean age= 17.02 years; SD=.802). The Italian sample was part of the third follow-up of a longitudinal study carried out in Tuscany designed to analyze bullying and risk behaviour during adolescence. The sample was representative of the school distribution in Italy: 36.6% students attended lyceum high schools, 43.5% students attended technical institutes, and 19.8% students attended vocational schools. The Spanish sample was recruited specifically for this comparative study. Participants attended high schools (86%) and technical institutes (14%) which is in line with the national distribution of students in these two educational contexts. In both cases, samples were selected using a random procedure from the total population of public schools in both cities.

All students agreed to take part in the study and, if necessary, received their parents' permission. Prior to the administration to the students, a researcher met the Principal of the school to explain the aims of the study. The Principal informed the rest of the teachers and a letter was sent to all the students' families outlining the design of the research. Confidentiality was assured to both families and students. After the data collection, the schools received a report of the most important results according to the aim of the study and carrying practical implications.

Data were collected during spring 2006 in both cities. Specific days for collecting data were decided by each school according to their timetable. Normally, data collection took place after the first break of the school day. In complete classes, students were asked to fill out individual and anonymous questionnaires about some dimensions of their relationships with peers (sexual harassment, bullying, and violence outside schools). Maximum confidentiality of the answers was assured to them by well-trained interviewers throughout the process. The time to complete the questionnaire was 50-60 minutes approximately.

## Measures

The present study assessed the factor structure of the AAUW Sexual Harassment Survey (AAUW, 1993; 2001). Numerous international studies have used this instrument to measure sexual harassment in adolescence, although, until now there have been no studies to clarify the validity and the factor structure of the measure. The questionnaire asked students to report how often they had perpetrated or received a variety of sexual harassment behaviours during the last 2 months. The questionnaire instructions explicitly asked to report only *unwanted sexual behaviours*. The questionnaire included 14 items representing physical and non-physical behaviours with a format scale on 5 points ranging from 0 (never) to 4 (daily; AAUW, 2001). For the present study, we will focus on received behaviours (the experience of being a victim). Since the items showed a strong asymmetric distribution, we decided to dichotomize the scores. For both countries, questionnaires were translated into Italian and Spanish starting from the English version, and then back-translated to ensure accuracy of translation.

The items and the percentages of students who reported experiencing each behaviour for both countries are presented in Table 2. The preliminary item analysis revealed that three items had a very low endorsement: "Pulled at someone's clothing in a sexual way" (item 6), "Spied on someone as they dressed or showered at school" (item 9), "Pulled someone's clothing off or down" (item 14). These items have been deleted also in previous studies conducted with the same instrument (McMaster et al., 2002). Therefore, we decided to delete them from the following analysis.

	<i>Spain</i> % yes	<i>Italy</i> % yes
1. Made sexual comments, jokes, movements, or looks at you	54.3	27.5
2. Brushed up against you in a sexual way on purpose	12.3	14.8
3. Spread sexual rumours about you	10.6	11.2
4. Called you "fag," "dyke," "lezzie," or "queer"	11.7	6.8
5. Flashed or "moonied" you	31.6	14.6
6. Pulled at someone's clothing in a sexual way	0.6	5.6
7. Blocked someone's way or cornered them in a sexual way	5.6	4.5
8. Forced someone to do something sexual other than kissing	2.5	2.3
9. Spied on someone as they dressed or showered at school	1.2	1.1
10. Forced someone to kiss you	6.9	4.6
11. Touched, grabbed, or pinched in a sexual way	6.9	10.8
12. Showed, gave, or left someone sexual pictures, photographs, messages, or notes	9.5	4.0
13. Wrote sexual messages or graffiti (e.g., on bathroom walls, in locker rooms, in a note or book) about someone	7.5	2.3
14. Pulled someone's clothing off or down	1.3	1.7

**Table 2.** Endorsement of items on Spain and Italy

*Overview of the Analyses*

All the analyses were conducted via Mplus 4.0 (Muthen & Muthen, 2006). Referring to the dichotomous nature of the data, the estimator used for the analysis was a mean- and variance-adjusted least-squares estimator weighted least squared mean variance (WLSMV). Delta parameterization was used (Muthen & Muthen, 2006).

The CFA was conducted through two steps: the first step aimed to analyse single-group CFA in each country separately, and the second one attempted to test the multiple-group analysis across country. The single-group analyses assessed the best fitting model for each group. Five models were tested: 1) a mono-dimensional model; 2) a bi-dimensional model including one dimension encompassing physical forms of sexual harassment and a second dimension including verbal and visual forms of sexual harassment; 3) a three-dimensional model following the proposal of Hand and Sanchez (2000) and Fitzgerald et al. (1995); 4) a second factor model with the bi-dimensional structure identified in step 2; and 5) a second factor model with the three-dimensional structure identified in step 3.

In multiple-group analysis, cultural measurement invariance was tested through the following two models, from less restricted to more restricted models (Meredith, 1993; Muthen & Muthen, 2006). Configural invariance was tested through the basic model based on equality of form model, testing the same model with the same pattern of fixed or free parameters without constraints across groups (unconstrained model). In particular, with delta parameterization, thresholds and factor loadings are free across groups; scale factors are fixed to one in all groups and factor means are fixed to zero in all groups. Metric and scalar invariance was tested through models in which pattern factors loading and respectively thresholds are constrained to be equal across groups (constrained model). In particular with delta parameterization, thresholds and factor loadings are constrained to be equal across groups; scale factors are fixed to one in one group and free in the others and factor means are fixed to zero in one group and free in the others. Metric and scalar invariance are tested at the same step because for categorical data factors loadings and thresholds have to be constrained in tandem given that the item probability curve is a function of both parameters (Muthen & Muthen, 2006).

All the models were evaluated by means of the following overall indices: the chi-squared ( $\chi^2$ ) statistic, the root-mean-square error of approximation (RMSEA), the comparative fit index (CFI), and the weighted root mean square residual (WRMR). Recommended cut-off points for these

measures are: for RMSEA, the cut-off is .08 (Brown & Cudek, 1993) or .06 (Hu & Bentler, 1998); for CFI, the cut-off is .90 (Bollen, 1989) or .95 (Hu & Bentler, 1998); finally, for WRMR, the cut-off of 1.0 has moderate-to-strong power to detect miss-specified models with acceptable type I error (Yu, 2002). In addition, to these overall fit indices, the evidence for factorial invariance is tested through the significance of difference in the  $\chi^2$  value between two nested models. Using the WLSMV estimator, differences in model fit for nested models do not correspond effectively with the difference in estimated  $\chi^2$  and degree of freedom between the two models: DIFFTEST Mplus option was used for this purpose.

## Results

### *Single-Group Models for Sexual Harassment*

Table 3 presents the goodness-of-fit indices for single-group models tested in the two countries separately. Model 1 is a single factor model with all eleven items loadings on one factor. Model 2 is a two factors model: items 1- 3 – 4 -5 -12 -13 were indicators of visual and verbal sexual harassment, and items 2- 7 – 11 -8 -10 were indicators of sexual harassment with physical contact. Model 3 is a three-factors model where items 1 -5 -12 were indicators of visual/verbal sexual harassment, items 3- 4- 13 were indicators of derogatory harassment and items 2- 7 – 11 -8 -10 were indicators of physical harassment. Model 4 was a second order factor model following the structure of Model 2; since the model did not fit the data, we dropped it from the results presentation. Model 5 was a second order factor model following the structure of Model 3; since the model did not fit the data, we dropped it from the results section.

	Chi	Df	p	CFI	TLI	RMSEA	WRMR	$\Delta\chi^2$	$\Delta df$	p
Single-Group Models										
Italy										
Model 1 <sup>a</sup>	12.78	12	.38	.99	.99	.02	.73			
Model 2 <sup>b</sup>	14.05	13	.37	.99	.99	.02	.69			
Model 3 <sup>c</sup>	12.57	13	.48	1.00	1.00	.01	.63			
Spain										
Model 1 <sup>d</sup>	29.46	12	.00	.93	.93	.09	1.24			
Model 2 <sup>e</sup>	14.00	12	.30	.99	.99	.03	.84			
Model 3 <sup>f</sup>	11.59	11	.39	.99	.99	.01	.75			
Multiple-Group Models										
1. Unconstrained	26.00	23	.30	.99	.99	.02	1.00			
2. Constrained Model	25.47	24	.38	.99	.99	.02	1.01			
2 vs 1								1.74	5	.88

<sup>a</sup> alpha factor mono-dimensional solution:  $\alpha = .73$ .

<sup>b</sup> Factors correlation is .88: alpha factor 1:  $\alpha = .60$ ; alpha factor 2:  $\alpha = .77$ ;

<sup>c</sup> Factors correlation between visual/verbal and derogatory harassment is .85; Factors correlation between visual/verbal harassment and physical harassment is .96; Factors correlation between derogatory harassment and physical harassment .70. Alpha coefficients are: for factor 1  $\alpha = .44$ ; for factor 2  $\alpha = .60$ ; for factor 3  $\alpha = .77$ .

<sup>d</sup> alpha factor mono-dimensional solution:  $\alpha = .76$ .

<sup>e</sup> Factors correlation is .53: alpha factor 1:  $\alpha = .63$ ; alpha factor 2:  $\alpha = .80$ ;

<sup>f</sup> Factors correlation between visual and verbal harassment is .67; Factors correlation between visual harassment and sexual harassment with physical contact is .54; Factors correlation between verbal harassment and sexual harassment with physical contact is .41. Alpha coefficients are: for factor 1  $\alpha = .54$ ; for factor 2  $\alpha = .57$ ; for factor 3  $\alpha = .80$ .

**Table 3.** *Fit Indices for Single-Group and Multiple-Group Confirmatory Factor Analysis*

The Model 1 showed adequate fit indices for Italy but not for Spain: in the latter, the  $\chi^2$  statistic was significant and RMSEA and WRMR assumed high values. Model 2 showed adequate fit indices for both countries. The improvement for Spain regarded all the fit indices: the factors correlation was moderate-high (.53) and the reliability coefficients were acceptable for both factors, although the visual-verbal factor assumed a lower alpha than the sexual harassment with physical contact (respectively  $\alpha = .63$ ;  $\alpha = .80$ ). For Italy, Model 2 presented the same fit indices of Model 1; the factors correlation was high (.88) and the reliability coefficients were acceptable for both factors, although also in Italy the visual-verbal factor assumed a lower alpha than the sexual harassment with physical contact (respectively  $\alpha = .60$ ;  $\alpha = .77$ ). Model 3 showed an adequate fit index for both countries, better than the fit of Model 2. For Italy, factors correlations between visual/verbal and derogatory harassment was .85, between visual/verbal and physical harassment was .96, and finally, correlation between derogatory harassment and physical harassment was .70. Looking at the reliability coefficients, non-acceptable value was reported for the first factor ( $\alpha = .44$ ); for the other two factors alpha presented acceptable values. For Spain, factors correlations between visual/verbal harassment and physical harassment and between derogatory harassment and physical harassment were moderate; factors correlation between visual/verbal harassment and derogatory harassment was high. Looking at the reliability coefficients, non-acceptable values were reported for the first two factors (respectively  $\alpha = .54$ ;  $\alpha = .57$ ).

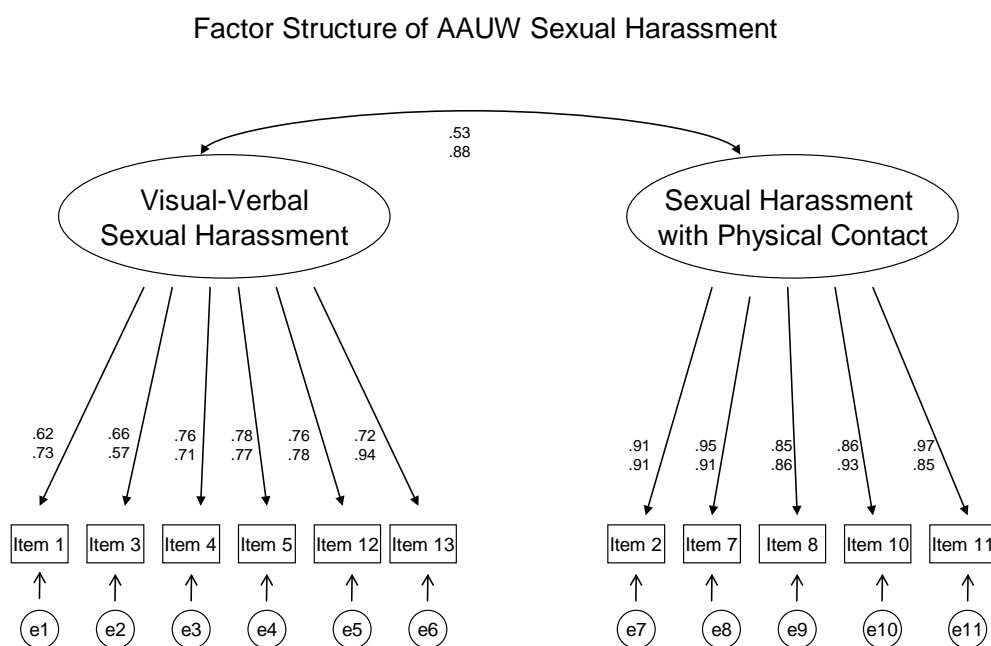
Although fit indices showed a better solution for Model 3 than Model 2, considering that the reliability coefficients on visual/verbal harassment were not satisfying for both countries and those

on derogatory harassment were not sufficient for the Spanish sample, we derived that Model 2 is the best model to describe the data in both countries.

For the Spanish sample, the comparison between Model 1 and 2 showed a clear improvement of fit indices for the bi-dimensional Model. For the Italian sample, the two fits were quite the same, and the factors correlation was high. On the base on the principle of parsimony (Bollen, 1989) and on the fact that the unique information provided by each factor in both uni-dimensional solutions was low, we accepted the bi-dimensional model. Finally, looking at reliability coefficients, we found more acceptable alpha values for Model 2 than in the other models. At the end, we decided to consider both solutions as acceptable for the Italian sample, but since our second aim was to evaluate the measurement invariance across country, we decided to conduct the Multiple-Group Analysis with Model 2.

#### *CFA: Multiple-Group Models*

The results supported full factorial invariance hypothesis for country. The unconstrained model fitted the data adequately. The constrained model showed a non-significant  $\chi^2$  statistic, a good RMSEA, CFI, TLI, and an acceptable WRMR. Furthermore, the test of factorial invariance (DIFFTEST) result was not significant, supporting a full invariance model. The standardized factor loadings are presented in Path-Diagram 1.



Path-Diagram 1. Standardized factor loadings of constrained model. The first estimate is Spanish and the second is Italian.

*Prevalence across the two countries*

Table 4 shows the prevalence of the two types of sexual harassment across the countries. Visual-verbal sexual harassment was significantly more frequent in Spain than in Italy; on the contrary, in the case of sexual harassment with physical contact we did not find any significant differences. In relation to females who showed both, visual-verbal and physical contact harassment, we did not find significant differences between countries, although at a descriptive level they were two times more common in Italy as compared to Spain. This result was consistent with the high correlation between the two factors in the Italian sample, where it seems that these two different groups of behaviours have a higher probability to co-occur than in Spain.

	Italy		Spain		
Visual-Verbal Sexual Harassment (VVSH)	65	39.7%	99	65.6%	$\chi^2(1, 325)=21.73^{***}$
Sexual Harassment with Physical Contact (SHPC)	33	19.1%	26	16.6%	n.s.
Co-occurrence: % of girls involved in SHPC and in VVSH	27	41.5%	23	23.5%	n.s.

**Table 4.** Prevalence of Visual-Verbal sexual harassment and of sexual harassment with Physical Contact

Finally, it must be emphasized that prevalence of the two types of sexual harassment was not related to the frequency that girls affirmed being sexually-harassed. As table 5 showed, average scores for involved populations in both types of sexual harassment did not show significant differences across country.

	Italy	Spain	F
Visual-Verbal	1.61 (1.05)	1.95 (1.15)	n.s.
Sexual Harassment (VVSH)			
Sexual Harassment with Physical Contact (SHPC)	1.88 (1.24)	2.11 (1.31)	n.s.

**Table 5.** Variety score of Visual-Verbal sexual harassment and of sexual harassment with Physical Contact computed for involved population in each factor

## Conclusions

The aim of this study was to find a dimensional structure for peer sexual harassment perceived by adolescent girls. The results have confirmed a bi-dimensional structure in both samples, Spain and Italy; furthermore, a full invariance across countries was found.

The dimensions of sexual harassment we have found are as follows: a) verbal/visual dimension consisting of behaviours including insults, jokes, but also behaviours with an important



visual component, as insults via graffiti, or jokes showing pornographic material. This dimension comprises some behaviours such as gender harassment (Dahinten, 2000; Fitzgerald et al., 1995) or public sexual harassment (Gruber & Fineran, 2008). b) sexual harassment with physical contact, including all the behaviours aimed at sexual cooperation involving physical contact (AAWV, 1993; 2001; Dahinten, 2001; Gruber & Fineran, 2008; Hand & Sanchez, 2000; Lacasee, et al., 2003; McMaster et al., 2002; Shute et al., 2008; Timmerman, 2002; Witkoska & Kjellberg, 2005).

In our opinion, these two dimensions encompass very well the construct of sexual harassment because: 1) they are based on descriptive characteristics and not on intentions or consequences. As previous studies have concluded, it is important to note that adolescents can have difficulties to understand others' intentions in relation to sexual harassment (Hand & Sanchez, 2000; Witkoska & Kjellberg, 2005); (2) these two descriptive labels minimize the ambiguity presented in previous studies, where some dimensions included overlapping behaviours. In addition, these two dimensions also could be described in terms of gravity but we think this differentiation may not exactly correspond with adolescents' perception of harmfulness, specifically for moderate forms of physical sexual harassment. For example, Hand and Sanchez (2000) found that the item "pulled at your clothes" was perceived less harmful than other visual items as "wrote sexual graffiti about you". Future studies could measure adolescents' perception of harmfulness of sexual harassment.

On the other hand, we think that visual/verbal dimension express very well how adolescent's relationships are in natural contexts. In other words, some times it is difficult to distinguish behaviours that appear during peer interactions. For example, "show pornographic material" and "make sexual comments" are behaviours that very probably can emerge among adolescents together.

Measurement of invariance emphasized the power of the results as it demonstrates that the same structure is maintained in different groups. In this case, the same structure is equivalent in two countries (Spain and Italy). These results seem to indicate that Spanish and Italian girls share the same perception of sexual harassment, which can be explained in both terms of visual/verbal and physical contact. We think that this result represents an important contribution for the research on sexual harassment in adolescence, and specifically for future studies in Spain and Italy since there was no previous research on this topic. However, these results do not permit to conclude that these two dimensions are peculiar of either country. New studies, trying to validate

this model in same-country and across-countries could test these two dimensions and contribute to the comprehension of sexual harassment at cross-cultural level.

In addition, Fitzgerald's model fitted well in both Spain and Italy samples as Hand and Sanchez (2000) proposed in their study. However, the reliability indices were low, specifically for two factors: visual/verbal and derogatory sexual harassment. One explanation of these low indices could be the different items we have used to compose these two dimensions in comparison to Hand and Sanchez's study. Specifically, it is important to note that in our study, the two factors derived from three items only, the item "*spied on someone as they dressed or showered at school*", having been dropped for its low frequency. This two-factor structure is in line with the findings of Witkowska and Kjellberg, (2005). In their study, the authors found that Fitzgerald's model showed a close to acceptable fit for girls. In this sense, we think Fitzgerald's model must be considered in future analyses and studies.

On the other hand, our results are partially different from those of the study of Witkowska & Kjellberg (2005). The authors did not find a satisfactory model for both boys and girls samples. In contrast, a nested model with a general factor with two specific factors was the most acceptable model for girls. In this sense, the authors conclude that a general index of sexual harassment was the best model for girls. Although the two specific factors were very similar to the results we have found in this study, verbal/symbolic dimension was very close to visual/verbal dimension, and physical factor was equivalent to sexual harassment with physical contact. Future studies could test both models in adolescent girls. To this regard, if sexual harassment in adolescence can be analysed as a general construct or as a bi-dimensional construct is still an open question. Our study supports a bi-dimensional model of sexual harassment, which seems to be more comprehensive of the nature of this phenomenon. We think that a mono-dimensional construct of sexual harassment does not enable us to discriminate the wide range of behaviours that sexual harassment includes, and does not permit the identification of severe forms of sexual harassment. At a practical-clinical level, a bi-dimensional model can facilitate the work of professionals, as different indicators of sexual harassment may be associated with different psychological and health symptoms.

The second aim of this study was to analyse the prevalence of female sexual harassment in two countries. Once the factorial structure has shown to be invariant across countries, meaningful differences can be obtained. Results have showed how in Spain, girls experienced more visual/verbal sexual harassment than in Italy. In contrast, no differences were found for sexual

harassment with physical contact. Despite this different prevalence of both types of sexual harassment, verbal/visual forms were more frequent than physical ones as reported in previous studies (AAUW; 1993; 2001; Timmerman, 2002). The existence of cultural differences cannot be used as a basis to interpret the source of those differences; instead, they need to be explicated by unpacking the contents of the culture, the specific psychological processes that differ across cultures and that are conceptually likely to account for the hypothesized cultural differences. Future studies are needed in order to deepen this issue.

These results reflect the usefulness of different dimensions of sexual harassment for their practical implications. At a prevention and intervention level, results support that in both countries prevention programs have to be focused on both dimensions of sexual harassment. At the same time, the high correlation between the two types of sexual harassment and the high co-occurrence found in the Italian sample stress the need to consider both types of behaviours especially in Italy, where possible escalation from less severe forms of sexual harassment, such as sexual verbal comments, to more severe types involving physical contact can be found. Although a few studies have reported that some sexual harassment behaviours are experienced as forms of courtship or common interactions among adolescents (Lacasee et al., 2003), the present study underlines that these behaviours have to be considered with more attention because they may represent first manifestations of risk behaviours. Further studies, exploring not only the prevalence, but also the consequences of sexual harassment on victims' physical and psychological health, could confirm this hypothesis.

Finally, some limitations must be considered. Our sample was quite limited and this fact reduces the power of the statistical analyses and of the results obtained. New studies with large samples must be carried out in order to confirm these results. Our study has been focused on girls but not on boys. It is true that previous studies recommend analysing sexual harassment separately by sex (Gruber, 1992; Witkoska & Kjellberg, 2005) but it is also true that research on sexual harassment among male adolescents has been more scarce than on female adolescents. In line with this tradition, our results do not contribute to research on male sexual harassment. We think it is necessary to deepen the dimensions of sexual harassment experienced by boys, but also the nature of dating sexual harassment to have a more complete idea of the different types of sexual harassment among genders in different contexts.

References

AAWV, (1993). *Hostile hallways: The AAUW survey on sexual harassment in America's schools*. Washington, DC: American Association of University Women.

AAWV, (2001). *Hostile hallways: Bullying, teasing, and sexual harassment in school*. Washington, DC: American Association of University Women.

Bollen, K.A. (1989). *Structural Equations with latent variables*. New York: Wiley.

Brown, M.W. & Cudek, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. In K. Bollen & J.S.Long (Eds.). *Testing structural equation models* (pp. 136-162). Newbury Park, CA: Sage.

Dahinten, S.V. (2001). *Peer sexual harassment: A social determinant of adolescents' health?* Unpublished doctoral dissertation. University of British Columbia

Dahinten, S.V. (2003). Peer Sexual Harassment in Adolescence: The Function of Gender. *Canadian Journal of Nursing Research*, 35, 2, 26-73.

Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A. & Pulido, R.F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del conflict in adolescent dating relationships inventory (CADRI)- spanish version. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 2, 339-358.

Fitzgerald, L.F., Gelfand, M.J. & Drasgow, F. (1995). Measuring sexual harassment: Theoretical and psychometric advances. *Basic and Applied Psychology*, 17, 4, 425-445.

Fonzi, A., Genta, M. L., Menesini, E., Bacchini, D., Bonino, S. & Costabile, A. (1999). Italy. In P. K. Smith, Y. Morita, J. Junger-Tas, D. Olweus, R. Catalano, & P. Slee (Eds.). *The nature of school bullying. A crossnational perspective* (pp. 140-156). London: Routledge.

Foshee, V.A., Bebefield, T.S., Ennet, S.T., Bauman, K.E. & Suchindran, C. (2004). Longitudinal predictors of serious physical and sexual dating violence victimization during adolescence. *Preventive Medicine*, 39, 1007-1016.

Gelfand, M.J., Fitzgerald, L.F. & Drasgow, F. (1995). The structure of sexual harassment: A confirmatory analysis across cultures and settings. *Journal of Vocational Behavior*, 47, 164-177.

Goldstein, S., Malanchuck, O., Davis-Kean, E.D. & Eccles, J.S. (2007). Risk factors of sexual harassment by peers: A longitudinal investigation of African American and European American adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 17, 2, 285-300.

Gruber, J. (1992). A typology of personal and environmental sexual harassment: Research and policy implications for the 1990s. *Sex Roles*, 26, 11, 447-464.

Gruber, J. (1998). The impact of male work environments and organizational policies on women's experiences of sexual harassment. *Gender and Society*, 12, 3, 301-320.

Gruber, J. & Fineran, S. (2007). The impact of bullying and sexual harassment on middle and high school girls. *Violence Against Women*, 13, 6, 627-643.

Espelage, D.L. & Holt, M.K. (2007). Dating violence & sexual harassment across the bully-victim continuum among middle and high school students. *Journal of Youth and Adolescence*, 36, 799-811.

Hand, J. Z. & Sanchez, L. (2000). Badgering or bantering? Gender differences in experience of, and reactions to, sexual harassment among U.S. high school students. *Gender and Society*, 14, 6, 718-746.

Hu, L. & Bentler, P.M. (1998). Fit indices in covariance structure modelling: Sensitivity to underparameterized model misspecification. *Psychological Methods*, 4, 424-453.

Lacasse, A., Purdy, K. & Mendelson, M.J. (2003). The mixed company they keep: Potentially offensive sexual behaviours among adolescents. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 3, 532-54.

McMaster, L.E, Connolly, J.A., Pepler, D.J. & Craig, W.M. (2002). Peer to peer sexual harassment in early adolescence: a developmental perspective. *Development and Psychopathology*, 14, 91-105.

Menesini, E. & Modiano, R. (2002). A multifaceted reality: A report from Italy. In P.K.Smith (ed.), *Violence in schools: The response in Europe* (pp. 153-168). Routledge: Falmer.

Menesini, E. & Nocentini, A. (2008). Dating aggression in adolescence. *Giornale Italiano di Psicologia*, 2, 405-430.

Meredith, W. (1993). Measurement equivalence, factor analysis and factorial equivalence. *Psychometrika*, 58, 525-543.

Montero, I. & León, O.G. (2007). Guía para nombrar lo estudios de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7,3, 847-862.

Muthén, L.K. & Muthén, B.O. (2006). *MPlus Use's guide version 4.1*. Los Angeles, CA: Muthen & Muthen.

Ortega, R., Del Rey, R. & Fernández, I. (2002). Working together to prevent school violence: The Spanish response. In P.K.Smith (Ed.). *Violence in schools: The response in Europe* (pp135-152). Routledge: Falmer.

Ortega, R. & Mora-Merchán, J. (1999). Spain. En P.K. Smith, Y., Morita, J. Jurgen-Tas, D. Olweus, R. Catalano & P. Slee (Eds.). *The nature of school bullying: A cross-national perspective* (pp. 157-174). Londres: Routledge.

Ortega, R., Ortega-Rivera, J. & Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 1, 63-72.

Pellegrini, A. (2001). A longitudinal study of heterosexual relationships, aggression, and sexual harassment during the transition from primary school thorough middle school. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 22, 119-133.

Pepler, D.J., Craig, W.M., Connolly, J.A., Yuile, A. McMaster, L. (2006). A developmental perspective of bullying. *Aggressive Behavior*, 32, 4, 376-384.

Shute, R., Owens, L. & Slee, P. (2008). Everyday victimization of adolescent girls by boys: Sexual harassment, bullying or aggression? *Sex Roles*, 58, 477-489.

Timmerman, G. (2002). A comparison between unwanted sexual behavior by teachers and by peers in secondary schools. *Journal of Youth and Adolescence*, 31, 5, 397-404.

Till, F. (1980). *Sexual harassment: a report on the sexual harassment of students*. Washington DC: National Advisory Council on Women's Educational Programs.

Witkoska, E. & Kjellberg, A. (2005). Dimensions of peer sexual harassment in Swedish high schools: What factor structure show the best fit to girls' and boys' self-reports? *Sex Roles, 53*, 9/10, 677-687.

Wolfe, D.A., Scott, K., Wekerle, C., Grasley, C. & Pittman, A.L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment, 13*, 277-293.

Yu, C.Y. (2002). *Evaluating cut off criteria of model fit indices for latent variable models with binary and continuous outcomes*. Doctoral Dissertation, University of California, Los Angeles.





## Capítulo 6.- Estudio 3

---

Menesini, E., Nocentini, A., Ortega-Rivera, J., Sánchez, V., Ortega, R. (2011). Reciprocal Involvement In Adolescent Dating Agression: An Italian-Spanish Study. *European Journal of Developmental Psychology*, 8, 437-451.

Reciprocal involvement in Adolescent Dating aggression: An Italian–Spanish study.

### Abstract

The study aims: 1) to analyze the association of different patterns of reciprocal involvement in dating aggression with different quality of romantic relationship and 2) to compare results in two European countries, Italy and Spain. Participants were 304 adolescents (163 Spain, 141 Italy) with a current dating relationship. On the basis of type of involvement (psychological and physical) and of role assumed (perpetrator and victim), participants were classified into three groups reflecting a progressive escalation of conflict from psychological attacks to physical aggression. Results in both countries showed that adolescents involved in severe dating aggression (Reciprocal Psychological and Physical Aggression) are more likely to have higher levels of couple conflict and power imbalance as compared to the Reciprocal Psychological Aggressive group (odds ratio: 4.82 and 7.99 respectively) and to the non aggressive individuals (odds ratio: 6.42 and 7.45 respectively). Besides, adolescents involved in Reciprocal Psychological Aggression are more likely to have lower levels of support as compared to the non aggressive individuals (odds ratio: .64). Discussion is focused on different patterns of reciprocal involvement differentiated in relation to level of aggression, conflict and power imbalance.

Keywords: Dating aggression, reciprocal involvement, romantic relationship quality, adolescence, cross-cultural comparison.

Reciprocal involvement in Adolescent Dating aggression: An Italian–Spanish study.

Resumen

The study aims: 1) to analyze the association of different patterns of reciprocal involvement in dating aggression with different quality of romantic relationship and 2) to compare results in two European countries, Italy and Spain. Participants were 304 adolescents (163 Spain, 141 Italy) with a current dating relationship. On the basis of type of involvement (psychological and physical) and of role assumed (perpetrator and victim), participants were classified into three groups reflecting a progressive escalation of conflict from psychological attacks to physical aggression. Results in both countries showed that adolescents involved in severe dating aggression (Reciprocal Psychological and Physical Aggression) are more likely to have higher levels of couple conflict and power imbalance as compared to the Reciprocal Psychological Aggressive group (odds ratio: 4.82 and 7.99 respectively) and to the non aggressive individuals (odds ratio: 6.42 and 7.45 respectively). Besides, adolescents involved in Reciprocal Psychological Aggression are more likely to have lower levels of support as compared to the non aggressive individuals (odds ratio: .64). Discussion is focused on different patterns of reciprocal involvement differentiated in relation to level of aggression, conflict and power imbalance.

Palabras clave: Dating aggression; reciprocal involvement; romantic relationship quality; adolescence; cross-cultural

## Introduction

Descriptive studies on dating aggression have underlined a pattern of mutual violence involving psychological and physical aggression from both partners (Archer, 2000; Capaldi, Gorman-Smith, 2003; Frieze, 2005; Wekerle, Wolfe, 1999). Both male and female partners were frequently found to be involved as perpetrators and victims, suggesting a mutual or reciprocal involvement in dating aggression (Capaldi & Crosby, 1997; Cascardi & Vivian, 1995; Gray & Foshee, 1997; Hird, 2000; Johnson, 1995; Moffitt & Caspi, 1998; O'Leary and Slep, 2003; Straus & Ramirez, 2007; Wekerle & Wolfe, 1999). Studies conducted on adolescents in US reported a frequency range of 53% to 72% of mutually aggressive dating relationships (Gray & Foshee, 1997; Henton, Cate, Koval, Lloyd & Christopher, 1983; Roscoe & Kelsey, 1986). A similar figure was also found in Italy (Menesini & Nocentini, 2008). Mutual violence more often implies mild forms of aggression, but occasionally severe mutual aggression can also be found (Johnson, 1995; Olson, 2002; William & Frieze, 2005).

Most studies on mutual aggression have used a group-based approach in order to differentiate predictors characterizing mutual versus one-side patterns of behaviour (Gray & Foshee, 1997; Henton et al., 1983; Menesini, Nocentini, 2008). The present study intends to focus only on patterns of reciprocal involvement in psychological and physical aggressive behaviours, and to further investigate if different degrees of severity in the reciprocal patterns of aggression can be associated with different relationship quality. According to the escalation conflict theory we hypothesized that the level of severity can escalate from verbal and psychological attacks to physical aggression. Therefore two main groups can be identified a-priori within the mutual couple aggression as they represent distinct patterns of involvement: one group, where the partners are characterized by a reciprocal involvement in psychological dating aggression (RPA), and another group where the partners are characterized by a reciprocal involvement in both psychological and physical dating aggression (RPPA). The aim of the study is to analyze whether these theoretical patterns of reciprocal involvement in dating aggression are empirically associated with different quality of romantic relationship in terms of conflict, imbalance of power and support. In addition, data from Italy and Spain will be compared. As Italy showed some specificities in relation to predictors of dating aggression as compared to Canada (Connolly, Nocentini, Menesini, Pepler, Craig & Williams, 2010), the present study also aims to evaluate if Italy maintains these specificities in comparison to a European country as well.

*Reciprocal dating aggression*

The theoretical model through which mutual couple violence or Situational Couple Violence is studied derives from the work of family violence researchers (es. Straus & Gelles, 1990). This model refers to the conflict between the two partners where physical aggressive acts are tactics used in response to a conflict, as opposed to coercive approach in unilateral violent relationships. Situational Couple Violence occasionally takes place when conflict gets out of hand: it is not a general means of controlling the other partner but is the result of a temporary attempt to establish control during a conflict (Johnson, 1995; Kelly & Johnson, 2008). This pattern of aggression is characterized by gender symmetry, defined as equivalent rates of partner violence by males and females (Archer, 2000; Frieze, 2005) and is distinct from the coercive approach, where one partner, usually the male, is the perpetrator and the other the victim and where physical aggression is a means of maintaining a general control over the partner

The dynamics through which conflict, reciprocity and different levels of aggression relate to each other, is significant within the process of partner conflict escalating to violence. According to a dynamic developmental system approach (Capaldi & Kim, 2007), interactions between partners can provoke or reinforce aggressive acts within the dyad, particularly the individual's behaviour may elicit similar acts from the partner. For example, starting with an argument, verbal or physical aggression may be used to respond to a verbal conflict or opposition. Physical aggressive responses may be evoked by verbal or psychological aggression. Within this approach, higher levels of conflict can easily escalate towards higher levels of dating aggression, which in turn contribute to reinforce and expand the spiral of conflict (Straus & Gelles, 1990). From these models we derive that psychological and verbal aggression represent a first manifestation, which may escalate towards more violent acts, particularly when one partner or both are lacking in communication skills (e.g. O'Leary & Wooding, 2009). In fact several studies showed that psychologically coercive behaviours precede and predict the development of physically aggressive behaviours, supporting the hypothesized progression from psychological to physical aggression in young couples (O'Leary & Maiuro, 2001). The desire to maintain or to (re)establish individual control within the conflictual exchange can be related to this progression (Felson, 1984), and this process characterizes both males and females (Frieze, 2005; Connolly et al., 2010). Olson (2002), analyzing patterns of communication in escalating conflictual interactions, made a distinction between Aggressive and Violent Relationships. The aggressive couple has a symmetrical relationship in which both parties share power and are equally prone to use low-to-medium

aggression including verbal and non-contact physical acts. The violent couple too has a symmetrical relationship in terms of power and violence, but in its case the violence includes physical acts and severe verbal aggression, and both partners act violently in order to maintain or (re)establish individual rather than dyadic control.

Overall, we can assume that Situational Couple Violence, mainly characterized by a reciprocal involvement of both partners in conflict escalating dynamics, differentiates from the coercive violence in the interplay between the level of aggression and the power of control, where the latter is a temporary desire of control and not a general control over the partner. Moving from these considerations, the present study aims to analyze if and how different theoretically defined patterns of reciprocal involvement in dating aggression (psychological vs psychological and physical) are associated with a different quality of dating relationship, i.e. the level of conflict, the imbalance of power and the degree of support. Although the escalation of conflict can be related to a causal and developmental model (from conflict, verbal or psychological aggression, to physical aggression), in the present study we will consider a cross-sectional perspective where the sequential steps of the conflict dynamics are represented by a distinct pattern of relationship between the two partners. We assume that RPPA and RPA groups differentiate from the couples where partner are not involved in any kind of partner violence (NI) for their more compromised profile characterized by higher levels of conflict and lower levels of support. Besides, the RPPA group will show a higher level of conflict and imbalance of power along with a lower level of support as compared to RPA. Given the relevance of gender in this research field, all the analyses were controlled for possible gender effects. However, as gender symmetry was found in terms of frequency of behaviours (Archer, 2000) and gender invariance was found in term of dating aggression processes involving conflict and imbalance of power (Connolly et al., 2010), we assume that gender does not affect the relations between quality and involvement in different reciprocal profiles.

#### *Cross-cultural considerations*

Most of the studies on dating aggression have been conducted in U.S., Canada, U.K., New Zealand (see Archer, 2006) and only in recent times research has extended to Italy and Spain. Though some studies have already been published in both countries (Menesini and Nocentini, 2008; Menesini and Nocentini, 2009; Muñoz-Rivas et al., 2007a; 2007b), none present a direct comparison between the two countries. A previous study showed the reciprocal involvement of partners in both roles of perpetrator and victim in Italy (Menesini & Nocentini, 2008), but no specific

investigation has been conducted on this profile. Besides, no studies have yet addressed this issue in Spain. Although the mutuality of aggression in dating couples was confirmed for the majority of studies regardless of the country, no study have yet assessed whether the dynamics characterizing this type of aggression can be the same across different countries.

On a general level, Italy and Spain are similar nations. They are neighbouring Western European nations whose cultures, languages, and social identities have much in common. Italians and Spaniards have a similar approach to life and share the same types of values in business, education, and in family and religious contexts. In relation to partner violence, the high levels reported in both countries have recently drawn political attention to the problem of family and of gender-based violence. From this level of analysis, a large national study on women (16–70 years old) carried out in Italy reported that 14.3% of participants have been victims of physical or sexual assault by their own partner or ex-partner at least once during their life (Istat, 2006). In Spain, a similar study showed a figure of 9.6% of women reporting partner violence (IM, 2006). Focusing on adolescence and young adulthood, physical dating aggression in Spain showed a higher involvement than in American samples (Munoz-Rivas et al., 2007b); percentages of involvement in Italy are similar to those obtained in North America for physical dating aggression (Connolly et al., 2010), but not for psychological aggression (Italian youth reported higher levels) (Williams, Connolly, Pepler, Craig & Menesini, 2005). From these considerations, we assume to find a higher involvement in dating aggression in the Spanish sample as compared to the Italian one.

In relation to predictors of dating aggression, a study comparing Italian and Canadian youth showed that conflict was a significant factor in both groups, whereas the pathway from power imbalance to dating aggression was significant only in Italy (Connolly et al., 2010). This result underlines that in Italy the perception of an imbalance of power is a possible cause for fighting in the dyad. Are Italian and Spanish adolescents similar in relation to mechanisms leading to reciprocal dating aggression? Given the cultural similarity between Italy and Spain, we expect to find similar structural paths in the countries.

### *The present study*

The present study aims at: (1) defining groups of participants characterized by different profiles of involvement in aggressive acts, namely: reciprocal involvement in physical and psychological aggression (RPPA), reciprocal involvement in psychological aggression only (RPA) and not involved (NI), and evaluating gender and country differences; (2) analyzing whether the

multivariate effects of predictors (gender, conflict, imbalance of power and support) on different dating aggression profiles is moderated by country.

## Method

### *Sample*

588 adolescents from two European cities (Florence, Central Italy) and Seville (Southern Spain) participated in the study. Since the present study focused only on students who had a current romantic relationship, 284 students were excluded from the analysis as they were neither having a romantic relationship nor had had one in the past. The final sample consisted of 304 adolescents (163 Spain, 141 Italy). Sample characteristics are shown in Table 1. The Italian sample was part of the third follow-up of a longitudinal study carried out in Lucca (Tuscany) with the aim of analyzing bullying and risk behaviours during adolescence. The sample was representative of the school distribution in Italy (36.6% from lyceum, 43.5% from technical and 19.8% from vocational schools). The Spanish sample was recruited specifically for this comparative study. Participants attended scientific or artistic high schools (86%) and vocational institutes (14%) according to the national distribution of students in these educational itineraries. In both cases, samples were selected using a random procedure from the total population of public schools in the two cities. All students agreed to participate in the study and, if necessary, a parental permission was requested.

### *Measures*

**Quality of Dating Relationships.** To measure the dating relationship quality we used the Network Relationships Inventory – NRI (Furman & Buhrmester, 1992). This measure comprises 17 items, which assess three sub-scales on a five-point Likert scale ranging from never true to always true: 1) nine items assess “support” defined as communication (I tell my boy/girlfriend things I would not want others to know) and commitment (I’m sure this relationship will continue in the future); 2) six items were related to conflict in the dyad (I get upset with my boy/girlfriend); 3) two items were related to imbalance of power in the dyad (How often does someone tend to be bossy in this relationship?).

**Dating aggression.** Dating aggression was assessed using four scales measuring psychological and physical aggression perpetrated and received. Although physical aggression is often reported as the main index of dating aggression, the relevance of considering other verbal and psychological acts has been underlined by several authors on account of their interrelated nature (Capaldi &

Gorman-Smith, 2003; O'Leary & Slep, 2003). In agreement with a broader definition of the construct of psychological aggression (Straus, 1979; Capaldi & Crosby, 1997), we decided to include both verbal aggression, offences and threatening under the category of psychological aggression. The first two scales comprised 9 items for perpetrated and 9 items for received acts derived from the Physical Violence Scale of Conflict Tactics Scale (Straus, 1979; Nocentini et al., in press). The second two scales were derived from the Relational Aggression Scale (Crick, 1995) and consisted of 3 items focused on psychological aggression perpetrated and 3 items on psychological aggression received (Spreading rumours or mean lies to make one's boy/girlfriend unpopular, Telling one's boy/girlfriend she/he won't be liked anymore unless she/he do what she/he are being told to do, Teasing). The items of the four scales were rated on a five-point Likert scale, ranging from never to always.

		Italy	Spain	Diff.
Sex	Male	52 (36.9%)	58 (35.6%)	n.s.
	Female	89 (63.1%)	105 (64.4%)	
Age		17.29 (.982)	17.14 (1.094)	n.s.
Parent education	Elementary and middle school	39 (27.8%)	124 (75.2%)	$\chi^2(2, 488)=159.497^{***}$
	High school degree	69 (48.9%)	16 (10.2%)	
	University degree	33 (23.1%)	123 (14.5%)	
Ethnicity	Italy/Spain	136 (96.6%)	160 (98.6%)	n.s.
	Others	5 (3.4%)	3 (0.4%)	
Mean relationship length		45.31 (46.26)	56.01 (53.51)	n.s.
Quality of romantic relationship	Conflict	2.11 (0.71)	2.30 (0.77)	$F_{(1,298)}=5.053^*$
	Imbalance of power	2.01 (1.03)	1.71 (0.81)	$F_{(1,295)}=8.434^{**}$
	Support	3.68 (0.88)	4.22 (0.66)	$F_{(1,298)}=36.995^{***}$
Dating Aggression	Psychological Dating Aggression Perpetrated	.46 (.62)	.49 (.56)	n.s.
	Psychological Dating Aggression Received	.36 (.59)	.42 (.56)	n.s.
	Physical Dating Aggression Perpetrated	.12 (.28)	.24 (.43)	$F_{(1,292)}=8.006^{**}$
	Physical Dating Aggression Received	.11 (.27)	.20 (.34)	$F_{(1,292)}=5.593^*$

Table 1. Sample descriptive statistics. (standard deviation in brackets)

### Plan of Analyses

The analysis consisted of three steps. In the preliminary analysis section, we conducted a Multiple-Group Confirmatory Factor Analysis across country for the variables considered. As this study is based on a cross-cultural comparison, all the scales used must have measurement equivalence across groups in order to obtain meaningful differences (Collins, Raju & Edwards, 2000). A series



of nested models are tested to which more stringent requirements are added progressively (Vandenberg and Lance 2000). In the second phase we distinguished three different profiles of reciprocal involvement in dating aggressive acts. Finally, we conducted a Multiple-Group Multinomial Logistic regression across country, considering the three profiles of reciprocal involvement in aggressive behaviours as dependent variables and gender and quality of romantic relationships as independent variables.

All these analyses were conducted via Mplus 4.0 (Muthen & Muthen, 2006). The models were evaluated by means of the following overall indices: the chi-square ( $\chi^2$ ) statistic, the Root-Mean-Square Error of Approximation (RMSEA), the Comparative Fit Index (CFI), AIC (Akaike information criteria) and BIC (Bayesian information criteria). Recommended cut-off points for these measures are: for RMSEA the cut-off is .08 (Brown, Cudek, 1993) or .06 (Hu, Bentler, 1998); for CFI the cut-off is .90 (Bollen, 1989) or .95 (Hu, Bentler, 1998). For AIC and BIC models that fit better have smaller values on these statistics.

## Results

### *Preliminary Analysis*

Regarding romantic relationships quality, we tested a model with three correlated latent factors: support, conflict and imbalance of power. Final results showed that, deleting one item, full metric and full scalar invariance across country was demonstrated (see Table 2). All the correlations between the latent factors were significant with the exception of the correlation between support and power in both countries. All the alphas coefficients were acceptable for both countries (imbalance of power: Italy= .79; Spain= .68; conflict: Italy= .81; Spain= .86; support: Italy= .90; Spain= .84).

	$\chi^2$	df	p	CFI	RMSEA	AIC	BIC	$\Delta\chi^2$	$\Delta df$	P
Romantic Relationship Quality										
1. Configural invariance	353.957	230	.000	.94	.062 [.049-.065]					
2. Metric Invariance	385.250	244	.000	.93	.065 [.052-.077]					
3. Configural Invariance <sup>a</sup>	329.658	201	.000	.93	.068 [.054-.081]	11224.19	11598.21			
4. Metric Invariance	350.953	214	.000	.93	.068 [.055-.080]	11219.51	11546.32			
5. Scalar Invariance	371.778	226	.000	.92	.068 [.055-.080]	11216.31	11499.55			
2 vs 1								31.29	14	.01
4 vs 3								21.295	13	.07
5 vs 4								20.825	12	.05
Psychological and Physical Dating Aggression Perpetrated										
1. Configural invariance	46.174	22	.002	.93	.088					
2. Metric and Scalar Invariance <sup>b</sup>	50.904	24	.001	.92	.088					
2 vs 1								9.042	4	.060
Psychological and Physical Dating Aggression Received										
1. Configural Invariance	20.398	19	.371	.99	.023					
2. Metric and Scalar Invariance	21.660	19	.301	.98	.031					
2 vs 1								4.993	3	.172

*Note.* CFI= Comparative Fit Index; RMSEA = Root Mean Square Error of Approximation; AIC=Akaike information criteria; BIC=Bayesian information criteria;  $\Delta\chi^2$ =differences between the two nested models  $\chi^2$  statistics;  $\Delta df$ =differences between degree of freedom of the two nested models. <sup>a</sup> the item "I go places and do enjoyable things with my boyfriend/girlfriend" from the Support scale was deleted given that it showed non-invariance across groups. <sup>b</sup> The items of Dating Aggression scales are not normally distributed, thus we dichotomized them in presence/absence and we analyzed the data using WLSMV estimator for categorical data. Using this procedure, metric and scalar invariance need to be tested at the same step and AIC and BIC are missing.

**Table 2.** Fit Indices for Multiple-Group Confirmatory Factor Analysis across country on Romantic relationship Quality and on Dating Aggression

Regarding dating aggression, two models (one for perpetration and one for victimization) with two correlated latent factors (physical and psychological dating aggression) were tested (see Table

2). The Physical dating aggression factor in Model 1 for perpetrated behaviours was composed by 5 items in each country (the same 4 items across country were deleted because they did not present significant factor loadings and intercepts). A full Metric and Scalar Invariance was found (Model 2). Latent factors correlations were .66 and .80 in Italy and Spain respectively. Acceptable alpha coefficients for physical dating aggression perpetrated were found (Italy= .76; Spain= .73), but they were poor for psychological dating aggression perpetrated (Italy= .58; Spain= .57). Since these scales are composed by only three items and the average inter-item tetrachoric correlations are respectively .48 and .32, we retained these two scales in the following analyses. For the received behaviours, the Physical dating aggression factor in Model 1 consisted of 5 items in each country (the same 4 items across country were deleted because they did not present significant factor loadings and intercepts). A full Metric and Scalar Invariance was found (Model 2). Correlations between latent factors were .78 and .71 in Italy and Spain respectively. All the alphas coefficients were acceptable (physical dating aggression received: Italy= .84; Spain= .67; psychological dating aggression received: Italy= .63; Spain= .63).

#### *Prevalence of different reciprocal profiles*

In order to create different profiles of reciprocal aggressive acts we followed the next steps. First, we created the dichotomous prevalence for each of the 4 scales, namely psychological dating aggression perpetrated and received and physical dating aggression perpetrated and received (presence = adolescents involved in at least one of the behaviour; absence = adolescents who never endorsed any behaviour). Second, we created the dichotomous reciprocal index for each scale, psychological and physical: we defined presence of reciprocal dating aggression when adolescents reported a presence of dating aggression perpetrated and received. Third, we created three groups of participants: 1) RPPA are those participants who are reciprocally involved as perpetrators and victims in physical and in psychological aggressive behaviours; 2) RPA are those who are reciprocally involved as perpetrators and victims only in psychological aggressive behaviours; 3) NI are those who are not involved in reciprocal dating aggressive relationships. Students with missing data in some variables were excluded from further analyses (N=31).

Results showed that from the total sample, 46 (16.9%) students were classified as RPPA, 97 (35.5%) students were classified as RPA, and 130 (47.6%) were classified as NI. In Spain, the percentages were : 20.3% for RPPA (22% males; 19% females), 37.8% for RPA (39% males; 37% females) and 42% for NI (39% males; 44% females); gender differences were not found in this sample  $X^2(2, 143) = .373; p=.830$ . In Italy the corresponding percentages were: 13.1% for RPPA

(20% males; 9% females), 33.1% for RPA (19% males; 41% females) and 53.8% for NI (61% males; 50% females): the test of chi-square showed slight significant gender differences  $X^2(2, 130) = 7.928$ ;  $p=.02$ , but no standardized residuals were significant indicating that cells were not over- or underrepresented in the sample as compared to the expected frequency. Overall, no significant differences were found across country ( $2(2, 273) = 4.538$ ;  $p=.103$ ).

*Modeling the association between relationship quality and different profiles of dating aggression*

A Multiple-Group Multinomial Logistic Regression across country was used in order to analyze the moderation of country on the association between predictors and the three groups. We investigated a model with gender, conflict, imbalance of power and support as predictors. In addition, the interactions between gender and the other predictors and between conflict and power, given their relevant interplay, were tested for statistical significance. Since no interactions between gender and predictors were found, we deleted them from the final model.

The comparison between the constrained (log likelihood= - 429.956,  $df=15$ ; scaling correction= .981; AIC= 889.912; BIC= 943.777) and the unconstrained models (log likelihood= - 421.879,  $df=25$ ; scaling correction= .966; AIC= 893.758; BIC= 983.532) showed a non-significant difference in chi-square difference test ( $Trd=17.123$ ;  $df=10$ ;  $p=.072$ ), suggesting that the constrained model is retained as the best model, thus the structural paths are equal across country. Table 3 shows the regression coefficients and the odds ratio for the final model.

	Psychological vs Not involved	Psychological and physical vs Not Involved	Psychological and physical vs Psychological
Gender (M vs.F)	.571 (.32) (OR=1.770)	.143 (.42) (OR=1.154)	-.43 (.42) (OR=0.651)
C	.288 (.44) (OR=1.334)	1.86*** (.59) (OR=6.424)	1.572*** (.57) (OR=4.816)
IP	-.063 (.56) (OR=0.940)	2.008*** (.74) OR=7.448)	2.071*** (.69) (OR=7.993)
S	-.447*** (.19) (OR=0.639)	-.29 (.26) (OR=0.748)	.157 (.25) (OR=1.170)

**Table 3.** Betas, Standard Errors resulted from Multiple-Group Multinomial Logistic Regression constrained model across Italy and Spain) and Odds Ratios (OR)

Note. \* $p<.05$ ; \*\* $p<.01$ ; \*\*\* $p<.001$  C: Conflict; IP: Imbalance of Power; S: Support; C\*IP: Conflict\* Imbalance of Power

Significant positive associations were found for conflict and imbalance of power in RPPA profile versus NI. A unit of change in conflict and in imbalance of power increases the odds of being in RPPA rather than in NI groups about 6 and 7 times respectively. Significant negative association was found for support in RPA profile versus NI. A unit of change in support decreases the odds of being in RPA rather than in NI groups about .64 times. Finally, the comparison between RPPA and RPA showed a significant positive effect of conflict and imbalance of power and a significant effect of interaction between conflict and imbalance of power. With regard to the main effect, RPA are less likely than RPPA to be associated with conflict and imbalance of power: a unit of change in conflict and in imbalance of power increases the odds of being in RPPA rather than in RPA groups about 4 and 7 times respectively. In order to evaluate the significant effect of the interaction term, we evaluated the odds ratios of conflict in two levels of imbalance of power (lower and higher than 50th percentile). The odds ratio in the first group (N=245) resulted significant and negative (OR=.517\*\*). The odds ratio in the second group (N=24) resulted marginally significant and positive (OR=5.576\*). Lower levels of conflict are more likely to be associated with RPA than with RPPA when the level of imbalance of power is low; on the contrary, with high level of imbalance of power, higher levels of conflict are more likely to be associated with RPA than RPPA. Overall, when the imbalance of power is low, RPPA is characterized by higher levels of conflict than RPA: when the imbalance of power is high, RPPA is characterized by lower levels of conflict than RPA.

## Discussion

Literature on dating aggression has showed a pattern of reciprocal involvement of both partners in perpetrated and received behaviours as the most frequent type of aggression occurring between young partners. This result was confirmed in the present study where about 50% of the adolescents and young adults are involved in some reciprocal forms of aggressive acts toward the partner.

The present study asserted that multiple patterns of aggression can be found in Situational Couple Violence and that some relational factors can affect this distinction. Although the main feature of Situational Couple Violence is the reciprocity of the acts and the symmetry of power, distinct patterns can be found considering the interplay between different levels of aggression, conflict and imbalance of power. Three theoretically defined patterns of involvement in dating aggression - non involvement (NI), reciprocal involvement in psychological aggression only (RPA), reciprocal involvement in psychological and physical aggression (RPPA) – differentiate in fact on these key variables. In accord with the family research approach, results stressed the role of the escalation of conflict as a situational correlate of aggression between partners (Straus & Gelles,

1990). Partners involved in RPPA are more likely to have a higher level of conflict and power imbalance than couples NI and RPA. However, RPA group did not show any difference for conflict and imbalance of power as compared to NI group. This result can be related to Italian and Spanish cultural habits: psychological dating aggression showed higher levels in Italy as compared to other western countries and the present study underlines that this type of behaviour is equally frequent in Italy and Spain. It may be that this behaviour is more “normative” for these two countries than for others. A broader and more complete definition of psychological dating aggression may better explain these results.

Furthermore, RPPA is more likely to have a higher level of conflict than RPA when the imbalance of power is low. The interaction between conflict and imbalance of power showed an interesting distinction within RPPA couples. Some of them present a high level of conflict and a low level of imbalance of power and a minority present high levels of imbalance of power and low levels of conflict. If the former may represent the extreme of the continuum of a pattern of reciprocal aggression characterized by escalating levels of conflict and by symmetry in power between partners, the latter may represent a pattern of aggression where partners fight mainly for power and control in the relationship. Literature has showed that the aggression is more likely to be reciprocated when power and control are more balanced between partners (Finkelhor, 1983; Olson, 2002). Our results showed that symmetrical relationships can be characterized by high level of imbalance of power: however, this condition is not represented by a dominant and submitted status but rather by an aggressive dynamics where both partners fight for control during a conflict. The reason for fighting is not related to the patriarchal view of power but to the need of establishing a control during a specific conflict or in relation to making a decision. This finding is in accord with the classification proposed by Olson (2002; 2004), where aggressive and violent relationships are distinguished on the basis of the level of aggression and of the extent to which the partners fight for control. The desire for control is also one of the four motives that Felson (1984) identified for the escalation from verbal to physical aggression.

The role of support, defined as communication and expectations for the future, showed a significant effect in comparing the NI and the RPA. Young people involved in RPA are characterized by lower level of support than NI and this is in line with our hypothesis. However, no significant effects were found in the comparison between RPPA and the other two groups (NI and RPA). This result was unexpected and may be associated with literature showing that dating aggression often occurs in long lasting and more committed relationships (Feiring and Furman, 2000). Reporting a

good level of support despite a high level of aggression seems to respond to the need of maintaining the relationship.

An additional strength of this study is the comparison of results between two cities located in two different European countries, Italy and Spain, where only few research has been conducted on this issue so far. The overall invariance of latent factors across the two samples allowed us to establish a significant comparison. Overall, though no significant country effect was found in the comparison between the involvement in the three groups, other significant differences were found. First, Spanish adolescents reported higher mean levels of physical aggression perpetrated and received than Italian. These results are in line with studies underlining a more consistent involvement in dating aggression in Spain as compared to other countries such as the US (Munoz-Rivas et al., 2007b). Second, in relation to the quality of romantic relationships, the Italian group showed higher levels of power imbalance and lower levels of support and conflict. Despite the differences at the descriptive level, no significant country-related moderation on the studied dynamics was found, supporting a generalization of our results for the two samples. The relevant role that imbalance of power has in both countries can be culturally related: dating partners fight for control during a conflict or in relation to making a decision. Consequently, these results can't be generalized to other countries, where the imbalance of power has no relationship with dating aggression.

These results have relevant implications for prevention programs, which, for both countries, have to be focused on conflictual dynamics and on positive strategies to solve them. Though a few interventions on dating aggression are focused on this perspective of reciprocity (Cornelius and Resseguie, 2007) more efforts are needed in Europe to tackle the problem taking into consideration the perspective of both partners (Graham-Kevan, 2007). According to the view of Graham-Kevan (2007) on adult prevention programs and of Cornelius and Resseguie (2007) on adolescent prevention, in community samples where the most frequent type is common couple violence, anger management, skill-building components, couples counselling, and communication skill-based interventions can be the most promising techniques.

Finally, some limitations of the study should be discussed and possibly overcome in future studies. First, future research has to consider not only the self-report point of view on dating aggression but also the perspectives of both partners, particularly in relation to the reciprocal involvement profile. Second, a deeper understanding of the imbalance of power should be pursued considering the structure of symmetry and its direction. Third, the role of support showed a

contradictory picture: studies that are more focused on positive qualities can progress towards understanding how aggression and support interact to maintain risk relationships over time. Fourth, the generalizability of Tuscany's and Andalusia's samples needs to be extended to more representative national samples for each country. Besides, studies on non-western countries can be relevant in order to understand if different society values can affect the dynamics of reciprocal aggressive young couples. Finally, longitudinal studies can contribute to a more thoroughly understanding of the meaning and the development of dating aggression in adolescents and young adults in both countries.

## References

Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, *126*, 651-680.

Archer, J. (2006). Cross-cultural differences in physical aggression between partners: A social-structural analysis. *Personality and Social Psychology Review*, *10*, 133-153.

Bollen, K. A. (1989). *Structural equations with latent variables*. Series in Probability and Mathematical Statistics. New York: Wiley.

Brown, M. W. & Cudek, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. In K. Bollen and J. S. Long (Eds.), *Testing structural equation models* (pp. 136–162). Newbury Park, CA: Sage.

Capaldi, D.M., & Crosby, L. (1997). Observed and reported psychological and physical aggression in young, at-risk couples. *Social Development*, *6* (2), 184-206.

Capaldi, D.M., & Kim, H.K. (2007). Typological approaches to violence in couples: A critique and alternative conceptual approach. *Clinical Psychological Review*, *27* (3), 253-265.

Capaldi, D.M., & Gorman-Smith, D. (2003). The development of aggression in young male/female couples. In Florsheim (Ed.), *Adolescent romantic relations and sexual behaviour: Theory, research, and practical implications* (pp.243-278). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Cascardi, M., & Vivian, D. (1995). Context for specific episodes of marital violence: Gender and severity of violence differences. *Journal of Family Violence*, *10*, 265-293.



Connolly, J., Nocentini, A., Menesini, E., Pepler, D., Craig, W., Williams, T. (2010). Adolescent Dating aggression in Canada and Italy : A Cross-National comparison, *International Journal of Behavioural Development*, 34 (2), 98-105

Collins, W. C., Raju, N. S., & Edwards, J. E. (2000). Assessing differential functioning in a satisfaction scale. *Journal of Applied Psychology*, 85(3), 451-461.

Cornelius, T. L., and N. Resseguie (2007). Primary and Secondary Prevention Programs for Dating Violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behaviour*, 12, 364-375.

Crick, N.R. (1995). Relational aggression: The role of intent attributions, provocation type, and feelings of distress. *Development and Psychopathology*, 7, 313-322.

Feiring, C., & Furman, W.A. (2000). When love is just four letter word: victimization and romantic relationships in adolescence, *Child Maltreatment*, 5, 4, 24-298.

Felson, R. B. (1984). Patterns of aggressive social interaction. In A. Mummendey (Ed.), *Social psychology of aggression: From individual behaviour to social interaction* (pp. 108-126). New York: Springer-Verlag.

Finkelhor, D. (1983). Common features of family abuse. In D. Finkelhor, R.J. Gelles, G.T. Hotaling, & M.A. Straus (Eds.), *The dark side of families: current family violence research* (pp.17-28). Beverly Hills, CA: Sage.

Furman, W., & Buhrmester, D. (1992). Age and sex differences in perceptions of networks of personal relationships. *Child Development*, 63 (1), 103-115.

Frieze, I.H.(2005). Female violence against intimate partners: An introduction. *Psychology of Women Quarterly*, 29, 229–237.

Graham-Kevan, N. (2007). Domestic Violence: Research and Implications for Batterer Programmes in Europe. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 13(3), 213-225.

Gray, H.M., & Foshee, V. (1997). Adolescent dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 126-142.

Henton, J., Cate, R., Koval, J., Lloyd, S., & Christopher, F.S. (1983). Romance and violence in dating relationships. *Journal of Family Issues*, 4, 467-482.

Hird, M.J. (2000). An empirical study of adolescent Dating aggression in the UK. *Journal of Adolescence*, 23, 69-78.

Hu, L. & Bentler, P.M. (1998). Fit indices in covariance structure modeling: Sensitivity to underparameterized model misspecification. *Psychological Methods*, 4, 424-453.

IM Instituto de la Mujer (2006). *Macroencuesta "Violencia contra las mujeres"*. [http://www.mtas.es/mujer/mujeres/cifras/violencia/macroencuesta\\_violencia.htm](http://www.mtas.es/mujer/mujeres/cifras/violencia/macroencuesta_violencia.htm)

ISTAT (Italian Institute of Statistics) (2006). *La violenza e i maltrattamenti contro le donne dentro e fuori la famiglia*, Rome, ISTAT.

Johnson, M.P. (1995). Patriarchal terrorism and common couple violence: Two forms of violence against women. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 283-294.

Kelly, J.B., & Johnson, M.P. (2008). Differentiation among types of intimate partner violence: Research update and implications for interventions. *Family Court Review*, 46(3), 476-499

Menesini, E., & Nocentini, A. (2008). Comportamenti aggressivi nelle prime esperienze sentimentali in adolescenza. *Giornale Italiano di Psicologia*, 2, 405-430.

Menesini E., & Nocentini A. (2009). Comportamenti aggressivi nel gruppo dei pari e nelle relazioni sentimentali: quali continuità?, *Psicologia Clinica dello Sviluppo*. 1, 63-80

Moffitt, T.E., & Caspi, A. (1998). Violence between intimate partners: Implications for child psychologists and psychiatrists. *Journal of Child Psychology & Psychiatry*, 39, 137-144.

Muñoz-Rivas, M.J., Graña, J.L., O'Leary, K.D., & González, M.P. (2007a). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40 (4), 298-304.

Muñoz-Rivas, M.J., Graña, J.L., O'Leary, K.D., & González, M.P. (2007b). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19 (1), 102-107.

Muthén, L.K. & Muthén, B.O. (2006). *MPlus user's guide version 4.1*. Los Angeles, CA: Muthén & Muthén.

Nocentini, A., Menesini, E., Pastorelli, C., Connolly, J., Pepler, D., Graig, W. (in press). Physical dating aggression in adolescence: cultural and gender invariance. *European Psychologist*

Olson, L. N. (2002). Exploring "common couple violence" in heterosexual romantic relationships. *Western Journal of Communication, 66*, 104–128.

Olson, L.N. (2004). Relational Control-Motivated Aggression: A Theoretically-Based Typology of Intimate Violence. *Journal of Family Communication, 4*, 209–233.

O'Leary, K.D., Maiuro, R.D. (2001). *Psychological abuse in violent domestic relationship*. New York, NY: Springer Publishing Company.

O'Leary, K.D., & Slep, A.M.S. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent Dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 32*, 314-327.

O'Leary, K.D., Woodin, E.M. (2009). *Psychological and physical aggression in couples: causes and interventions*. Washington, DC: American Psychological Association.

Roscoe, B., & Kelsey, T. (1986). Dating violence among high school students. *Psychology, 23*, 53-59.

Straus, M. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics (CT) Scales. *Journal of Marriage and the Family, 41*, 75-88.

Straus, M.A., & Gelles, R.J. (Eds.) (1990). *Physical Violence in American Families: Risk Factors and Adaptations to Violence in 8,145 Families*. New Brunswick, NJ: Transactions. REVISAR ESTA REF.

Straus M.A., & Ramirez I.L. (2007). Gender Symmetry in Prevalence, Severity, and Chronicity of Physical Aggression Against Dating Partners by University Students in Mexico and USA, *Aggressive Behaviour 33*, 281–290.

Vandenberg, R. J. & Lance, C. E. (2000). A review and synthesis of the measurement invariance literature: Suggestions, practices, and recommendations for organizational research. *Organizational Research Methods*, 3, 4-69.

Wekerle, C., & Wolfe, D.A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*, 19, 435-456.

Williams T., Connolly J., Pepler D., Craig W., Menesini E. (2005). A Cross-National Study of Dating Violence in Canadian and Italian High Schools. 2005 *SRCD Conference*, Atlanta, April 7-10.

Williams, S.L., & Frieze, I.H. (2005). Patterns of Violent Relationships, Psychological Distress, and Marital Satisfaction in a National Sample of Men and Women, *Sex Roles*, 52, 771-78

## Capítulo 7.- Discusión y conclusiones

---

El objetivo principal de esta tesis doctoral, ha sido profundizar en algunos de los fenómenos de violencia interpersonal que pueden acontecer durante el cortejo adolescente y el inicio de las relaciones sentimentales. Este objetivo general se plasmó mediante el análisis de dos fenómenos concretos: en primer lugar, queríamos estudiar la violencia sexual que puede hacerse presente en las redes de iguales, vinculándola con la que puede originarse en el interior de las parejas de jóvenes; y en segundo lugar, nos interesaba comprender mejor la violencia recíproca que caracteriza a algunas parejas adolescentes.

Previo a los objetivos propuestos, hemos tratado de detenernos en la relevancia que la vida erótico-sentimental tiene para los adolescentes. Los resultados de este trabajo así lo confirman, como se refleja en que cuatro de cada cinco participantes tenían una relación sentimental en el momento del estudio o bien la habían tenido en el pasado. Estas altas tasas de prevalencia en las relaciones erótico-sentimentales son equiparables a las encontradas en otros estudios internacionales (Connolly et al., 2000; Furman and Wehner, 1997; Menesini and Nocentini, 2008) y nacionales (Muñoz-Rivas et al., 2007b; Sánchez et al., 2008; Viejo et al., 2013). Dos de cada cinco participantes consideraban que se encontraban en un período de su relación que podríamos denominar como: "relaciones serias de pareja". Estos datos proyectan de forma clara la importancia que las relaciones erótico-sentimentales tienen para los adolescentes. Dichas relaciones no solo surgen como manifestación del impulso sexual, sino que conllevan un nuevo escenario relacional novedoso para los adolescentes: la pareja. Este contexto es lo suficientemente atractivo como para que se impliquen en alcanzarlo, no solo por la atracción sexual que experimentan, sino principalmente por que satisfacen sus necesidades de comunicación, intimidad, compromiso y reciprocidad (Carver et al., 2003; Collins, 2003; Sánchez et al., 2008).

### ***Violencia sexual entre iguales y en la pareja juvenil.***

Los datos presentados en el estudio uno nos muestran un panorama desalentador, tanto referido a la violencia sexual que acontece entre los iguales, como en las relaciones de pareja. Con relación a la red de iguales, siete de cada diez alumnos exponen que han sido agredidos por sus compañeros, mientras que la mitad de los estudiantes entrevistados manifestaban haber agredido sexualmente a sus compañeros. Con relación a la prevalencia de la violencia sexual en las parejas

adolescentes, los porcentajes también fueron muy elevados indicando que dos de cada tres estudiantes entrevistados habían sufrido violencia por parte de sus compañeros sentimentales, mientras que casi la mitad había actuado como agresores de sus parejas. Estas tasas de implicación son similares a las encontradas en otros estudios que superan el 50% para la victimización (AAUW, 1993; 2001; 2005; Fineran y Bennett, 1999; Jackson et al., 2000; Vega et al., 2011; Vicario-Molina et al., 2010), y entre un 45% y un 70% para la agresión (AAUW, 1993; Vega et al., 2011; Vicario-Molina et al., 2010). La principal conclusión que se deriva de estos resultados es que los comportamientos de molestias y violencia sexual están muy extendidos entre los adolescentes, no solo cuando se vinculan a las interacciones en el grupo de iguales, sino también cuando los adolescentes comienzan a mantener relaciones sentimentales. Si bien estos porcentajes son alarmantes, lo son aún más si consideramos que un porcentaje nada desdeñable, de quienes habían expresado sufrir violencia por parte de sus iguales o de sus parejas, en concreto, el 16.6% y el 12.4% respectivamente, manifestaron que recibían la violencia sexual en muchas ocasiones. Si se realiza una hipotética proyección sobre el total de la muestra del estudio uno (490 estudiantes), y considerando que un grupo-clase promedio puede tener 30 estudiantes, se encontraría que al menos cuatro alumnos o alumnas estarían siendo agredidos de forma continuada por parte de sus iguales, mientras que en el caso de sufrir violencia por parte de sus parejas el número de estudiantes sería de tres. Por tanto, la violencia sexual no solo es un fenómeno extendido entre los adolescentes, sino que incluso muchos sufren estos comportamientos violentos de forma frecuente y continuada. En este punto es importante matizar que el tipo de agresiones sexuales analizadas era de naturaleza visual-verbal, lo que sugiere una dinámica relacional bañada de insultos y comentarios soeces.

Los datos de prevalencia de la violencia en el interior de las parejas muestran que se presenta como un grave problema que coloca a estos jóvenes en una situación de riesgo para su desarrollo personal y social. Hemos encontrado que los participantes de más edad sufren y ejercen más violencia que los participantes de menor edad en sus relaciones sentimentales de pareja. Además quienes están en relaciones sentimentales más serias ejercen más violencia que quienes están en otros estadios previos de las relaciones sentimentales. Esta tendencia al incremento de la violencia en el contexto de la pareja vinculada a la edad y la etapa de la relación sentimental, ha sido encontrada por otros estudios (Foshee y Reyes, 2009; Nocentini et al., 2010); si bien es cierto que ambas investigaciones corroboraron un pico máximo de violencia en torno a los 16 años, a partir del cual se producía un descenso paulatino de la violencia. En nuestro caso los resultados muestran un incremento, incluso por encima de los 17 años y más. Estos datos mostrarían un

panorama en el que la edad no favorece el aprendizaje de formas correctas de interacción, ni siquiera el hecho de encontrarse dentro de una relación de pareja que se valora como estable y seria. La violencia sexual que pudo comenzar como manifestación no modulada de la atracción erótica hacia otro, se convierte en un tipo de comportamiento que se perpetúa dentro de la dinámica relacional de la pareja, o de al menos, del miembro de la pareja que actúa como agresor. Esta aseveración se apoya también en las altas correlaciones encontradas entre ambos fenómenos, confirmando la transferencia de la violencia sexual entre el contexto de los iguales y el contexto de la pareja.

### ***Transferencia de la violencia entre iguales y en la pareja juvenil.***

El análisis de la transferencia entre contextos (iguales y pareja) concretaba el segundo objetivo del primer estudio. Los resultados aportados mostraron que uno de cada tres agresores en el contexto de los iguales también lo era en el contexto de la pareja. Por lo que a la victimización se refiere las tasas de co-implicación fueron inferiores, algo menos de uno de cada diez. Estos datos revelan que la transferencia es mayor en el comportamiento agresivo que en la victimización en línea con estudios previos (Pepler et al., 2006; Schnoll, Connolly, Josephson et al., 2014)

Una posible explicación a esta alta tasa de transferencia de la violencia podría encontrarse en el propio contexto de análisis: el grupo de iguales. Si partimos de la tesis de Jennifer Connolly respecto al desarrollo de las relaciones de pareja, éstas surgen dentro de los grupos de iguales y durante bastante tiempo se mantienen dentro de los mismos hasta que tras su consolidación, las parejas comienzan a separarse de los grupos para comenzar a pasar más tiempo solos (Connolly et al., 2000; Connolly y Goldberg, 1999; Connolly y McIssac, 2008). El aprendizaje de los modos de interacción erótico-sentimental se produce, por tanto, en un contexto de iguales, que posiblemente sea compartido por ambas partes de la pareja, en el que los significados y formas de interacción se comparten. De esta forma, muchos adolescentes utilizan las mismas formas para relacionarse con sus iguales y con sus parejas. Lo que explicaría el alto nivel de transferencia encontrado. Así, muchos de los comportamientos de violencia sexual hacia los compañeros podrían expresarse en la relación de pareja.

Los datos no solo indican una transferencia de la violencia entre los contextos, sino también entre los comportamientos. Hemos encontrado que la agresión y la victimización están relacionadas dentro de cada uno de los contextos, pero también entre ambos. Este dato es muy significativo ya que si lo unimos a los altos índices de prevalencia, nos revela que un porcentaje

significativo de quienes ejercen la violencia también la sufren, ocurriendo esto en ambos entornos. Concretamente, uno de cada seis chicos o chicas que expresan comportamientos y actitudes agresivas de naturaleza sexual hacia sus iguales también la reciben por parte de estos. Mientras que cuatro de cada diez la ejercen y la reciben dentro de la pareja. Estos datos señalan que la identificación del riesgo de violencia sexual al que pueden estar expuestos los adolescentes en sus relaciones sentimentales, debería analizarse a partir de la participación de los jóvenes en redes de iguales en los que esta violencia está presente (Brendgen et al., 2002; Foshee et al., 2001; Swahn, Simon, Hertz, Arias, Bossarte et al., 2008; Pepler et al., 2006).

### *El constructo de la violencia sexual entre iguales.*

El tercer objetivo de este trabajo pretendía profundizar en la comprensión del de la violencia sexual entre adolescentes, a partir del análisis de la estructura dimensional del fenómeno. Este objetivo era clave desde un punto de vista conceptual y metodológico. Los resultados del estudio nos mostraron un fenómeno complejo, tanto por las altas tasas de prevalencia, como por la variabilidad de los comportamientos englobados bajo este mismo constructo. Además dicho estudio solo se centró en los comportamientos agresivos de naturaleza visual y verbal, por lo que nos aventurábamos a suponer que dicha variabilidad aumentaría al incluir los comportamientos agresivos de carácter físico. Estos resultados, unidos a la escasez de estudios en nuestro país y la ausencia de instrumentos validados que ofreciesen un marco teórico y por tanto metodológico para su análisis, derivaron en la necesidad de concretar el constructo de la violencia sexual entre iguales.

Los resultados aportados por este estudio mostraron que, tanto para las chicas españolas como para las italianas, la victimización sexual por parte de los iguales se definía mejor a través de una estructura bi-dimensional. Una de las dimensiones estaba compuesta por los comportamientos violentos visuales y verbales, mientras que la otra dimensión incluía comportamientos violentos físicos. Estos resultados confirman los encontrados por otros autores (Fitzgerald et al., 1997; Gelfand et al., 1995; Gruber, 1998; Witkoska y Kjellberg, 2005) que consideran que no toda la violencia sexual es de carácter físico. Haber establecido estas dos dimensiones en dos muestras distintas con una invarianza cultural completa creemos aporta potencialidad al trabajo y señala la pertinencia de diferenciar estas dos dimensiones tanto para el estudio de la prevalencia del fenómeno como para el análisis de los factores de riesgo asociados.



Así, estas dos dimensiones permiten establecer una visión más ajustada a la realidad que pueden estar viviendo muchas chicas adolescentes. En este sentido, encontramos que la dimensión visual/verbal era la que presentaba mayor índice de prevalencia, respecto a la física, tanto en España como en Italia, lo que es coherente con trabajos anteriores (AAUW, 1993; 2001; Lacasse et al., 2003; Mc Master et al., 2002; Ortega et al., 2010; Ortega et al., 2010; Petersen y Hyde, 2009; Timmerman, 2002; Wei y Chen, 2012). La comparación entre ambos países mostró que únicamente existían diferencias significativas respecto a la dimensión visual/verbal. En concreto, en España encontramos que casi siete de cada diez chicas sufrían este tipo de violencia, por solo cuatro de cada diez de las italianas; lo que señala un posible efecto cultural circunscrito a las formas menos graves que podrían estar conectadas con expresiones culturales implícitas en el cortejo. A su vez, los resultados mostraron la fuerte correlación existente entre ambas dimensiones. Es de suponer que quienes sufren comportamientos violentos más severos, agresiones que conllevan un componente físico, también sufran las formas visuales y verbales.

### ***La gravedad de la violencia sexual.***

Las dos dimensiones encontradas en este estudio permiten agrupar los comportamientos que reciben las chicas adolescentes en términos de su severidad. El aspecto de la gravedad, ha sido tradicionalmente una forma de aproximación a la violencia sexual, ya que se establecía una gradación en función del contacto físico. Los comportamientos sin contacto físico se consideraban menos graves, en contraposición de aquellos que sí lo incluían (Espelage et al., 2011; Marshall y Saewic, 2011; Ortega et al., 2010; Roscoe et al., 1994; Stein, 1999; Wei y Chen, 2012). A este respecto algunos estudios han puesto de manifiesto que es importante conocer la valoración de la gravedad que las protagonistas hacen de dichos comportamientos, ya que algunas conducta a priori consideradas más graves pueden no ser valoradas como tales por las implicadas (Hand y Sanchez, 2000). Aunque en nuestro estudio no hemos introducido una medición concreta respecto a la gravedad percibida, lo que sin duda se nos presenta ahora como un elemento a tener en consideración para futuros estudios, creemos que la estructura encontrada implica no solo una diferenciación en los comportamientos sino también en la gravedad de los mismos.

Esta gravedad podría valorarse en función de las consecuencias que la exposición a la violencia tiene sobre las víctimas; sobre su ajuste social y personal. Si bien es cierto que numerosos estudios han puesto de manifiesto las repercusiones psicológicas que sufren las chicas víctimas de violencia sexual (AAUW, 2001; Foshee et al., 2004; Sánchez et al., 2011; Sánchez et al., 2012; Vega et al., 2011), aún son pocos los que establecen diferencias en el impacto

psicológico en función del tipo de violencia a la que están expuestas las víctimas. La posibilidad de establecer perfiles de victimización nos ha permitido establecer en estudios posteriores la relación entre éstos y el ajuste psico-social que presentaban las chicas. Por nuestra parte hemos encontrado que las chicas víctimas que sufren ambos tipos de violencia, visual/verbal y física, presentaban significativamente más problemas de depresión, agresividad verbal, comportamiento delincuente y consumo de alcohol que sus compañeras víctimas visuales/verbales (Sánchez et al, 2011). Al mismo tiempo, estar implicada en alguna forma de violencia sexual conllevaba niveles más altos de depresión, agresividad verbal, comportamiento delincuente y consumo de alcohol, tabaco y otras drogas que sus compañeras no victimizadas.

### ***Reciprocidad de la violencia en la pareja juvenil.***

El tercer objetivo de este trabajo pretendía avanzar en el estudio de la violencia recíproca en las parejas adolescentes. Hemos encontrado que la mitad de los participantes de la muestra italo-española presentan el doble rol respecto a la violencia en sus relaciones de pareja. Numerosos estudios anteriores ya habían reportado altos índices de prevalencia del doble rol (Capaldi et al., 2005; Fernández-Fuertes et al., 2006; Gray y Foshhe, 1997; Hird, 2000; Menesini y Nocentini, 2008; Werkele y Wolfe, 1999; Whitaker et al., 2007) por lo que no supone una sorpresa el hallazgo en nuestro estudio del alto porcentaje de adolescentes que actúan como agresores de sus parejas, pero que también son víctimas de éstas. Esta prevalencia se incluye en la tendencia observada de que un número importante de parejas establecen dinámicas relacionales en las que predominan los conflictos mal resueltos que se convierten en auténticos escenarios destructivos para ambas partes de la pareja. Los datos presentados por el estudio tres muestran además una gran similitud entre los participantes italianos y los españoles. Esto nos lleva a considerar que la calidad de las relaciones, en muchas parejas adolescentes, es perniciosa para el desarrollo de los vínculos sociales de compromiso y reciprocidad positiva necesarios para el ajuste personal y de la propia relación de pareja (Menesini y Nocentini, 2008; Sánchez, 2012).

Por otro lado, los resultados han permitido describir distintos patrones de violencia recíproca. En concreto, hemos podido establecer la diferenciación entre las dinámicas graves, que incluían agresiones de tipo relacional y agresiones físicas; así como dinámicas en las que las agresiones se subscribían solo a las formas relacionales y psicológicas. La prevalencia de estos tipos de dinámicas violentas recíprocas mostró que las parejas que presentaban la forma más leve (relacional y psicológica) eran el doble que las parejas con las dinámicas más graves y perniciosas (relacional y física). El análisis del efecto predictor de algunas variables del contexto de la pareja,

reveló que el conflicto y el desequilibrio de poder tenían una importancia clave en la explicación de la violencia recíproca. Los resultados mostraron que las parejas que presentaban violencia recíproca más grave también tenían mayor prevalencia de conflictos y menos desequilibrio de poder. Estas diferencias han sido explicadas por algunos autores como un proceso derivado del escalamiento del conflicto (Kelly y Johnson, 2006; Straus y Gelles, 1990). La violencia se vincularía con los conflictos como herramienta para su resolución, cuando estos se producen principalmente para alcanzar el control de la pareja. La relación simétrica acentuaría los conflictos derivados por el intento de cada una de las partes de imponer su voluntad o ejercer el control sobre el otro (Olson, 2002; 2004). De acuerdo con Johnson (2006; 2008), estos comportamientos violentos serían un tipo de violencia circunstancial mutua vinculada al control, violencia que Zweig y colaboradores han descrito como la más frecuente entre adolescentes y jóvenes adultos (Zweig, Yahner, Dank y Lachman, 2014).

En estas dinámicas relacionales la violencia sería una manifestación de esta tensión entre poder y control, unida a los conflictos que generaría dicha tensión. De tal forma, que el escalamiento del conflicto daría lugar a un incremento de la violencia. Esto podría explicar por qué las parejas que presentan violencia relacional, psicológica y física son más propensas a tener niveles más elevados de conflictos que las parejas en las que la violencia solo es relacional y psicológica. A nuestro parecer la relación entre violencia y conflictividad se daría desde la segunda a la primera, por lo que el aumento de los conflictos generaría un aumento de la violencia, que no solo se podría producir de forma cuantitativa, sino también cualitativa, pasando de formas de violencia menos graves a más graves.

Estas dinámicas conflictivas y violentas no se rompen, sino que se mantienen a tenor de la media de meses de relación que presentan las parejas del tercer estudio. Ante estos resultados las preguntas que surgen son: ¿por qué no se rompen estas dinámicas?, ¿por qué se prolongan en el tiempo? La explicación podría estar en el alto nivel de apoyo que hemos encontrado en estas parejas, que se unen a bajos niveles de desequilibrio de poder, lo que conllevaría a una interpretación de simetría de la relación unida al amor y las expectativas de futuro junto a la pareja. Este contexto relacional podría propiciar que si bien los conflictos son numerosos y las manifestaciones violentas también pueden llegar a serlo, lo sean sin la percepción de dominio-sumisión por ninguna de las partes. Además todo se desarrolla en una dinámica de pareja en la que ambos tienen sentimientos de amor hacia el otro, que se intensifican por la percepción de apoyo que experimentan por parte del otro, lo que podría favorecer que la pareja no se rompa,

prolongándose en el tiempo. Por tanto, no es extraño encontrar que altos niveles de violencia se presenten en parejas cuya relación sea más prolongada y comprometida (Capaldi y Crosby, 1997).

Por otro lado, si bien el riesgo es inherente a la propia dinámica que se establece en estas parejas, es necesario tener en cuenta que el hecho de ser considerada como un tipo de violencia recíproca y circunstancial, en cuanto a estar focalizada en los conflictos que surgen en la pareja, no tiene por que derivar inexorablemente a un escalamiento de la violencia continuado. En parejas adultas se ha comprobado que el escalamiento de la violencia está ligado a dinámicas en las que existe una asimetría entre el hombre y la mujer, en las que el uso de la violencia se incrementa como resultado del intento de dominio del hombre sobre la mujer o bien para mantener ese dominio (Johnson, 1995; 2006). En las parejas en las que la violencia es circunstancial puede producirse un proceso de modulación y aprendizaje de formas menos violentas que resuelvan los conflictos, sin tener que derivar o generar violencia. Es cierto que las parejas de nuestro estudio mantenían la relación sentimental desde hacía meses, e incluso más de un año para algunas de ellas, pero también lo es que la edad media de los participantes del tercer estudio estaba en torno a los 17 años, por lo que son muy jóvenes. La tarea evolutiva de aprender a establecer relaciones sentimentales acaba de comenzar y aún están aprendiendo que significa, cómo tienen que comportarse, cómo tienen que comunicarse y cómo tienen que afrontar los problemas. Por lo que no es descartable que puedan aprender a resolver mejor sus conflictos, no generando violencia hacia el otro, aunque siendo realistas esto es complicado de hacer cuando las dinámicas se establecen como rutinas dentro de las parejas.

Otro de los aspectos relevantes que ha mostrado el estudio de la violencia recíproca de las parejas es que hemos conseguido diferenciar diferentes perfiles dentro de las parejas que presentaban violencia más severa. En concreto, un número reducido de parejas presentaban altos niveles de desequilibrio de poder y bajos niveles de conflictividad. Esto conllevaría que estas parejas se caracterizarían por presentar violencia recíproca relacional, psicológica y física, así como asimetría de poder y pocos conflictos. Estos casos reflejarían que la violencia no surge como respuesta o instrumento para resolver un conflicto, sino que surge, posiblemente, para generar control y dominio sobre el otro. Podríamos estar ante un conjunto de parejas en las que la violencia surge como instrumento con una finalidad diferente, uno de los miembros de la pareja puede ejercerla para controlar y dominar al otro, generalmente el chico en las relaciones heterosexuales, mientras que la otra parte utilizaría la violencia como defensa, generalmente las chicas. Este tipo

de violencia es lo que denominó respectivamente Johnson como “resistencia violenta” (Johnson, 1995; 2006; 2008).

### ***A modo de conclusión.***

Los tres estudios que se han presentado han pretendido analizar los comportamientos y actitudes violentas que pueden acontecer en la red de iguales en la adolescencia a partir de una perspectiva psicoevolutiva y psicoeducativa (Ortega-Rivera et al., 2010; Pepler et al., 2006; Schnoll et al., 2014). Desde esta aproximación, una de las principales tareas evolutivas que deben afrontar los adolescentes es vivir su sexualidad de forma sana y saludable, iniciándose así en el aprendizaje del amor y de las relaciones de pareja. En este contexto y aunque el diseño del estudio no permite establecer relaciones causales, hemos podido describir como el grupo de iguales determina la vida social de los adolescentes, de manera que pertenecer a grupos en los que la violencia está presente en las interacciones con los iguales, los sitúa en una situación de mayor riesgo de sufrir y ejercer la violencia dentro del grupo, y probablemente también con sus parejas. Cuando esto acontece, las oportunidades para el desarrollo pueden verse comprometidas en muchos adolescentes. Es probable que encuentren dificultades para manifestar de forma adecuada sus intenciones, así como para comprender de forma ajustada la información que reciben de los demás. De la misma manera, presentarán menos recursos para afrontar y detener las manifestaciones molestas y agresivas por parte de sus compañeros y configurarán relaciones de pareja en las que los comportamientos molestos y agresivos también estarán presentes, instalándose como una forma de resolver los conflictos y una forma común de relación. Futuros trabajos, utilizando diseños longitudinales, permitirán avanzar en este sentido.

Por otro lado, hemos contribuido a la medida de la violencia sexual, específicamente en la victimización sexual femenina. Utilizando procedimientos de invarianza cultural, se ha demostrado su replicación entre dos grupos culturales diversos, avanzando así en la generalización del instrumento de medida y, por tanto, en el constructo teórico (Nocentini et al., 2011). Los resultados han mostrado dos dimensiones latentes diferentes, no solo en la forma, sino, creemos, en la severidad de los comportamientos: la violencia sexual visual/verbal, y la violencia sexual con contacto físico. Aunque en este trabajo no hemos testado la hipótesis de la severidad a partir del análisis del impacto diferencial de ambos tipos de violencia sobre las víctimas, estudios posteriores han apuntado en este sentido (Sánchez et al., 2012). Estos resultados tienen importantes implicaciones psico-educativas, pues permitirían identificar de forma más precisa el riesgo al que pueden estar expuestas las chicas adolescentes en función de los comportamientos violentos que

reciben, lo que sin duda favorecerá el mejor ajuste de los diseños de intervención no solo universales, sino también con población clínica. Una limitación importante de este trabajo tiene que ver con el desarrollo de modelos de victimización sexual en población masculina, así como el avance en los modelos de agresión sexual en la adolescencia, pocos estudiados hasta el momento. En este sentido, sería importante conocer si la bidimensionalidad está presente también en los chicos y en la agresión sexual, teniendo en cuenta la diferente interpretación que unos y otras parecen hacer de la agresión y la victimización sexual (Fineran et al., 2003; McMaster et al., 2002).

Finalmente, este trabajo ha dirigido su mirada al contexto específico de la pareja adolescente, en el que hemos conseguido no solo identificar las dinámicas recíprocas violentas que pueden establecerse en estas relaciones, sino también describir patrones de violencia diferenciales, caracterizados por la relación entre el poder, el control y los conflictos. Creemos que dentro de la gravedad que conllevan estas dinámicas violentas, son las parejas en las que aparece asimetría y pocos conflictos en las que esta gravedad puede ser aún mayor, pues denotan que la relación se ha configurado y establecido alrededor del desequilibrio entre sus miembros. Este resultado es muy relevante pues nos informa que ya en la adolescencia, y aunque de forma poco frecuente (Zweig et al., 2014) pueden surgir este tipos de dinámicas relacionales violentas. Aun así, este trabajo no nos ha permitido saber desde dónde surge este desequilibrio. Futuros trabajos podrán avanzar en esta línea. Igualmente, sería necesario el diseño de estudios longitudinales que nos permitiesen conocer las trayectorias evolutivas de las parejas en las que se establece una relación entre los conflictos y la violencia, así como entre el poder y el control, pero también de las parejas no implicadas. Es prioritario no solo establecer los cursos evolutivos en riesgo, sino también identificar los aspectos y dimensiones personales y del contexto que caracterizan los cursos evolutivos positivos. Ello redundará en el diseño de programas de prevención e intervención orientados no solo a la prevención, sino a la promoción del desarrollo.

# Informe con el factor de impacto y Cuartil del JCR

**Tesis doctoral:** Relaciones afectivo-sexuales durante la adolescencia: un estudio sobre el comportamiento violento en los iguales y en la pareja.

**Autor:** Francisco Javier Ortega-Rivera.

**Departamento de Psicología.** Universidad de Córdoba

En las siguientes tablas se muestra una breve descripción de los trabajos comprendidos en la tesis doctoral. Dichas tablas presentan: referencia del artículo, indexación de la revista, índice de impacto y citas recibidas en revistas indexadas en las principales bases de datos, así como en google académico. Todos los estudios tienen el formato de investigaciones empíricas originales. Las diferentes secciones se ajustan a los criterios de publicación de cada una de las revistas.

Estudios	Indexado en	Índice de impacto	Citas Recibidas
Ortega, R., Ortega-Rivera, J., Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. <i>International Journal of Psychology and Psychological Therapy</i> , 8, 1, 63-72	SCOPUS, ISOC, PSICODOC, LATINDEX, PSYCHOLOGICAL ABSTRACTS, CLINPSYC, PSYCINFO, PROQUEST, PRISMA, EBSCO, DIALNET, REDALYC, DICE - Área temática ISOC: Psicología -Área de conocimiento: Personalidad, Evaluación y tratamiento Psicológico -Clasificación UNESCO: Psicología General, terapia del comportamiento - Criterios Latindex cumplidos 32 - Evaluadores externos Sí - Cumplimiento periodicidad Sí - Apertura exterior del consejo de redacción Sí -Apertura exterior de los autores Sí	SCOPUS= 0.03. Tercil T2. Categoría: Psicología Clínica. Posición que ocupa la revista en la categoría: 32 de 88	11 citas Scopus 33 citas Google académico

Estudios	Indexado en	Índice de impacto	Citas Recibidas
<p>Ortega-Ruíz, R., Sánchez, V. Ortega-Rivera, J., Nocentini, A., Menesini, E. (2010). Peer sexual harassment in adolescent girls: A cross-national study (Spain-Italy). <i>International Journal of Clinical and Health Psychology</i>, 10, 2, 245-264</p>	<p>SOCIAL SCIENCES CITATION INDEX (THOMSON ISI) SOCIAL SCISEARCH, CURRENT CONTENTS / SOCIAL &amp; BEHAVIORAL SCIENCES(THOMSON ISI), JOURNAL CITATION REPORTS / SOCIAL SCIENCES EDITION (THOMSON ISI), SCOPUS, PSYCINFO (AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION), ELSEVIER, BIBLIOGRAPHIC DATABASES, EBSCO PUBLISHING, PROQUEST PSYCHOLOGY JOURNALS, NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE, DOAJ. DIRECTORY OF OPEN ACCESS JOURNALS, ULRICH INTERNATIONAL PERIODICAL DIRECTORY, OPEN J-GATE, IN-RECS (ÍNDICE DE IMPACTO REVISTAS ESPAÑOLAS DE CIENCIAS SOCIALES), ISOC (CINDOC, CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS), PSICODOC (COLEGIO OFICIAL DE PSICÓLOGOS DE MADRID), COMPLUDOC, PSYKE, RED ALYC, (RED DE REVISTAS CIENTÍFICAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, ESPAÑA Y PORTUGAL, CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES), LATINDEX, BIBLIOTECA NACIONAL DE CIENCIAS DE LA SALUD, DIALNET, GOOGLE SCHOLAR METRICS</p>	<p>JCR (SOCIAL SCIENCES) 1.84. Cuartil 2. Categoría: Psicología Multidisciplinar. Posición que ocupa la revista en la categoría 37 de 102.</p>	<p>11 citas ISI 15 citas Google Académico</p>



Estudios	Indexado en	Índice de Impacto	Citas Recibidas
Menesini, E., Nocentini, A., Ortega-Rivera, J., Sánchez, V., Ortega, R. (2011). Reciprocal involvement in adolescent dating aggression: An Italian-Spanish study, <i>European journal of developmental psychology</i> , 8, 4, 437-451	CURRENT CONTENTS/ SOCIAL AND BEHAVIORAL SCIENCES, EUROPEAN REFERENCE, INDEX FOR THE HUMANITIES (ERIH), PSYCINFO, PUBSHUB SOCIAL SCIENCES CITATION INDEX	JCR (SOCIAL SCIENCES) 0.64. Cuartil 2. Categoría: Psicología Del Desarrollo. Posición que ocupa la revista en la categoría 60 de 66.	6 citas ISI 17 citas google académico



# Referencias

---

- AAUW. American Association of University Women. (1993). *Hostile hallways: The AAUW survey on sexual harassment in America's schools*. Washington, DC: American Association of University Women Educational Foundation.
- AAUW. American Association of University Women. (2001). *Bullying, teasing, and sexual harassment in school*. Washington, DC: American Association of University Women Educational Foundation.
- AAUW. American Association of University Women. (2005). *Drawing the line: Sexual harassment on campus*. Washington, DC: American Association of University Women Educational Foundation.
- AAUW. American Association of University Women. (2011). *Crossing the line: Sexual harassment at school*. Washington, DC: American Association of University Women Educational Foundation.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680.
- Asher, S. R. (1978). Children's peer relations. En M. E. Lamb (ed.), *Social and personality development*. New York: Rinehart and Winston.
- Attar-Schwartz, S. (2009). Peer Sexual Harassment Victimization at School: The Roles of Student Characteristics, Cultural Affiliation, and School Factors. *American Journal of Orthopsychiatry*, 79 (3), 407-420
- Banyard, V. L., Cross, C., y Modecki, K. L. (2006). Interpersonal violence in adolescence: ecological correlates of self-reported perpetration. *Journal of Interpersonal Violence*, 21, 1314-1332.
- Bennett, L., y Fineran, S. (1998). Sexual and severe physical violence of high school students: power beliefs, gender, and relationship. *American Journal of Orthopsychiatry*, 68, 645-652.

- Berger, K. (2007). *Psicología del Desarrollo: infancia y adolescencia*. Madrid: Editorial Medica Panamericana.
- Bethke, T. M., y DeJoy, D. M. (1993). An experimental study of factors influencing the acceptability of dating violence. *Journal of Interpersonal Violence, 8*, 36-51.
- Bouchey, H. (2007): Perceived Romantic Competence, Importance of Romantic Domains, and Psychosocial Adjustment. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 36*, 503-514.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Attachment (I)*. New York: Basic.
- Braithwaite, S., Delevi, R., y Fincham, F. (2010). Romantic relationships and the physical and mental health of college students. *Personal relationships, 17*, 1-1
- Brendgen, M., Vitaro, F., Tremblay, R., y Wanner, B. (2002). Parent and peer effects on delinquency-related violence and dating violence: A test of two mediational models. *Social Development 11*, 225-244.
- Brown, B. B. (1999). "You're going out with who?" Peer group influences on adolescent romantic relationships. En W. Furman, B. B. Brown y C. Feiring (Eds.), *The development of romantic relationships in adolescence* (pp. 291-329). New York: Cambridge University Press.
- Brown, B., Feiring, C., y Furman, C. (1999). Missing the Love Boat: why researchers have shied away from adolescent romance? En C. Furman, B. Brown y C. Feiring (1999), *Development of Romantic Relationships in Adolescence* (pp. 1-14) Cambridge: Cambridge University Press.
- Bucchianeri, M. M., Eisenberg, M. E., y Neumark-Sztainer, D. (2013). Weightism, Racism, Classism, and Sexism: Shared Forms of Harassment in Adolescents. *Journal of Adolescent Health, 53*, 47-53.
- Buhrmester, D. y Furman, W. (1987). The development of companionship and intimacy. *Child Development, 58*, 1101-1113.
- Capaldi, D. M., y Crosby, L. (1997). Observed and reported psychological and physical aggression in young, at-risk couples. *Social Development, 6* (2), 184-206.

- Capaldi, D.M., y Gorman-Smith, D. (2003). The Development of Aggression in Young male/female couples. En P. Florsheim (Eds.), *Adolescent romantic relations and sexual behaviour. Theory, research and practical implication* (pp. 243-278). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Capaldi, D.M., y Kim, H.K. (2007). Typological approaches to violence in couples: A critique and alternative conceptual approach. *Clinical Psychology Review, 27*, 253-265.
- Capaldi, D. M., Shortt, J. W., y Kim, H. K. (2005). A life span developmental system perspective on aggression toward a partner. En W. M. Pinsof y J. Lebow (Eds.), *Family, Psychology: the Art of the Science* (pp. 141-169). Oxford, United Kingdom: Oxford Press.
- Carver, K., Joyner, K., y Udry, R. (2003). National Estimates of Adolescent Romantic Relationships. En P. Florsheim (Eds.) *Adolescent Romantic Relationships and Sexual Behaviors: Theory, research, and practical implications*. USA: Lawrence Erlbaum.
- Centers for Disease Control and Prevention. (2002). *Tracking the Hidden Epidemics: Trends in STDs in the United States*. Atlanta, GA: Centers for Disease Control and Prevention, 2000.
- Chase, K. A., Treboux, D., O'Leary, K. D., y Strassberg, Z. (1998). Specificity of dating aggression and its justification among high-risk adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology, 26*, 6, 467-473.
- Chiodo, D., Wolfe, D.A., Crooks, C., Hughes, R., y Jaffe, P. (2009). Impact of sexual harassment victimization by peers on subsequent adolescent victimization and adjustment: A longitudinal Study. *Journal of Adolescent Health, 45*, 246-252.
- Collins, W. A. (2003). More than Myth: The developmental significance of romantic relationships during adolescence. *Journal of Research on Adolescence 13*, 1, 1-24.
- Collins, W. A., y Sroufe, L. A. (1999). Capacity for intimate relationships: a developmental construction. In W. Furman, C. Feiring, y B. B Brown, (Eds.), *Contemporary Perspectives on Adolescent Romantic Relationships* (pp. 123-47). New York: Cambridge Univ. Press.
- Collins, W. A., Welsh, D.P., y Furman, W. (2009). Adolescent Romantic Relationships. *Annual Review of Psychology, 60*, 631-652.

- Connolly, J. A., Craig, W., Goldberg, A., y Pepler, D. (1999). Conceptions of cross-sex friendships and romantic relationships in early adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 28, 481-494.
- Connolly, J., Craig, W., Goldberg, A., y Pepler, D. (2004). Mixed-gender groups, dating and romantic relationships in early adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 14, 185-207.
- Connolly, J., Furman, W., y Konarski, R. (2000). The role of peers in the emergence of heterosexual romantic relationships in adolescence. *Child Development*, 71 (5), 1395-1408.
- Connolly, J. A., y Goldberg, A. (1999). Romantic Relationships in Adolescence: The role of friends and peers in their emergence and development. En W. Furman, B. Bradford Brown, y C. Feiring, (Eds.). *The Development of Romantic Relationships in Adolescence* (pp. 266-290). New York: Cambridge University Press.
- Connolly, J., y Johnson, A. (1996). Adolescents' romantic relationships and the structure and quality of their close interpersonal ties. *Personal Relationships* 3 (2), 185-195.
- Connolly, J. A., y Mclsaac, C. (2008). Adolescent romantic relationships: beginnings, endings, and psychosocial challenges. *International Society for the Study of Behavioural Development Newsletter*, 53, 1-5.
- Connolly, J. A., y Mclsaac, C. (2009). Romantic relationships in adolescence. En Lerner, R.M., Steinberg, L. (2009). *Handbook of Adolescent Psychology: Contextual influences on adolescent development. Third edition. Vol 2* (pp. 104-151). New Jersey: John Wiley & Son.
- Connolly, J. A. Pepler, D., Craig, W., y Taradash, A. (2000). Dating Experiences of Bullies in Early Adolescence. *Child Maltreatment*, 5, 299-310.
- Crick, N. R., y Grotpeter, J. K. (1995). Relational Aggression, Gender, and Social-Psychological Adjustment. *Child Development*, 66, 710-762.
- Davila, J., Steinberg, S. J., Kachadourian, L., Cobb, R., y Fincham, F. (2004). Romantic involvement and depressive symptoms in early and late adolescence: *The role of preoccupied relational style. Personal Relationships*, 11, 161-178.

- De Lamater, J., y Friedrich, W. (2002). Human sexual development. *Journal of Sex Research*, 39, 10-14.
- Duncan, N. (1999). *Sexual bullying*. London: Routledge.
- Dunphy, D. (1963). The social structure of urban adolescent peer groups. *Sociometry*, 26, 230-246.
- Espelage, D. L., y Holt, M. K. (2007). Dating violence and sexual harassment across the bully-victim continuum among middle and high school students. *Journal of Youth and Adolescence*, 36, 799-811.
- Feinstein, S., y Ardon, M. (1973). Trends in dating patterns and adolescent development. *Journal of Youth and adolescence*, 2, 157-166.
- Fernández-Fuertes, A., y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: motives and consequences. *Child Abuse & Neglect*, 34, 183-191.
- Fernández-Fuertes, A., Fuertes, A., y Pulido, R. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 339-358.
- Fernández-Fuertes, A., y Fuertes-Martín, A. (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, 2, 126-132.
- Fineran, S., y Bennett, L. (1998). Teenage peer sexual harassment: Implications for social work practice in education. *Social Work*, 43, 55-64.
- Fineran, S., y Bennett, L. (1999). Gender and power issues of peer sexual harassment among. *Journal of interpersonal violence*, 14 (6), 626-641.
- Fineran, S., Bennett, L., y Sacco, T. (2003). Peer sexual harassment and peer violence among adolescents in Johannesburg and Chicago. *International Social Work*, 46, 387-401.
- Fineran, S., y Bolen, R. M. (2006). Risk factors for peer sexual harassment in schools. *Journal of interpersonal violence*, 21, 1169-1190.

- Fitzgerald, L.F., Drasgow, F., Hulin, C.L., Gelfand, J.J., y Magley, V.J. (1997). Antecedents and consequences of sexual harassment in organizations: A test of an integrated model. *Journal of Applied Psychology, 82* (4), 578-589.
- Fitzgerald, L. F., Gelfand, M. J., y Drasgow, F. (1995). Measuring sexual harassment: Theoretical and psychometric advances. *Basic and Applied Psychology, 17*, 425-445.
- Follingstad, D. R., Bradley, R. G., Laughlin, J. E., y Burke, L. (1999). Risk factors and correlates of dating violence: The relevance of examining frequency and severity levels in a college sample. *Violence and Victims, 14*, 365-380.
- Foshee, V.A., Bauman, K.E., Ennett, S.T., Linder, G.F., Benefield, T.S., y Suchindran, C (2004). Assessing the Long-Term Effects of the Safe Dates Program and a Booster in Preventing and Reducing Adolescent Dating Violence Victimization and Perpetration. *American Journal of Public Health, 94*, 619-624.
- Foshee, V. A., Linger, F., MacDougall, J. E., y Bangdiwala, S. (2001). Gender differences in the longitudinal predictors of adolescent dating violence. *Preventive Medicine, 32*, 128-141.
- Foshee, V. A., y Reyes, H. L. M. (2009). Primary prevention of adolescent dating abuse perpetration: When to begin, whom to target, and how to do it. En D. J. Whitaker y J. R. Lutzger (Eds.), *Preventing partner violence: Research and evidence-based intervention strategies* (pp. 41-168). Washington, DC: American Psychological Association.
- Fuertes, A., Ramos, M., Martínez, J. L., López, D., y Tabernero, C. (2006). Prevalencia y factores de vulnerabilidad y protección de la victimización sexual en la relaciones con los iguales en las mujeres Universitarias Españolas. *Child Abuse & Neglect, 30*, 799-814.
- Furman, W. (1999). Friends and lovers: the role of peer relationships in adolescents romantic relationships. En W. A. Collins, B. P. Laursen y W. W. Hartup. *Relationships as developmental context* (pp. 133-154). New Jersey: Laurence Erlbaum Ass.
- Furman, W. (2002). The Emerging Field of Adolescent Romantic Relationships. *Current Directions in Psychological Science, 11* (5), 177-181.
- Furman, W., y Buhrmester, D. (1985). Children's perceptions of the personal relationships in their social networks. *Developmental Psychology, 21*, 1016- 1024.



- Furman, W., y Buhrmester, D. (1992). Age and Sex Differences in Perceptions of networks of personal relationships. *Child Development*, 63, 103-115.
- Furman, W., Low, S., y Ho, M. (2009): Romantic Experience and Psychosocial Adjustment in Middle Adolescence. *Journal of Clinical Child y Adolescent Psychology*, 38 (1), 75-90.
- Furman W., y Shaffer L. 2003. The role of romantic relationships in adolescent development. En P. Florsheim (ed.) *Adolescent Romantic Relations and Sexual Behavior: Theory, Research, and Practical Implications* (pp. 3–229). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Furman, W., y Wehner, E. A. (1994). Romantic views: Toward a theory of adolescent romantic relationships. En R. Montemayor, G. R. Adams, y G. P. Gullota (Eds.), *Advances in adolescent development. Relationships During Adolescence*, vol. 6. (pp. 168-175). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Furman, W., y Wehner, E. (1997). Adolescent Romantic Relationships: a developmental perspective. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 78, 21-36.
- Gelfand, M. J., Fitzgerald, L. F., y Drasgow, F. (1995). The structure of sexual harassment: A confirmatory analysis across cultures and settings. *Journal of Vocational Behavior*, 47, 164-177.
- Goldstein, S. E., Malanchuk, O., David-Kean, P. E., y Eccles, J. S. (2007). Risk Factors of Sexual Harassment by Peers: A Longitudinal Investigation of African American and European American Adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 17 (2), 285-300.
- Gonzalez, R., y Santana, J. (2001). La violencia en parejas juvenes. *Psicothema*, 13 (1), 127-131.
- Gray, H., y Foshee, V. (1997). Adolescent Dating Violence. Differences between one-sided and mutually violent profiles. *Journal of Interpersonal Violence*, 12 (1), 126-141.
- Grover, L., y Nangle, D. (2007): Introduction to the Special Section on Adolescent Romantic Competence: Development and Adjustment Implications. *Journal of Clinical Child y Adolescent Psychology*, 36 (4), 485-490.

- Gruber, J. (1998). The impact of male work environments and organizational policies on women's experiences of sexual harassment. *Gender and Society*, 12 (3), pp.301-320.
- Gruber, J., y Fineran, S. (2007). The impact of bullying and sexual harassment on middle and high school girls. *Violence Against Women*, 13 (6), 627-643.
- Hand, J. Z., y Sanchez, L. (2000). Badgering or Bantering ? Gender Differences in Experience of, and Reactions to, Sexual Harassment among U.S. High School Students. *Gender and Society*, 14 (6), 718-746.
- Hartup, W. W. (1983). Peer relations. En E. M. Hetherington y P. H. Mussen (eds.), *Handbook of child psychology: vol. 4. Socialization, personality and social development* (pp.103-196). New York: Wiley and Sons.
- Hazan, C., y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57 (3), 511-524.
- Hickman, L. J., Jaycox, L. H., y Aronoff, J. (2004). Dating violence among adolescents: Prevalence, gender distribution, and prevention program effectiveness. *Trauma, Violence, y Abuse*, 5, 123-142.
- Hird, M.J. (2000). An Empirical Study of Adolescent Dating Aggression in the UK. *Journal of Adolescence*, 23, 69-78.
- Jackson, S. M. (1999). Issues in the Dating Violence Research: a Review of the Literature. *Aggression and Violent Behavior*, 4 (2), 233-247.
- Jackson, S. M., Cram, F., y Seymour, F.W. (2000). Violence and sexual coercion in high school students' dating relationships. *Journal of Family Violence*, 15, 23-36.
- Johnson, M. P. (1995). Patriarchal terrorism and common couple violence: Two forms of violence against women. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 283-294.
- Johnson, M. P. (2006). Conflict and control: gender symmetry and asymmetry in domestic violence. *Violence Against Women*, 12 (11), 1003-1018.

- Johnson, M. P. (2008). *A Typology of Domestic Violence: Intimate Terrorism, Violent Resistance, and Situational Couple Violence*. Boston: Northeastern University Press.
- Kanin, E (1957). Male Aggression in Dating-Courtship Relations. *American Journal of Sociology*, 63, 197-204.
- Kelly, J. B., y Johnson, M. P. (2008). Differentiation among types of intimate partner violence: research update and implications for interventions. *Family court review*, 46 (3), 476-499.
- La Greca, A., Davila, J., Landoll, R. R., y Siegel, R. (2011). Dating, romantic relationships, and social anxiety in young people. En C. A. Alfano, y D. C. Beidel (eds.). *Social anxiety in adolescents and young adults: Translating developmental science into practice* (pp. 93-105). Washington DC: American Psychological Association.
- La Greca, A., y Harrison, H. (2005). Adolescent peer relations, friendships, and romantic relationships: do they predict social anxiety and depression?. *Journal of clinical child and adolescent psychology*, 34, 49-61.
- Lacasee, A., Purdy, K., y Mendelson, M.J. (2003). The mixed company they keep: Potentially offensive sexual behaviours among adolescents. *International Journal of Behavioral Development* 27 (3), 532-54.
- Laumann, E. O., Gagnon, J. H., Michael, R. T., y Michaels, S. (1994). *The Social Organization of Sexuality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lee, V. E., Croninger, R. C., Linn, E., y Chen, X. (1996). The culture of sexual harassment in secondary schools. *American Educational Research Journal*, 33, 383-417.
- Lewis, S., y Fremouw, W.J. (2000). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21, 105-127.
- Lewis, S. F., Travea, L., y Fremouw, W. (2002). Characteristics of female perpetrators and victims of dating violence. *Violence and Victims*, 17, 593-606.
- López, F. (2004). Conducta sexual en mujeres y varones: iguales y diferentes. En E. Barberá e I. Martínez Benlloch (coord.). *Psicología y género* (pp. 145-170). Madrid: Pearson Prentice Hall.

- Maccoby, E., (1998). *The two sexes: growing up apart, coming together*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Magdol, L., Moffit, T., Caspi, A., Newman, D., Fagan, J., y Silva, P. (1997). Gender Differences in partner violence in a birth cohort of 21-year-olds: bridging the gap between clinical and epidemiological approaches. *Journal of consulting and clinical psychology*, 65, 68-78.
- Makepeace, J. (1981). Courtship Violence among College Students. *Family Relations* 30, 97-102.
- Marshall, L. L., y Rose, P. (1990). Premarital violence: The impact of family of origin violence, stress, and reciprocity. *Violence and Victims*, 5, 51-64.
- Martínez, J. L. (1997). Desarrollo personal, ambiente familiar y relaciones de pareja en la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 12 (1), 59-78.
- Martínez, J. L. (2000). Experiencias heterosexuales en la adolescencia: implicaciones para la educación sexual. *Revista De Psicología General y Aplicada*, 53, 191-209.
- McMaster, L. E, Connolly, J. A., Pepler, D. J., y Craig, W. M. (2002). Peer to peer sexual harassment in early adolescence: a developmental perspective. *Development and Psychopathology*, 14, 91-105.
- Menesini, E., y Nocentini, A. (2008). Comportamenti Aggressivi nelle prime esperienze sentimentali in adolescenza. *Giornale Italiano de Psicologia*, 35 (2), 407-432.
- Menesini, E., Nocentini, A., Ortega-Rivera, J., Sánchez, V., y Ortega, R. (2011). Reciprocal involvement in adolescent dating aggression: An Italian-Spanish study, *European Journal of Developmental Psychology*, 8 (4), 437-451.
- Miller, B. C., Norton, M. C., Curtis, T., Hill, E. J., Schvaneveldt, P., y Young, M. H. (1997). The Timing of Sexual Intercourse among Adolescents: Family, Peer, and other Antecedents. *Youth and Society*, 29, 54-83.
- Moffitt, T. E., Caspi, A., Rutter, M., y Silva, P. A. (2001). *Sex Differences in Antisocial Behaviour*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Monson, C. M., y Langhinrichsen-Rohling, J. (2002). Sexual and nonsexual dating violence perpetration: Testing an integrated perpetrator typology. *Violence and Victims, 17*, 403-428.
- Moore, K. A., Miller, B. C., Gleib, D., y Morrison, D. R. (1995). *Adolescent sex, contraception, and childbearing: A review of recent research*. Washington, DC: Child Trends, Inc.
- Moreno, C., Ramos, P., Rivera, F., Jiménez Iglesias, A., García Moya, I., Sánchez-Queija, I., López, A., y Granados, M<sup>a</sup> C. (2012). *Las conductas relacionadas con la salud y el desarrollo de los adolescentes españoles. Resultados del Estudio HBSC-2010 con chicos y chicas españoles de 11 a 18 años*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J. M., Graña, J. L., O'Leary, K. D., y González, P. (2007a). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema, 19* (4), 693- 698.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña J. L., O'Leary, K. D., y González M. P. (2007b): Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification and health consequences. *Journal of Adolescent Health, 40*, 298-304.
- Muñoz-Rivas M. J., Graña J. L., O'Leary K. D., y González M. P. (2007c): Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema, 19* (1), 102-107.
- Nangle, D., y Hasen, D. (1998). Adolescent heterosocial competence revisited: implications of an expanded conceptualization for the prevention of high-risk sexual interactions. *Education and Treatment of children, 21*, 431-446.
- Navarro-Pertusa, E., Reig-Ferrer, A., Barberá-Heredia, E. y Ferrer-Cascales, R. (2006). Grupo de iguales e iniciación sexual adolescente: Diferencias de género. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 6*, 79-96.
- Nocentini, A., Menesini, E., y Pastorelli, C. (2010). Physical Dating Aggression growth during adolescence. *Journal of Abnormal Child Psychology, 38*, 353-365.

- Nocentini, A., Menesini, E., Pastorelli, C., Connolly, J., Pepler, D., y Craig, W. (2011). Physical Dating Aggression in Adolescence. Cultural and gender invariance. *European Psychologist*, 16 (4), 278-287.
- O'Keefe, M. (1997). Predictors of dating violence among high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 546-568.
- O'Leary, K. D., y Slep, A. M. S. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32, 314-327.
- O'Leary, K. D., y Woodin, E. M. (2009). Psychological and physical aggression in couples: Causes and interventions. Washington, DC: American Psychological Association.
- Olson, L. N. (2002). Exploring "common couple violence" in heterosexual romantic relationships. *Western Journal of Communication*, 66, 104-128.
- Olson, L. N. (2004). Relational control-motivated aggression: A theoretically based typology of intimate violence. *Journal of Family Communication*, 4, 209-233.
- Ortega, R., Ortega-Rivera, F. J., y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (1), 63-72.
- Ortega, R. y Sánchez, V. (2011). Juvenile and dating Violence. En C. P. Monks, y I. Coyne (Eds.), *Bullying in different contexts: commonalities, differences and the role of theory* (pp 113-136). London: Cambridge University Press.
- Ortega, R., Sánchez, V., y Ortega-Rivera, J. (2008). *Quality of Dating Relationships in Spanish Adolescents: a study of Dating Violence*. Paper presentado en la IV World Conference of Violence in School and Public Policies. Lisboa. Portugal. Junio de 2008.
- Ortega-Rivera, J., Sánchez, V., y Ortega, R. (2010). Violencia sexual y cortejo juvenil. En R. Ortega (Ed.). *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar* (pp. 211-232). Madrid: Alianza.
- Overbeek, G., Ha, T., Scholte, R., de Kemp, R., y Engels, R. C. (2007). Brief report: Intimacy, passion, and commitment in romantic relationships -Validation of a Triangular love scale for adolescents. *Journal of Adolescence*, 30, 523-528.

- Pellegrini, A. (2001). A longitudinal study of heterosexual relationships, aggression, and sexual harassment during the transition from primary school through middle school. *Journal of Applied Developmental Psychology, 22*, 119-133.
- Pepler, D. J., Craig, W. M., Connolly, J. A., Yuile, A., McMaster, L., y Jiang, D. (2006). A developmental perspective on bullying. *Aggressive Behavior, 32*, 376-384.
- Petersen, J. L., y Hyde, J. S. (2009). A longitudinal investigation of peer sexual harassment victimization in adolescence. *Journal of Adolescence, 32*, 1173-1188.
- Poitras, M., y Lavoie, F. (1995). A study of the prevalence of sexual coercion in adolescent heterosexual dating relationships in a Quebec sample. *Violence and Victims, 10* (4), 299-313.
- Román Castillo, P. (2009). *Motivaciones y estrategias de negociación sexual en la adolescencia*. Tesis doctoral no publicada. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Salamanca. España.
- Sánchez, V. (2012). *Planteamientos docentes e investigadores*. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla. Julio 2012.
- Sánchez, V., Ortega-Rivera, J., Ortega, R., y Viejo, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología, 2*, 97-109.
- Sánchez, V., Ortega-Rivera, J., Viejo, C., y Ortega, R. (2011) Violencia sexual y ajuste psicológico: un estudio con chicas adolescentes españolas. Paper presentado en la *Conferencia Internacional sobre violencia en las escuelas*. Mendoza. Argentina. Marzo 2011.
- Sánchez, V., Viejo, C., y Ortega, R. (2012). El contexto de los iguales y de la pareja como factores predictores de la agresión física y sexual en las parejas adolescentes. *Prolepsis, Monográfico Desafíos Psicológicos, 1*, 123-130.
- Schnoll, J. S., Connolly, J., Josephson, W. J., Pepler, D., y Simkis-Strong, E. (2014). Same- and cross-gender sexual harassment victimization in middle school: a developmental-contextual perspective. *Journal of School Violence, 00*, 1-21.

- Seiffge-Krenke, I. (2008). Why is a cross-cultural perspective on romantic experiences in adolescence clearly needed? *Newsletter*, 1 (53), 19-20.
- Serrano, G., Godás, A., Rodríguez, D., y Mirón, L. (1996). Perfil psicosocial de los adolescentes españoles. *Psicothema*, 8, 25-44.
- Shaffer, L., y Furman, W. (2009). Rewards and costs in adolescent other-sex friendships: comparisons to same-sex friendships and romantic relationships. *Social Development*, 18, 270-287.
- Shook, N. J., Gerrity, D. A., Jurich, J., y Segrist, A. E. (2000). Courtship violence among college students: A comparison of verbally and physically abusive couples. *Journal of Family Violence*, 15, 1-22.
- Shulman, S., y Scharf, M. (2000). Adolescent Romantic Behaviors and Perceptions: age- and gender-related differences, and links with family and peer relationships. *Journal of Research on Adolescence*, 10, 99-118.
- Shute, R., Owens, L., y Slee, P. (2008). Everyday victimization of adolescent girls by boys: Sexual harassment, bullying or aggression? *Sex Roles*, 58, 477-489.
- Sipsma, E., Carrobes, J. A., Montorio, I., y Everaerd, W. (2000). Sexual Aggression Against Women by Men Acquaintances: Attitudes and Experiences among Spanish University Students. *Spanish Journal of Psychology*, 3 (1), 14-27.
- Smiler, A. P. (2008). I wanted to get to know her better: Adolescent boys' dating motives, masculinity ideology, and sexual behaviour. *Journal of Adolescence*, 31, 17-32.
- Smith, P. H., White, J. W., y Holland, L. J. (2003). A longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age women. *American Journal of Public Health*, 93, 1104-1109.
- Stein, N. (1995). Sexual harassment in school: The public performance of gendered violence. *Harvard Educational Review*, 65, 145-162.
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and aggression: The Conflict Tactics Scale (CTS). *Journal of Marriage and The Family*, 41, 75-88.



- Straus, M. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women, 10*, 790-811.
- Straus, M., y Gelles, R. (1990). *Physical Violence in American Families: risk factors and adaptations to violence in 8.145 families*. EE.UU. Transaction Publishers.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S., y Sugarman, D. B. (1996). The revised conflict tactics scale (CTS2): Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues, 17*, 283-316.
- Swahn, M. H., Simon, T. R., Hertz, M. F., Arias, I., Bossarte, R. M., y Ross, J. G. (2008). Linking Dating violence, peer violence, and suicidal behaviors among high-risk youth. *American Journal of Preventive Medicine, 34* (1), 30-38.
- Timmerman, G. (2002). A comparison between unwanted sexual behavior by teachers and by peers in secondary schools. *Journal of Youth and Adolescence, 31*, 397-404.
- Timmerman, G. (2003). Sexual harassment of adolescents perpetrated by teachers and peers: An exploration of the dynamics of power, culture and gender in secondary schools. *Sex Roles, 48*, 231-244.
- Ubillos, S., y Navarro-Pertusa, E. (2004). Adolescencia y educación sexual. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y Zubieta, E. (Eds.), *Psicología Social, Cultura y Educación* (pp. 225-262). Madrid: Prentice Hall.
- Vega, E., Sánchez, V., Gómez, O., y Ortega, R. (2011). Violencia sexual, bullying y consumo de sustancias en la adolescencia. Paper presentado en el *Congreso internacional de Psicología y Educación*. Valladolid. España. Marzo de 2011.
- Vicario-Molina, I., Fuertes, A., y Orgaz, B. (2010). Acoso sexual entre iguales: incidencia y reacción emocional en una muestra de estudiantes de 4º de la Educación Secundaria Obligatoria. *Psicología Conductual, 18* (3), 629-650.
- Viejo, C. (2009). *Cortejo y violencia en las relaciones sentimentales adolescentes: un estudio con jóvenes de Córdoba*. Tesis de Máster no publicada. Departamento de Psicología de la Universidad de Córdoba. España.

- Viejo, C. (2012). *Dating violence y cortejo adolescente: un estudio sobre la violencia en las parejas sentimentales de jóvenes andaluces*. Tesis Doctoral no publicada. Departamento de Psicología de la Universidad de Córdoba. España
- Viejo, C., Sánchez, V., y Ortega, R. (2013). El significado de las relaciones sentimentales en la adolescencia. *Psicothema*, 25 (1), 43-48.
- Wei, H., y Chen, J. (2012). *Factors Associated with Peer Sexual Harassment Victimization Among Taiwanese Adolescents*. *Sex Roles*, 66, 66-78.
- Wekerle, C., y Wolfe, D. A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*, 19, 435- 456.
- Whitaker, D., Haileyesus, T., Swahn, M., y Saltzman, L. (2007). Differences in frequency of violence and reported injury between reciprocal and noreciprocal Intimate Partner Violence. *American Journal of Public Health* 97, 941-947.
- Witkoska, E., y Kjellberg, A. (2005). Dimensions of peer sexual harassment in Swedish high schools: What factor structure show the best fit to girls' and boys' self-reports? *Sex Roles*, 53 (9/10), 677-687.
- Witkowska, E., y Menckel, E. (2005). Perceptions of sexual harassment in Swedish high schools: experiences and school environment problems. *European Journal of Public Health*, 15, 78-85.
- Zeira, A., Astor, R. A., & Benbenishty, R. (2002). Sexual harassment in Jewish and Arab public schools in Israel. *Child Abuse and Neglect*, 26, 149–166.
- Zimmer-Gembeck, M. J., Siebenbruner, J., y Collins, W. A. (2001). Diverse aspect of dating: associations with psychosocial functioning from early to middle adolescence. *Journal of Adolescence*, 24, 313-336.
- Zweig, J. M., Yahner, J., Dank, M. and Lachman, P. (2014), Can Johnson's Typology of Adult Partner Violence Apply to Teen Dating Violence? *Journal of Marriage and Family*, 76, 808–825.